

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

A solas con un monstruo

Obra creativa con poética

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA:

URIEL ISIDRO ESCUDERO RAMÍREZ

DIRECTORA

DRA. ADRIANA AZUCENA RODRÍGUEZ TORRES

Ciudad de México, septiembre de 2024.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Escudero Ramírez Uriel Isidro

13-003-0848

Libro de cuentos: A solas con un monstruo

“— ¿Has escuchado alguna vez el quejido de un muerto? Me preguntó a mí.

— No, doña Eduviges.

— Más te vale.”

Pedro Páramo

AGRADECIMIENTOS:

Mamá, gracias por ser mi guía, mi apoyo incondicional. Tu amor y sacrificio han sido fundamentales para mi desarrollo y crecimiento.

A mi familia, por su acompañamiento.

A mis profesores, por compartir su conocimiento en este recorrido.

Abstract

Resumen: Durante el siguiente escrito creativo-investigativo haré un recorrido por varios conceptos dentro de la literatura de terror. Elementos tales como: cuento, género, subgénero, monstruo etc. También de elementos narrativos: narrador, diálogos, ambiente, personajes, entre otros. Para esto, diferentes teóricos literarios y escritores icónicos serán presentados en el siguiente texto, ya que serán de vital ayuda al momento de ejemplificar sus teorías con mi obra, de esta manera se harán más claros dichos conceptos. Este ejercicio dio como resultado, el recorrido por la historia clásica acerca de la formación del cuento como género literario. Además de poner sobre la mesa los mecanismos que hacen funcionar al cuento de terror, al fantástico y al maravilloso.

Palabras clave: cuento, género, terror, monstruo, elementos narrativos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
FOTO DE AGUA	9
LA CARRERA DE CADÁVERES	18
SACRIFICIO	22
CARNADA	31
GRUÑIDOS EN LA OSCURIDAD	41
REENCARNACIÓN	56
NOCTURNO	64
COME SUEÑOS	71

POÉTICA: MECANISMOS DEL TERROR EN EL LIBRO

A solas con un monstruo

INTRODUCCIÓN	78
Capítulo 1	
El terror como cuento	
1. El cuento de terror como género	79
1.2. Género	84
1.3 Lo fantástico y lo maravilloso	92
1.4 El género en la obra creativa <i>A solas con un monstruo</i>	95
1.5 Maestros del terror	98
Capítulo 2	
Elementos narrativos	
2.1 Estructuras	102
2.2 Trama	104
2.3 Personajes	105
2.4 Diálogos	109
2.5 Narradores	113
2.6 Tiempo-espacio	116

Capítulo 3

Terror y monstruos

3.1 Definición del monstruo	120
3.2 Naturaleza de los monstruos en <i>A solas con un monstruo</i>	123
3.3 Humanos y monstruos: antagonismo	123
3.4 Terror y monstruos: amenaza	124
3.5 Lector y terror	126
Conclusiones	128
Bibliografía y fuentes consultadas	129

INTRODUCCION

A solas con un monstruo, es un libro que recopila relatos de terror cercanos a lo sobrenatural y lo fantástico. A través de ellos encontraremos personajes que se enfrentan a un factor común: el monstruo. Algunos con ayuda y otros sin ella, deberán vencer los retos que este ser les plantea para sobrevivir y alcanzar su objetivo.

Los escenarios han sido plasmados de tal forma que involucren a los personajes e incluso los lleven a la locura. En *A solas con un monstruo*, notaremos un aire de ciudadano con cierta familiaridad. La Ciudad de México y sus alrededores serán los escenarios donde ocurrirá la acción.

Lo extraño y la realidad convergen en el compendio de cuentos. Lo que da origen a extraños sucesos, fallas en la rutina y cambios en ella que no deberían pasar. Personajes cotidianos, como cualquier persona viviendo en esta gigantesca urbe que se expande todos los días.

Foto de agua

Por lo general, suelo cubrir eventos de naturaleza escabrosa. El lente de mi cámara me ha conseguido trabajos bien remunerados. Como aquella vez, que ninguno de los fotógrafos se atrevió a ir al kilómetro 22 de la carretera México–Puebla. Cuando llegué, los cuerpos accidentados aún estaban frescos y el olor a sangre vagaba por el aire. Me tomó menos de cinco minutos burlar la línea de seguridad policiaca. Tomé las imágenes correspondientes para hacer la nota más impactante que el suceso. El editor de inmediato firmó un cheque con una generosa cantidad. El jefe estiró su mano, pero antes de entregármelo su voz cambió a un tono serio.

—Hay un lugar que podría interesarte, Gutiérrez. Si quieres ganar el doble o hasta el triple de lo que te acabo de entregar. Claro, eso depende de la calidad de tu trabajo.

—Siempre es impecable, jefe. ¿Y bien? ¿A dónde debo ir esta vez? No hay mejor motivación que la monetaria.

—Es en la planta de aguas residuales de la ciudad. No estoy seguro, pero hay pequeños rumores sobre ese lugar. Los vecinos han alertado a la policía de ruidos relacionados con maquinaria acuática, zambullidas violentas que salpican hasta la acera. Además, dicen que algunos animales como perros y gatos callejeros que antes rondaban por ahí, no se les ha vuelto a ver. Y lo peor del caso, el chamaco del director de la planta andaba jugando por ahí. Después de unas horas, su cuerpo apareció flotando en una cisterna. Tenía marcas de sierra y mordeduras en el cuerpo. A pocos metros de la puerta principal de la planta. Naturalmente, ninguno de tus inútiles compañeros ha mostrado interés. Deben estar

más enfocados en cubrir los partidos de futbol de la temporada. De todas formas, este no es un trabajo para cualquiera.

El jefe editor me entregó la paga de las fotos de la autopista y tituló el artículo como: “A esa gran velocidad...”. Utilizando mi foto de una pareja aplastada entre el retorcido metal de su pequeño Chevy. Conduje directo a casa pensando en la planta de aguas negras. Sería la primera vez que estaría dentro de un lugar así. Supongo que tendré que cambiar de aires por un rato. Siempre he entregado excelentes fotos que salen en primera plana. ¿Para qué mandarme a un lugar como ése? Algo que me gusta de ser fotoperiodista es salir al mundo, capturar fotografías que sé que dejarán buena ganancia. ¿Qué será lo que necesita el jefe, como para mandarme a mí? Supongo que tendré que confiar en él.

Las luces de los semáforos se alinearon en un verde uniforme por lo que en menos de una hora me encontraba ya en mi habitación en Tlatelolco. Conecté mi cámara a la laptop, rápidamente comenzó a descargar las fotos de la carretera para liberar toda la memoria posible. Reconsideré y me terminé llevando también mi celular. Este sería uno de esos trabajos donde le cobraría mi propia tarifa al jefe editor.

Por la tarde, después de comer tacos de suadero. Revisé la dirección del edificio, se encontraba en la delegación Azcapotzalco. Subí a mi viejo Tsuru y conduje hasta la planta. El sol iluminaba el día y todo parecía normal. Los niños caminaban de la mano con sus padres rumbo a la escuela. Y los demás conductores en las calles obedecían cada señal de tránsito. Algo difícil de ver en esta caótica ciudad. Cuando me atrapó la luz roja, pensé en mi principal objetivo. Tomar evidencia de la falta de seguridad en la planta, pues en mi imaginación, eso había matado al hijo del dueño.

Al llegar noté que el lugar era inmenso. Me tomará más de un par de días recorrerlo por completo, pensé. El reloj de mi celular marcaba el medio día. Decidí hacerlo por la buena. Toqué el timbre y apareció un guardia de seguridad malencarado con señas de haber estado durmiendo durante varias horas pues tenía los párpados hinchados. Rápidamente me preguntó cuál era mi asunto ahí. Tomé mi gafete y le dije que era fotógrafo. Respondió con una mirada furiosa y diciendo que no se permitía la entrada a gente ajena a la empresa. Viendo que no sería fácil entrar por la derecha, decidí entonces, escabullirme durante noche. Así que, mientras tanto estuve merodeando la planta, antes de la media noche me reuní con uno de mis viejos contactos en un puesto de tacos de por ahí. Me entregó una carpeta amarilla mientras la orden llegaba a la mesa. Aprovechamos la noche para asegurar nuevos trabajos y dinero para nuestros bolsillos.

Ya con la oscuridad encima, desde mi automóvil observaba el lúgubre edificio. Había estado en muchos lugares clandestinos en la noche, pero éste tenía algo diferente. Algo oscuro en él. La mala vibra y el aire pesado que rodeaban la planta, me causaban terrible ansiedad. Entre los papeles que contenía la carpeta vi una página de un periódico cuyo nombre ya no era visible. La nota estaba fechada en el 2010. Encontré cierta información que me produjo una sensación áspera en la piel. Personas e incluso animales callejeros ya habían estado desapareciendo desde que se construyó la edificación años atrás. Con la fama que caracteriza a la autoridad estoy seguro de que ha salido en defensa del lugar, oscureciendo la mayoría de las pruebas. Seguramente el ricachón e influyente dueño del lugar da sus buenas mordidas al gobierno.

Ya había estado todo el día fuera de casa viendo cómo el sol cambiaba lugares con la luna, sin embargo, no podía esperar a la jugosa recompensa. Rápidamente dejé a mi contacto

en el metro más cercano. Eran casi las diez de la noche cuando regresé a la planta. Únicamente salí a fumar un cigarrillo que no me terminé. Algo raro en mí. Decidí dar una vuelta a pie para no llamar la atención del guardia, pues ya había tenido contacto con él y no quería ningún problema. Dos días antes me había informado sobre cómo operaba la planta con normalidad, noté varios huecos para infiltrarme, entre ellos una tubería donde podría haber un cuerpo humano. Ya eran alrededor de las 11 de la noche por lo que decidí dejar mi automóvil a unas cuadras por si la situación se complicaba. Vestía con un impermeable pues tenía previsto empaparme un poco. Pasé por la caseta del guardia y eché un ojo. Sólo para confirmarlo dormido, muy tranquilo en su silla.

Durante los primeros minutos un perro callejero había estado siguiéndome hasta la parte trasera de la planta. ¿Buscaba agua limpia? No le tomé importancia pues encontré una entrada. Entonces observé que de un muro atravesaban tres tubos enormes, de ellos emergía el agua con mierda. Antes de ingresar un salpicón golpeó mi espalda. Estaba tan oscuro que la linterna de mi celular se perdía entre el agua turbia. Giré rápido la cabeza para ver lo que había ocurrido. Entre la tenue luz alcancé a ver una de las patas del canino, mientras poco a poco la charca se volvía más oscura. El resto había desaparecido. Logré escabullirme por la tubería de la derecha, ya que el flujo era menor. La atravesé a gatas y respirando lo menos posible. Hasta que por fin salí de la asquerosa cañería cubierto de suciedad.

Al salir del caño, mi primer paso me sumergió hasta la rodilla entre el agua con mierda. Cuando una vibración en mi bolsillo me provocó un sobresalto. Había llegado un mensaje de texto del jefe editor. “¿Qué pasó, Gutiérrez? ¿Cómo vas con aquel trabajito? Debe ser cosa de niños entrar ahí y sacar algunas fotos que nos permitan llamar la atención de los morbosos. Suerte, Gutiérrez”. El hombre exigía ferozmente, pero eso no era algo que me

preocupara en este momento. Él va a obtener sus fotos y yo mi buen dinero. A medida que caminaba, el frío trepaba rápidamente por mis piernas debido al agua sucia. Esto era algo totalmente diferente a mis anteriores trabajos.

Reincorporándome, lo primero que noté del otro lado de la cañería, fueron incontables huesos, no tengo la capacidad para deducir si eran de animales o humanos. O si estaban mezclados entre sí. Se encontraban formando varios montones, como si alguien los juntase en ese lugar. Lancé el primer disparo de mi cámara, el flash retumbó en toda el área, iluminándola. Mostró pasillos que no había visto por lo que mi plan de exploración tuvo que expandirse. Subiendo por unas escaleras oxidadas, logré acceder a la sala de máquinas, donde separan el agua limpia de la sucia en grandes lagunas artificiales. Pero mi sorpresa fue encontrar ambos contenedores llenos de agua turbia y verdosa. El olor a podrido y a estiércol me aturdió, por lo que decidí salir de ahí cuanto antes. Un par de fotos rápidas a las descuidadas máquinas probarían que la planta no está en condiciones de operar. ¿Era mi impresión o algo se movió dentro del agua? Daba igual, era hora de irse.

Bajaba por las escaleras oxidadas cuando en el último escalón resbalé debido a la humedad en mi calzado. Un par de manos salieron desde la oscuridad, me atraparon evitando que cayera. Después, una se posó en mi boca, impidiendo que salieran palabras mientras que la otra doblaba mi brazo con tal fuerza que por un segundo pensé que mis huesos irían a parar a esa pequeña pirámide blanca de la entrada. Mi trabajo no es sencillo, me he cruzado con gente indeseable y también he conseguido algunas palizas gratis. Hay gente que preferiría no salir en las fotos y artículos del diario *Ojos y orejas*. Forcejeamos tanto que logré soltarme de un brazo, fue cuando pude utilizar mi cámara para tomar una foto del agresor. Ayudado del flash, ubiqué su rostro. Se trataba del guardia que me sostenía del brazo derecho.

—¿Eres el reportero? ¿Qué demonios haces aquí!?

—Suéltame, sólo hago mi trabajo. ¿Qué diablos está pasando aquí? ¿Qué hay con esos huesos y el olor putrefacto que anda en el ambiente?

—Ahora mismo lo vas a descubrir. —El hombre sacó una fuerza escondida. Me agarró como si fuera un muñeco de juguete y comenzó a caminar al cuarto de máquinas—. Esto es lo que les pasa a los entrometidos. Por si no lo sabías. Mi jefe también me paga por cada trabajo y este es uno de ellos.

Noté que algo se movía entre el agua con heces. El guardia aún me llevaba por la fuerza y parecía que quería arrojarme a la sucia laguna. Sin embargo, logré juntar fuerza y con una rápida maniobra me libré de sus garras. Entré en desesperación y le asesté un golpe en la mandíbula que lo aturdió. El guardia cayó en el contenedor de agua con mierda y, de la superficie salió una criatura amorfa. Una especie de sanguijuela gigante, con el hocico parecido al de los pulpos ubicado en la mitad del cuerpo. Un rugido imponente y aterrador fue lanzado hacia mí. Disparé de nuevo, el flash iluminaba la sala como si fueran destellos y con cámara en mano logré capturar algunas imágenes, tal vez borrosas, no lo sé. El agua se revolvía y el guardia luchaba por escapar de aquel estanque. El caldo con mierda pronto comenzó a teñirse de rojo oscuro. No pude animarme a rescatarlo.

El miedo me había invadido, esa cosa, sea lo que fuese, podría hacerme lo mismo en cualquier momento. Deduje que si se movía por el sistema de cañerías no estaba seguro en ese lugar. Por lo que debía salir de allí cuanto antes. Mis ojos se posaban en las paredes y charcos buscando una salida. Lleno de adrenalina, comencé a buscar la tubería que me había permitido entrar, pero estaba perdido. Sumado a esto, el monstruo emitía un sonido horrible

y gutural que retumbaba por toda la planta. Comencé a correr desesperado pues el sonido del agua había activado mi instinto de supervivencia. Sentí algo resbaloso y caí al suelo. El celular cayó con la linterna hacía arriba iluminando un poco del lugar. Fue entonces cuando pude observar la mitad de la criatura. Se engrandecía ante mí una especie de tentáculo amorfo. No parecía tener sentido de la vista. Su cuerpo sobresalía del agua negra y se agitaba como una enorme masa de carne parecida a una lengua, pero con ventosas. Dio algunos tumbos tratando de alcanzarme, sin embargo, la serie de dientes aserrados sólo rasgó parte de mi ropa. Mientras tanto, ya corría por los pequeños pasillos inundados buscando una salida.

La luz de la mañana comenzó a llenar el viejo edificio. Yo corría por mi vida entre los pasillos encharcados, entonces un tirón en el impermeable plastificado me hizo caer. Ahí fue cuando pude observar los miles de dientes que se dirigían a mi cara. El monstruo y yo, enfrascados en un eterno juego del gato y el ratón que se terminaba en este momento. Sentí punzadas filosas en la pierna izquierda que confirmaron mis sospechas. Esa cosa quería comerme. ¿Quién podría ser capaz de apilar los huesos que esta monstruosidad escupe o defeca?

Me había acorralado en un ángulo sin salida. Mientras su cuerpo se agitaba bajo el agua negra, entre mi desesperación y las defecaciones pude ver en la pared la tubería que fungía como portal entre el mundo y este pantanoso infierno. El monstruo continuaba royendo mi impermeable por lo que me deshice de él. Tratando de cubrir el hocico aserrado con el plástico. Fue entonces cuando pude correr a pesar del dolor de esos dientes en mi pierna. Llegué hasta la cañería por donde entré. Me arrastré y llené mi cuerpo de mierda, pero eso no me importó. Mi único fin era llegar a mi automóvil para escapar de esa cosa. Me

arrastraba dentro del tubo. Pero algo me continuaba agarrando las piernas. La monstruosidad usando su cuerpo de sanguijuela había logrado introducir una parte de su horrendo cuerpo, ya que sentí cómo las ventosas me jalaban hacia adentro. Y al mirar atrás por un momento pensé que sería mi fin. Los dientes ya habían comenzado a rasgar mi carne y parecía que la sangre lo volvía más agresivo. Así que, en un último esfuerzo por sobrevivir, desgarré mi pierna contra sus dientes. Un terrible dolor recorrió mi ser. A rastras y embarrado de mierda con sangre pude salir de la tubería. Mi pierna sangraba y el líquido caliente se deslizaba hasta mi pie. Traté de reincorporarme y noté una extraña tranquilidad en el ambiente. A pesar del dolor, lo único que quería era llegar a descargar la información.

Cuando por fin estuve en la seguridad de mi auto. Lo único en lo que podía pensar era en si había logrado capturar todo en imágenes. La pierna me dolía demasiado, pero eso no importaba. Conduje rápidamente al edificio donde se encontraba el diario. Aún estaba herido de la pierna por los dientes aserrados del monstruo, sangrante y magullado por la turbia aventura. Decidí no perder tiempo y conectar la cámara para salvar las valiosas fotos, pues esperaba haber capturado imágenes buenas de esa cosa. Al llegar al periódico, todos me miraron con asombro pues mi aspecto no era el típico de siempre. Aunque no dijeron nada directamente, los escuché cuchichear en cuanto cerré mi oficina. Tomé una siesta mientras los archivos de información gráfica eran descargados a la computadora principal. Proceso que llevaría al menos un par de horas. Tomé un paracetamol y un trago de agua. No supe cuánto tiempo pasó hasta que el jefe editor me despertó de una pequeña palmada en el hombro.

—Lo hiciste bien, Gutiérrez. Por eso te mandé a ti y no a la bola de inútiles que ves aquí holgazaneando. A pesar de tus heridas, lograste llegar hasta aquí. Ya amaneció, tienes

que ver tu auto. Ah y lástima que, tal vez por el dolor no te diste cuenta. Tu cámara estaba muy golpeada, tanto que ya no prendió. ¡Y para colmo! La memoria está mojada. Los de servicio técnico dijeron que era pérdida total. Busqué en tu mochila el celular que siempre llevas, pero tampoco lo traías. Es una verdadera pena. Tómame el día, Gutiérrez. Nos vemos mañana.

La carrera de los espectros condenados

Todos los años a las seis horas del día seis de junio en el Inframundo, se lleva a cabo la carrera de espectros condenados. El Señor de las Tinieblas otorga una oportunidad a aquellos que murieron detrás del volante. Los interminables lamentos de los condenados suelen ponerlo de buenas. Así que, con su oscuro y vasto poder, ha creado una carrera infernal para su disfrute y el de sus guardias reales. Los participantes tienen la oportunidad de ensamblar algún vehículo con las piezas que encuentren en el infierno. No hay reglas. Al ganador se le otorga un día de vida en la Tierra, para que lo disfrute como le plazca. Sin embargo, la naturaleza del ambiente muchas veces corrompe a las almas codiciosas y éstas se tornan en terribles horrores. Basta con decir que gran cantidad de demonios está en busca de sangre humana, acompañados por zombis y espectros que esperan ser liberados para desatar el caos de nuevo en el plano mortal.

Mientras tanto en la Tierra, es un hermoso día azul. El sol se recarga con fuerza sobre todas las superficies y el viento sopla agitando las copas de los árboles. Un pequeño punto carmesí llama la atención entre la carretera y el horizonte. La pintura de los bólidos produce destellos que se pueden observar desde lejos. Se trata del campeonato mundial de autos Gran Turismo, celebrado anualmente y esta vez es mayor al de años pasados. No es cualquier carrera pues se trata de un recorrido que atraviesa dos ciudades intrincadas. Los pilotos disputan jugosos contratos, así como diversos premios que los llevarán más rápido en sus carreras.

Los automotores están reunidos y ya comienzan con la vuelta de calentamiento. En tanto que, en el lado del inframundo, los corredores y sus autos fantasma se colocan en posición de salida. Pues igual que los humanos, ellos correrán en un circuito muy similar acumulando vueltas. El Señor de las Tinieblas ha ubicado su carrera justo debajo del concurso de la superficie. Así que la regla es simple para los demoniacos corredores, el que llegue primero después de diez vueltas gana un día en la Tierra. Todo se vale.

El semáforo se tiñe de verde y las carreras comienzan simultáneamente. Los súper autos alcanzan todo su potencial después de las primeras diez vueltas, logran velocidades de más de 320 km/h rompiendo la barrera del sonido y distorsionando su percepción de la realidad, pues ante ellos, el ambiente parece dilatarse como aceite sobre óleo. El número 66 de color blanco brillante encabeza la fila. Detrás le sigue un Corvette rojo sangre con el número 13 en una puerta lateral. Los demás siguen de cerca a los dos autos más sobresalientes con la esperanza de alcanzarlos en alguna vuelta.

La silueta del automóvil se transforma en una mancha blanquizca sobre el asfalto. Las llantas, ahora son círculos de fuego que derriten el pavimento. Al alcanzar la velocidad punta, poco puede observar el conductor a través de su casco. Pequeños fragmentos sin forma del circuito continúan en su mente a medida que avanza cada vez más. Se mantiene firme en línea recta. Hunde el acelerador a fondo pues el túnel está frente a él. Entonces desaparece dejando dos líneas paralelas de fuego en la entrada. Sigue el Corvette rojo sangre junto con los demás, que fuerzan al máximo sus autos entrando también a la cueva oscura.

Dentro de aquel estrecho corredor comienza a hacer calor. Hay un olor a podrido por todo el lugar. Revolotean algunas brasas a lo lejos y se nota que el asfalto está derretido, pues el auto que en primer lugar ha disminuido su velocidad bajando sólo a 280km/h. El conductor

no sabe realmente qué es lo que pasa, sin embargo, tiene una sensación de peligro. Una especie de premonición mortal. De pronto, de entre la oscuridad y el fuego, emana una especie de vehículo formado en su mayoría por huesos y llantas de lumbre. Rápidamente empareja al mortal. El motor del auto blanco ruge con fuerza para no ser rebasado por la derecha. Cuando el piloto voltea hacia su rival nota algo espeluznante. Se trata de un ser de aspecto humanoide con algunos pedazos de piel podrida en la cara y sin un globo ocular. El monstruo maneja un bólido de velocidades terroríficas, pues con una mueca de confianza, pronto le da alcance y lo aventaja por algunos metros. Los demás competidores, también están dentro del pasillo infernal. Todos ellos tienen rivales fantasmas y demoniacos que tratan de sacarlos del camino hacia su muerte. El Señor de las Tinieblas disfruta. Algunos pilotos demuestran por qué son profesionales y logran evitar las embestidas de sus enemigos. Otros no son tan afortunados y al ser impactados por los inventos infernales de estos seres y sus rígidos huesos, giran y dan tumbos contra el ardiente suelo, finalizan en un terrible hongo explosivo. Tal y como el Corvette rojo, unos metros atrás.

A lo lejos se asoma la luz del sol. El número 66 y el corredor zombi se acercan a la salida del túnel. Ambos llevan más allá de sus límites a sus máquinas que ahora son monstruos de la velocidad infernal. El conductor del superauto decide forzar su vehículo al máximo sin importar lo que pase. Varios tornillos salen volando envueltos en llamas, mientras que su rival trata de embestirlo usando su poderoso automotor. Se acerca la luz del sol, el no muerto se desespera y ataca con todo lo que tiene. El auto blanco se mueve con una gracia absoluta y ágilmente lo evita desacelerando un poco. En el último momento sus ojos se cruzan, el conductor del vehículo infernal pasa dando tumbos frente al auto blanco para terminar explotando frente a él. De entre las llamas, logra divisar un poco de luz solar y

escapa de la oscuridad del pasaje subterráneo. Sin embargo, el techo del túnel comienza a derrumbarse. Deja a todos los conductores restantes sumergidos entre el asfalto derretido y el acero retorcido que ahora es su tumba. Entonces, los manda de nuevo a la fila de espera para la competición del siguiente año en la carrera de cadáveres con sede en el Infierno.

Sacrificio

—Has cometido el error de haber cruzado la puerta oscura y con ello has decidido tu destino. El mismo que te ha estado buscando para convertirse en un solo ser. Debo reconocer que, si no tuvieras las bases de antiguos conocimientos de magia negra, no hubieras aparecido en este pantano mal oliente. Aunque obviamente, tus poderes no son nada ante los míos. No fue difícil capturarte y encadenarte a la tabla ceremonial. Mientras tus ojos luchan por adaptarse a la negrura del ambiente, tu cuerpo sufrirá un escalofrío tan fuerte como un estremecimiento que se incrusta en tu piel. Como podrás darte cuenta, este pantano será el lugar donde el gran Oscuro volverá ante nosotros y compartirá su terrible sabiduría. ¿Te imaginas los terribles horrores perdidos en las mentes más retorcidas? ¿El fin de la raza humana o su comienzo? Abre los ojos, chico. Se trata de obtener un poder más allá de nuestro entendimiento humano. Ah, una cosa más, he tenido muchos aprendices a través de los siglos. Esfuérzate para que todo salga bien esta vez.

—¿Qué diablos dices? Y, ¿de qué demonios estás hablando? Yo no tengo idea de esas cosas. Ni siquiera sé dónde estamos. Ni si quiera te conozco.

—El gran Oscuro me ha contado un poco de ti. Se ha dado cuenta de tu potencial. A pesar de ser tan joven, has cultivado tu cerebro muy bien. No digas que no conoces nada porque sé que tienes conocimiento de criaturas mitológicas, monstruos y ocultismo. No te avergüences si ese es tu verdadero espíritu. Me contaron que nunca conociste a tus padres. Ni supiste quiénes eran. Hasta tu identidad se encontraba fragmentada, hasta hoy. Hoy servirá de algo tu existencia. No pongas esa cara de sorpresa. Para mí fue muy fácil nublar tu mente

y conducirte a mis aposentos. Te atraje a media noche, cuando los árboles y arbustos abren el paso hacia el valle de los malditos. Estoy seguro de que viste la puerta que cruzamos. Me refiero al umbral que se había formado entre los árboles. Así fue como llegaste hasta aquí.

Escucha, chico. Esta noche será maravillosa. ¿Quién pensaría que un pequeño conjuro del libro prohibido, otorgado por el gran Oscuro me permitiría entrar en tu mente? Tan sólo imagina el poder de la entidad original. Estoy tan ansioso de que inicie el ritual. ¿Tú no? Así que no me hagas enojar viéndome de esa forma tan patética. Si todo esto resulta como lo planeé, el gran Oscuro podrá regresar esta noche, para planear su azote sobre el mundo que conocemos. Supongo, que como eres listo ya lo sabrás en este punto. Los anteriores sujetos que me dio el maestro no eran tan inteligentes como tú. Debe ser cosa de la juventud. Después de todo, estos siglos ya me pesan en la espalda en forma de joroba. La mayoría de mi piel se ha podrido y se ha ido cayendo a pedazos, pero me mantiene vivo una combinación de sangre de murciélago y de algo que no querrás saber. Aunque mis dientes se han caído por completo, y eso ha deformado mi cara. No pierdo la esperanza de que el superior se apiade de mí por resucitarlo.

Que el olor a podrido no te intimide, chico. El señor Oscuro me ha pedido pequeños sacrificios los últimos seis días para calmar su hambre. Es cierto que tienes interés por el ocultismo. Se nota en tu rostro. ¿Cierto? Aunque lo niegues con la cabeza, lo sabemos todo. Esta es la cúspide de tu búsqueda. Olvida las bibliotecas donde buscabas libros parecidos al *Necronomicón* o *Las puertas de la percepción*. Estás a punto de ver la invocación de un ser proveniente de un plano desconocido y maldito. Lo que tanto buscabas ahora ante tus ojos. Tú mismo, siendo parte clave para la materialización de un ser de poderes divinos y terribles.

Que tampoco te intimiden los grilletes que te sostienen en la plancha. Confía en mí, todo es parte del acto. Hasta ahora, toda tu vida has intentado acercarte a los horrores y enigmas de la oscuridad. Bien, pues este es el plato fuerte. Pocos lo han visto y menos han sobrevivido después de intercambiar pensamientos con él. Anteriores a ti no soportaron el nivel de psique del gran Oscuro y terminaron suicidándose. Dicen que lo puedes ver todo desde ahí. Por eso estamos aquí, chico. Tú eres quien se comunicará con Dios. Ya me contarás cómo te fue si sobrevives.

¿No es una postal hermosa? La luz de la luna cae bañándonos en un blanquecino ambiente. Las estrellas y los árboles vivos pero indiferentes a su entorno, son testigos silenciosos del ritual que estamos a punto de iniciar. La sombra de la luna marca la media noche al tocar esa roca en forma de cráneo. Parece que nos ha llegado la hora. ¿Estás listo?

El astro está en su punto más alto. Y si tienes buen oído, podrás distinguir la risa de las brujas que se esconden entre las sombras. Al igual que tú, también buscan aprender a fondo sobre las artes ocultas. No sería la primera vez que roban una de mis técnicas. Los antiguos tótems que nos rodean serán testigos de la grandeza que alcanzaremos hoy. Tú dejarás de ser un mortal y yo podré redimirme con el gran Oscuro. Y con suerte, cambiará mi horrorosa forma o me dará muerte. Ambas cosas estarían bien. Ya estoy cansado de no encontrar sacrificios de su agrado. Espero que esta noche sea diferente.

Te contaré lo que sucedió la vez pasada, cuando al equivocarme en un canto del libro Oscuro, él se presentó como un cúmulo de gases tóxicos y nebulosos. El olor era tan fuerte que quemaba las pestañas y los vellos de la piel. Tu antecesor de ese entonces no sobrevivió. Ese gas se incrustó en lo profundo de su cerebro. Comenzó a emanar sangre por cada orificio de su cuerpo, acompañado de gritos desgarradores de dolor. Y al cabo de veinte minutos,

murió. El cielo volvió a la normalidad y la presencia de la oscuridad desapareció. Por ello, debemos tener mucho cuidado, chico. Concéntrate por favor.

Llegó el momento de preparar el caldero que generará el portal para que el gran Oscuro nos visite desde las Tierras Malditas. Este momento es crucial. Mi voz te guiará por los laberintos de tu mente. Una vez que los hayas librado, despertarás ante él. Podrás saber lo que piensa y él lo que tú piensas. Tienes que hurgar en su mente y obtener los secretos del universo. O al menos de este mundo ¡¿Escuchaste, chico?! De prisa, ya es media noche y como dicta el ritual debo tomar una de tus manos con el cuchillo ceremonial. Tu sangre es muy valiosa y tu carne, aún más.

—¡Ah! ¡Maldito! Estás enfermo. ¡Mi mano derecha! ¡Ah! Ya te dije que yo no sé de qué estás hablando. Es más, no leo ni un libro. Nada. ¡Déjame ir y diré nada! ¡Rayos! Ni siquiera sé en qué parte del estado estamos. ¡Suéltame! ¡Desquiciado! ¡Maldito!

—¡Silencio, idiota! ¿No escuchas? Las brujas cuchichean entre las sombras, están muy intrigadas por lo que va a pasar. Es el sitio correcto, lo sé porque la luna está sobre nuestras cabezas. El pantano no es tan profundo ya que se alcanzan a ver algunos huesos de antiguos experimentos. Además, es el lugar ideal para clérigos que han perdido el camino. Este es el ambiente que me gusta para mis invocaciones. Me aseguré de atarte las manos por detrás pues los anteriores intentaban golpear y lanzar puños al aire. La mordaza simplemente te ayudará a disminuir el volumen de tu voz. Pues al maestro no le gustan los gritos. El dolor con el que viene el gran Oscuro, es mayor al que sientes en este momento por la pérdida de tu mano. Por si te lo preguntas, sí, estás desnudo: tuve que hacerlo, ya que, para la audiencia con el dios malvado, es necesario despojarse de todo lo material. Por eso hice algunos cortes en tu pecho con símbolos antiguos que circundan con pentagramas. Ayudarán a que él note

quién es el sirviente y quién el invocador. Dame un segundo y verás los míos. Déjame quitar la capucha. Así es, yo tengo tatuado el pentagrama en la nuca. En la antigüedad también fui un sacrificio despreciado. Si sobrevives te contaré esa historia.

La oscuridad me envuelve. Por mi ser camina un sentimiento fantástico y emocionado. Tú, mi nuevo sacrificio, estás bañado en seda lunar y el miedo se manifiesta a través del sudor de tus poros. Es casi como si las gotas que resbalan por tu frente me sonrieran.

Te confesaré algo, las veces pasadas solía dejarles el hábito a los sacrificios. Pero antes de que el oscuro apareciera, sus cuerpos ya estaban fundidos dentro de la tela. Y para cuando él los asimilaba grandes rugidos eran emitidos por sus varias bocas. Escupía los trozos de tela junto con una viscosidad color naranja fluorescente. Así que esta vez, probaremos algo diferente. Las brujas parecen susurrar a nuestras espaldas, se ríen y parecen burlarse. Son las primeras en sentir la presencia imponente del gran Oscuro. Me pregunto de quién se ríen. ¿De ti o de mí?

Dentro de algunos minutos tú y yo vamos a conocer el infinito a través de la mente del espectral dios. Sólo quedará uno vivo después del ritual, chico. Tu sacrificio será una nueva vida para mí. El poder arcano y demoniaco que me otorgará el gran Oscuro me permitirá hacer lo que yo quiera con este mundo. No importa si tu cuerpo ha estado temblando del frío. Seguramente pronto alcances la hipotermia, ya que esa es la temperatura indicada para él. ¿Notas cómo baja la temperatura? También te aviso que sufrirás grandes convulsiones y taquicardias. Al parecer tu conexión con él es mayor de la que imaginaba.

Ah y otra cosa, chico. Nunca vi al gran Oscuro, tan ansioso por devorar tu alma. ¿Cómo lo sé? Me lo dijo a través de un augurio en forma de escalofrío. Una especie de revelación oscura donde tu cara fue revelada ante mí. Escúchame bien, chico. Estás a punto de alcanzar la cúspide de tu mortalidad. Serás uno con él. Con la infinita sabiduría del cosmos.

Sabía que tu inconsciente te haría soltar patadas y manotazos, por eso te aseguré bien a la tabla ritual. No quiero que vayas a romper esta pequeña vasija de barro. Representa un bonito recuerdo. Es un objeto que ha traspasado la linealidad del tiempo. Con ella, lo invoqué por primera vez en toda su magnificencia. Ya que mis anteriores experimentos únicamente traían una parte de su gigantesco cuerpo. ¿Te preguntas para qué es? En un momento lo descubrirás.

Él sólo vendrá si el olor de su sacrificio le atrae lo suficiente. Por lo que debemos ofrecer algo a su majestad. Algo con sangre. Por ejemplo, ponemos tu mano cercenada en la vasija con el caldo preparado anteriormente. Me haré un pequeño corte en mi mano derecha. Añadiré un poco de mi sangre. Ahora, echa un vistazo, dentro de esta olla color café. Se mezclan dos tipos de fluido, uno rojizo y un verde viscoso. Tu sangre como un sacrificio, la mía como una ofrenda. El plato fuerte es un regalo para el ser de las tinieblas. La sangre del maestro invocador que espera la retribución de forma considerable. Así es chico, tu carne y mi sangre deben juntarse para tener éxito en este ritual.

—¿Cómo que juntarse? ¡Ya tomaste mi mano! ¿Qué más quieres de mí? ¡Déjame escapar! ¡Por favor!

—¡Imposible! Ya estamos casi finalizando. ¿Qué no lo hueles? Aunque me niegues tu pasado mágico. Sé que en alguna parte de tu alma yacen restos que, con ayuda del gran Oscuro, se revelarán. Él te tomará y te devorará. ¡Y yo estaré ahí, viéndolo todo!

No tiembles por lo dentado que está mi cuchillo. Lo mantengo en buenas condiciones ya que nunca se sabe cuándo hay que hacer un corte profundo hasta el corazón. Esa es mi recompensa. El terrible dios sólo busca los desafortunados corazones de jóvenes aprendices en las artes oscuras. Yo siempre me he quedado con los restos que el gran Oscuro expulsa. Los devoro tal y como él hace, en mi búsqueda insaciable por sacrificios y sus desconocidas recompensas. Ahora quieto, no me tomará mucho romper los huesos pectorales de tu débil pecho. Sólo haré un poco de presión y listo. ¿Ves? No fue la gran cosa.

El gran oscuro está por venir. Se siente en el aire. Además, esta fría neblina nos abraza dándole la bienvenida. Todo esto, no es normal chico. Al fin vendrá. Lo veremos. Lo sé, el olor a podrido se ha intensificado. Te dije que eras un sacrificio fuerte. Aún no pierdes del todo la conciencia. Sigue así, chico. Aún con el hueco en tu pecho, exponiendo el fruto de tu vida envuelto en sangre carmesí. Estoy muy emocionado.

“¿Logras verlo, chico? Aquel gas de apariencia verdosa que se está formando en el aire. El gran Oscuro está llegando. El podrido gas poco a poco comienza a tomar forma. ¡Míralo! Debes estar casi muriéndote y aún así me sostienes la mirada. ¿No es eso fantástico? Ahora, mi sacrificio. Es momento de que mires arriba. Es increíble, sobre nosotros. ¡Está sobre nosotros!”

El gran Oscuro se manifiesta y poco a poco se hace tangible. Su cuerpo, constituido en su mayoría por esferas de gas putrefacto, brilla por la radiación que estas emiten. Hay un

enorme estruendo. Gutural. Como si tuviera múltiples voces animales sonando al mismo tiempo. Él está aquí, al fin. Todo este esfuerzo será reconocido. Todos mis años perdidos en el tiempo. En la interminable reconstrucción de los antiguos manuscritos y la búsqueda por especímenes que aguantasen el proceso de invocación. Todo eso llega a su culminación esta noche. Esta maldita fosa con incontables fracasos al fin dejará de existir.

El gran Oscuro fundirá su ser contigo. Lo ves, tu cuerpo poco a poco comienza a volverse viscoso. Es casi como si no tuvieras huesos ya que tus miembros han comenzado a escurrirse de los grilletes. Ya no te molesta el olor a podrido. Te adaptaste bien a tu nuevo cuerpo. Diablos, chico, si pudieras ver lo que yo en estos momentos. Tu cuerpo sostenido en el aire impuro. Esas burbujas que poco a poco van mezclándose con tu ser. Algunas también me tocan. Siento un cosquilleo. Y encima de todo, él, como un ser todo poderoso y omnisciente, que rige las vidas de los sacerdotes que lo alabamos.

¿No es bellísimo? Esa aura verdosamente tóxica. En la forma gaseosa en la que se encuentra, es capaz de quitarle la vida a lo que se acerque demasiado y sin respeto. ¡Oh, mi sacrificio, para esto te preparé!

Estoy conmocionado por tu determinación, chico. A pesar de todo el dolor y el frío, sigues consciente. Por eso el gran Oscuro, tiene un alto interés en ti y lo que te mantiene vivo. Sólo un corte por aquí y tú corazón saldrá listo para ser ofrecido a la temible deidad. ¿Pero qué demonios? Un grupo de pútridas y sólidas esferas rodea tu órgano. ¿Qué diablos está pasando? Me siento asfixiado por un olor a podrido. Casi no puedo respirar. ¿Esto es obra del gran Oscuro? Seguí todo al pie de la letra como en los antiguos pergaminos. Esto es algo totalmente nuevo. ¿Por qué maestro? ¿Por qué no me permite tomar mi único trofeo?

Las esferas poco a poco absorbieron mi cuerpo. En cada parte de mi piel donde caían parecía que la deshacían a un nivel atómico. Mis células ya de por sí muertas, revoloteaban en el aire para dispersarse en la negrura. También mis brazos y piernas habían desaparecido pues mi cuerpo poco a poco comenzaba a desmoronarse.

La perspectiva que tengo ahora es alta. Como si estuviese en el cielo. Ahora entiendo todo, chico. Te puedo ver tendido con el pecho abierto y el corazón aún, latiéndote. Mirándome. Lo que queda de mi cuerpo y mi ser va subiendo a la cúspide del gran Oscuro, quien se posa majestuosamente en este pantano asqueroso. Poco a poco comienzo a perder la consciencia. Siento un torrente de emociones sobre mí. Infinita tristeza y frío, es lo que más resalta. Mucho frío. Sólo alcanzo a vislumbrar una enorme oscuridad desde la cima de no sé dónde. Supongo que, esta vez yo fui el elegido para ser el sacrificio.

Carnada

—Yo digo que lo matemos rápido y salgamos corriendo, ya sabes. Al estilo Stiff.

—Hablas como si fuera normal trabajar en el mismo lugar. Es raro que el jefe nos haya mandado a los dos.

—Je je ¿Crees que tenga miedo? ¿Alguien como él puede sentir miedo?

—De todas formas, tú vas a una cosa y yo a otra muy diferente. El sol apenas se empieza a ocultar y, si mis cálculos no fallan, tendremos exactamente tres horas para hacer el trabajo. Es suficiente para torturarlo y que en sus últimos momentos nos diga dónde lo escondió. Después será fácil deshacerse del cuerpo y salir limpiamente de la pocilga en la que vive.

—Ese desgraciado nos debe bastante. Y hoy será el día en que le cobre todas sus cuentas. ¡Con dinero y sangre! ¡Ja ja ja! ¡Estoy muy emocionado!

—Te lo advierto, no vayas a hacer un desastre. Aunque sé que lo harás. Y obviamente terminaré limpiándolo. Lo mismo pasó hace un año. Cuando teníamos que secuestrar a uno de sus hijos. ¿Quieres que te recuerde por qué fracasamos esa vez?

—No quiero hablar de eso, Iward.

—¿Seguro? Déjame recordártelo. Se te ocurrió entrar intoxicado y mientras destrozabas todo en un arranque de locura, mataste al mocosito de un golpe en la cabeza. No pudimos cobrar la recompensa completa. Camina rápido, Stiff, tenemos como veinte minutos antes de que el sol se oculte por completo. Todo debe salir perfecto. Sólo debemos cruzar

estos asquerosos callejones repletos de ratas y drogadictos. No recordaba el centro así. Así que, no pelees todavía, por favor.

—¿Llenos de qué? ¡Qué asco! Pisé una rata medio podrida. ¿Por qué tenemos que venir por aquí, hermano?

—¿Escuché mal? Se supone que te agrada aplastar cosas ¿no es así?

—Me gusta cuando soy yo el que le saca el relleno a las cosas, ya sabes. Es lo que siempre hago. No sé en qué más soy bueno así que, eso hago. Aplasto cabezas. Es una lástima que no me dejaras traer mi vieja barra de metal. Esa nena estaba ansiosa de sangre cuando le platicué el trabajo.

—Contestaré a tu pregunta de hace un momento y espero que te quede claro. Hay que venir por aquí porque es más fácil burlar al guardia que cuida la puerta principal de los departamentos. Es un edificio grande y lleno de gente entrometida. Echa una mirada. Las paredes parecen de cartón. Además, ya comprobé que el sonido se cuela fácilmente. ¿Qué piensas que harán al oír los golpes de tu ruidoso metal contra su acorazado cuerpo? Sería como el choque entre dos metales pesados. Escucha, la puerta trasera va a estar cerrada ya que te deshiciste de la cría. Ya no espera ninguna visita.

—¡Ah! Como de costumbre. El sistemático Iward, no para de intentar preverlo todo. ¿Acaso te ha funcionado alguna vez, hermano?

—¿Y a ti, alguna vez, te ha resultado ser un descerebrado, hermano?

Los hombres caminaban por el lúgubre pasadizo que se forma entre dos de las paredes del sistema de departamentos. Se acercaban sigilosamente mientras esperaban el momento preciso cuando el sol se ocultaba. Pues la oscuridad les facilitaría el trabajo. Iward, metió la mano en el bolsillo derecho del pantalón de mezclilla y sacó una cajetilla blanca. Contenía cigarros. Después buscó en su bolsillo contrario. Miró a Stiff, sospechosamente.

—¿Y el fuego?

—Viejo, sabes que yo no lo tengo. Quizá lo dejaste en casa.

—¡Mierda! No puedo empezar sin haberme fumado un cigarro. No es lo mío. Revisa en tu chaqueta.

—Aquí está. Toma.

—¿Ves? Lo tenías y ni siquiera lo sabías. Eres demasiado olvidadizo, pero después de todo, eres mi hermano. Ver el humo flotar siempre me tranquiliza. Es raro todo esto, ¿no crees? El lugar parece una maldita madriguera. ¿Traes suficiente munición?

—Como para matar a cien policías. Aunque hay una mala vibra en el aire. Todo está muy silencioso. Es raro que ocupen una pareja de asesinos para un trabajo como este. Aunque, pensándolo bien, nos ha tocado enfrentarnos a sujetos muy raros, siempre por separado. Además, sé que no puedes tener la mente en calma. Por eso piensas esas cosas.

—Naturalmente, como a todas mis anteriores presas, lo he estado vigilando. Desde hace un par de meses. Cada viernes después de la puesta de sol lo veo ingresar a su domicilio. ¿La ves? Desde aquí tenemos visión perfecta. Esa puerta de madera con arañazos que parecen de gato, pero un gato muy grande. Ahí es donde entraremos. Sólo debemos esperar que el objetivo ingrese y comience a hacer su rutina.

—Eres un obsesivo. ¿Y cuál es su rutina, señor Stalker?

—Sé que por la mañana trabaja en un laboratorio químico con las persianas cerradas.

—¿Ese bastardo trabaja?

—Con un sombrero de paja se cubre del sol mientras camina. Lleva todo el cuerpo vendado, incluso la cara. Arriba de eso, usa el sombrero y una gabardina larga que lo hace parecer humano. Supuse que uno de sus puntos débiles son los rayos solares. La vez pasada, cuando tú decidiste irte de fiesta en lugar de venir a hacer guardia, un fuerte viento lo sacudió, tirando el sombrero al piso. Las vendas estaban ensangrentadas y le costó muchísimo trabajo doblarse para alcanzar el sombrero. Hubo un momento en que los rayos de luz lo alcanzaron. Caminó rápidamente a la sombra y dejó escapar un gutural grito semihumano. Sin embargo, aunque sepamos esa ventaja, es inútil. Pues actuaremos en su madriguera donde no llega la mirada del sol.

—Tranquilo, viejo, será fácil —Stiff miró con desconcierto a su compañero—. ¿Acaso te sabes la rutina de todas tus tareas? Te volverás loco. Y creo que yo ya me estoy volviendo más de lo que ya era. ¿Cuándo va a comenzar el verdadero trabajo? Ya estoy harto de estar rodeado de roedores muertos y excremento de palomas. Es más, mira a ese pobre diablo de allá. Estoy seguro que no lleva ni dos horas muerto y ya está lleno de gusanos y moscas. Qué asco.

—Los insectos sólo buscan aprovechar todos los nutrientes. Tal como nosotros ahorita. Debemos aprovechar todos nuestros recursos. En cualquier momento él llegará a su hogar. Y cuando apague las luces, entraremos. La rutina de siempre y sin escándalos ¿entendido?

—Relájate, cerebrito. Tú sólo dime donde esta esa cosa. Y yo me ocupo de él. De lo que vaya a pasar en el medio no te preocupes.

Los hombres esperaron hasta que la luna ocupó su protagonismo en el cielo. Iward miró su reloj ayudado de la luz luna. Sabía que era la hora indicada en que la presa se encontraría vulnerable. Observaron en silencio la habitación a la que pronto entrarían. A través del concreto y las sombras, un olor intenso a animales muertos los rodeaba. Pésimo lugar para iniciar la emboscada. Pensó Stiff, que a su vez no le quitaba los ojos de encima al tablón de madera. Y de pronto, sucedió. Un hombre caminaba extrañamente por la acera hacia el olor a veneno proveniente de una habitación en la planta baja. Una nube de moscas y zancudos lo rodeaba, pero no parecía importarle.

—¿Pero qué mierda?

—Silencio, imbécil. Te va a escuchar.

El sujeto vestía con el sombrero, pero estaba más harapiento de lo habitual. Algunas vendas en sus brazos y piernas colgaban manchadas de sangre. También calzaba un par de botas de hule manchadas con una sustancia ocre y brillante. Esta nueva información iría a parar a la bitácora de Iward. El extraño ser caminó hasta estar en el umbral de la puerta. Entonces, el rechinar de la madera podrida anunció el inicio de la operación.

—Ha entrado. Es ahora.

—¿Ahora! ¡Momento de la diversión! ¡Yeah!

—Ya te dije que guardes silencio. Si nos vemos sospechosos no podremos ni llegar al sitio. Sólo tenemos unos minutos. Él apagará todas las luces. Utilicemos este tiempo para prepararnos. Cuando esté todo en penumbras saltaremos por su ventana. ¿Listo?

—Yo siempre estoy listo, hermano. Con silenciador incluido. También traigo la vieja confiable 9mm.

—Imbécil, olvidaste la lámpara. ¿Cómo vas a disparar si no ves ni tu enorme nariz?

—¿Hablas de esta pequeña luz led que sostengo en mi mano? ¿Sabías qué? se puede añadir a cualquier arma en menos de cinco segundos. Creo que el señor Cerebrón me debe una disculpa.

—Idiota. En fin, como decía. Nos dividiremos. Tú irás a su recámara y yo buscaré en su estudio. Encuéntralo y si lo encuentras dormido, no lo dudes. Un disparo en la cabeza debe ser suficiente. Mátalo rápido. Como sea y sin juegos. Sé lo más silencioso que puedas. Conoces perfecto el proceso y yo también. No ruidos, no celular, no gritos. Todo eso que haces aquí en la calle.

—Viejo... Hemos hecho esto cientos de veces. Lo que sea, será pan comido. Busca tu cosa esa. De lo demás yo me encargo.

Los dos hombres salieron a través de la espesa noche. Pasaron por el mismo sendero que su objetivo. Pisaron varios charcos de esa sustancia extraña mientras los insectos los rodeaban y zumbaban cerca de sus oídos. Algunos atacaron a Iward, pero fue en vano, pues ya se encontraban bajo la ventana del objetivo y en un segundo llegaron a lo que era la puerta de aquella caverna. De la madera salían termitas y chinches. Además, los gatos la usaban como afilador de uñas por lo que las grietas daban más juego a sus pequeños inquilinos. A la

derecha se encontraba la ventana. El marco de madera era áspero y parecía desmoronarse. Cuando entraron Iward notó que era demasiado fácil. No había ningún seguro que impidiera la entrada, incluso la ventana estaba abierta. “Es muy sospechoso” pensó. Miró al piso y después a su compañero con una mirada de horror, pues el cadáver del guardia del edificio yacía en un charco de sangre sin un brazo. Lo demás era apenas reconocible, un cúmulo de entrañas y sangre revuelta.

Cuando entraron al departamento, se dieron cuenta del mal olor. Había pequeños charcos donde los mosquitos ya habían depositado sus huevecillos. Las paredes ya no tenían forma, pues se habían tapizado de extraños fluidos y excremento. El piso era tan pegajoso que tenían que despegar sus zapatos a cada pisada. Podían verlo gracias a las pequeñas lámparas añadidas a sus armas. Stiff, encontró rápido la habitación del sujeto. Mientras que Iward, luchaba para ubicarse entre la pesada oscuridad y el asqueroso hedor. “¿Dónde diablos está?”, pensaba al mismo tiempo que revolvía los cajones del escritorio.

—Aquí sólo hay papeles de periódico con mierda de paloma. ¿Quién guarda algo así?

Al girar su cabeza Iward, apuntó sin querer a una de las paredes. En la que se encontraba una gran masa pegada. La pared, infectada hasta el fondo con insectos rastreros le provocó un escozor en la piel. De pronto, se escucharon dos disparos.

—¡Iward! ¡Lo tengo! ¡Maté a ese hijo de perra!

Gritaba Stiff, desde la otra habitación mientras la deforme masa que se encontraba en la pared siendo alumbrada por los leds de Iward, comenzaba a moverse. Se escucharon algunos disparos más.

—¡Qué mierda! ¡Está saliendo del caparazón!

Los gritos desesperados de Stiff hicieron reacción en el extraño cuerpo. El amorfo ser comenzó a emitir un sonido similar al de huesos quebrándose. Después, abriéndose de par en par, mostró cuatro alas traslúcidas. La linterna lo enfocaba todo. Cambió de un tono café a un azul turquesa con manchas verdosas. Un hervidero de córneas y ojos despertando se agitaba ante él. Le vigilaban cada movimiento. La cabeza era pequeña, pero con grandes pinzas. De ellas, escurría la misma baba rosada y brillante. La cosa terminó de moverse dio un giro ubicando a su presa. Iward con una expresión desesperada en la cara, también abrió fuego. El insectoide voló y él no pudo más que agacharse cuando notó las filosas tenazas que se dirigían a su cara. El aleteo de sus alas sonaba como hélices a baja altura. Mientras tanto desde la otra habitación Stiff, luchaba y gritaba.

—¡No vengas! ¡Este desgraciado no se muere! Mis balas no parecen afectarle. ¿Qué hacemos?

Iward salió corriendo en busca de su hermano, pero tuvo el infortunio de chocarse de cara con uno de ellos. De cerca era más horrible y asqueroso. Pero no lo dejaría pasar fácilmente. Los disparos continuaban en la habitación de enfrente, pues se podían ver los destellos de luz atravesar la sala. Entonces, con un ágil movimiento desenfundó su arma larga, pero los impactos fueron desviados por su duro caparazón, que parecía brillar con cada detonación como un cristal tornasolado.

—¿Stiff? ¿Me oyes? —la voz de Iward trataba de llegar hasta la habitación contigua donde luchaba su compañero—. No tenemos tiempo. Esto salió mal desde el inicio. Ellos nos atrajeron a la trampa. ¡Estoy seguro! Este edificio debe estar repleto de ellos. ¡Mierda!

Stiff salió de la habitación principal disparando con una pequeña ametralladora uzi. Las balas como luciérnagas salvajes y endiabladas iluminaban en pequeños instantes el lugar. También Iward, disparó a su enemigo y cuando él y su compañero estuvieron espalda con espalda, el dúo continuó disparando hasta que se dieron cuenta de que las balas eran inservibles contra los monstruosos insectos que tenían enfrente. Así que Iward ordenó a Stiff que dejase de disparar. El zumbido provocado por los diversos pares de alas era tan fuerte que provocaba una ligera corriente en la habitación. Lámparas y objetos pequeños salían volando hacia los asesinos.

—Bueno, nada les hace daño a estos desgraciados.

—¿Crees que el jefe nos haya mandado a una misión suicida?

—No lo creo, tal vez ni él mismo sabe cómo están las cosas.

—¿Qué tal si le llamas? O envíale un mensaje. Supongo que puedes hacer una excepción a tu propia regla.

—Creo... que sí. ¡Mierda! Estoy sin batería. ¿Qué tal tú?

—Cero. Pero encontré los dos cigarros que nos íbamos a fumar después de esta chamba. Supongo que es mejor ahorita que cuando estemos en el estómago de estos infelices.

—¿Y el fuego?

—Te lo quedaste. Debes tenerlo en tu bolsillo.

Algo pareció molestar a uno de sus verdugos cuando Iward sacó de su bolsillo el encendedor. Ahora los dos insectoides lo intentaban destrozar con sus tenazas y mandíbulas. Las miradas de los dos hermanos se cruzaron. Entendieron cómo acabaría todo. Stiff, se los

quitó de encima a pesar de recibir cortes en los brazos y en la cara emitiendo terribles gritos de dolor. Iward aprovechó y fue corriendo a la cocina.

—Veamos qué tanto te gusta el fuego, desgraciado. Porque a mí me encanta fumar.

Abrió todas las hornillas de la estufa. El olor a gas comenzó a rondar por el departamento. Entonces, ambos, con el último cigarrillo de sus vidas. Provocaron la chispa que sellaría su destino. Se encendió el maltratado cilindro de tabaco. Seguido de las ropas que vestían. Al siguiente instante sus cabellos y piel eran chamuscados en segundos. Los dos seres repulsivos tampoco soportaron la explosión y sus cuerpos yacían mostrando sus entrañas y vísceras de color rosado. El fuego comenzaba a consumir todo el edificio desde la planta baja. No había ningún movimiento o algo que indicara vida. Poco a poco comenzaron a llegar los curiosos y a evacuar los departamentos. El evento dejó los cuatro cuerpos en cenizas cuyas siluetas se grabaron en el piso en un intento de contar lo que pasó en ese extraño lugar del centro de la ciudad.

Gruñidos en la oscuridad

Cuando era niño siempre me intrigaron los enormes cerros, que parecían bombardeados pues mostraban en su cuerpo los huecos de enigmáticos impactos. Se encontraban en las cercanías de Valle de Chalco, rumbo a la zona más peligrosa del Estado de México. Lo recuerdo porque mis padres solían ir a trabajar a la ciudad en una fábrica de plásticos: pasar por la carretera de día y de noche se había convertido en parte de nuestra vida. Pregunté a mis padres cuál era la causa de esas malformaciones. Esos cráteres sólo podían haberse formado por un impacto proveniente del cielo. Ellos aseguraban no saber nada del origen pese a que sus familias eran nativas del lugar. Tal vez por eso, aquel sitio se convertiría en un causante de intriga desde que era niño, manifestándose en forma de constantes sueños y pesadillas.

Después de más de cincuenta años a su lado, enterré a mi madre el mes pasado. La pobre no soportaba la vida solitaria, ya que hace dos años murió papá. Me rompió el corazón dejarla, pero era una oportunidad única de crecer como persona. Me ofrecieron un mejor trabajo, lo que trajo consigo mi propia casa, con una entrada amplia para mi camioneta. Se encontraba cercada por una malla metálica que marcaba todo el perímetro. Lo que me convenció en ese momento fueron sus grandes habitaciones y la tranquilidad que en ella se respiraba. En ese momento, estaba a punto de contraer matrimonio. Mi esposa Clara estaba embarazada así que no le di importancia a un pequeño detalle; la casa se encontraba ubicada en las faldas del intrigante lugar que tanto me perturbó en mi infancia. Supuse que mi trastorno habría desaparecido pues llevaba años sin un sueño sobre aquel sitio. Así que, después de adquirirla, hice mi vida acompañado de mi esposa Clara. Ella es enfermera en el

hospital de la ciudad y yo transporte material de construcción en mi camioneta. Así que, de alguna manera seguimos cruzando la carretera, herencia de mis padres. Y yo sigo perdiéndome entre esas extrañas formas montañosas mientras manejo y divago.

Las pesadillas influenciadas por los enigmáticos cerros volvieron durante estos últimos meses. En ellas, busco desesperadamente salir de la oscuridad que me envuelve. Despierto agitado, es ahí cuando vienen los recuerdos de mi abuela. Sentada frente a nosotros hablando sobre brujas y otros engendros que suelen cazar los maridos en los montes. Al ser colona del lugar, ella sabía mucho sobre los ritos y las historias del origen del pueblo. Ahora sólo tengo vagas memorias y eso es lo único que he podido traer al presente. Con el tiempo encajé en una vida normal, trabajaba y era feliz con Clara. Sin embargo, el embarazo no salió bien y eso dejó graves daños en nuestra relación. Volvimos y lo intentamos con diferentes métodos y doctores, pero nunca rindió frutos. Los sollozos eran diarios y mutuos, ya no trabajábamos para vivir, sino que vivíamos para trabajar, hasta que una noche después de la habitual cascada de lágrimas y de que Clara se durmiera, yo escuchaba sonidos que supuse deberían pertenecer a algún animal salvaje. Sin embargo, era incapaz de comprenderlos, pero me aterrorizaron al grado de que esa noche oscura no pude dormir.

En el desayuno pregunté a Clara si había escuchado algo raro durante la noche. Su respuesta fue negativa. Era inicio de semana y desayunábamos huevos con jamón. No habíamos cruzado palabra desde ayer. Alcé la mirada y busqué sus ojos.

—Amor, ¿alguna vez pensaste en adoptar un niño?

Su semblante, cambió. Los ojos cafés de mi esposa se volvieron agresivos. Cruzando los brazos y torciendo la boca de labial rojo, me dijo que nunca. Fuimos a trabajar y

regresábamos como de costumbre en mi vieja camioneta Ford. Manejaba disperso, entonces, un fuerte dolor de cabeza me hizo voltear a ver los lúgubres cerros. Un monumento natural de cuevas y mazmorras. Algo en ese lugar me llamaba y estaba dispuesto a terminar con las pesadillas.

Al día siguiente, después de dejar a Clara en el hospital y después de haber terminado de entregar varillas y bultos de cemento, conducía por la carretera rumbo a casa, cuando una terrible migraña me atacó. Estaba a pocos metros de los sombríos montes. No me di cuenta en qué momento la camioneta subió gran parte del cerro. El dolor continuaba así que decidí bajar. Estaba ansioso por mi visita al lugar de mis pesadillas. Caminé alrededor de una hora sin grandes hallazgos. Sin embargo, de regresó a mi vehículo, tuve oportunidad de pasar cerca de uno de esos cráteres que me hechizaban. Asomé un poco la cabeza al fondo, pero no logré ver nada. Regresé a la vieja Ford f150. Una sensación de intranquilidad me recorría el cuerpo y acrecentaba el dolor en el lado izquierdo de mi cabeza. Así que, me prometí regresar para recorrer el lugar a fondo. Iré a las malditas colinas y averiguaré qué tipo de conexión tengo con dicho sitio.

Era viernes y estaba anocheciendo cuando Clara y yo llegamos a casa. Antes de apagar el motor a mi celular llegó un mensaje del próximo trabajo. Se trata de un cargamento y para ello debía alcanzar a mi patrón a unos 20km de mi casa. Su camioneta se había quedado varada así que avisé a mi esposa que saldría por unos momentos. No pareció interesarle. Manejaba a toda velocidad pues toda la carretera era una zona peligrosa. Me encontraba en un semáforo en rojo antes de tomar la salida a la carretera, cuando un pequeño en chancas de alrededor de trece o catorce años se atravesó para intentar limpiarme el parabrisas.

—No, gracias.

—Deme chance, señor. No he comido en mucho tiempo. Si no quiere no le limpio el vidrio. ¿Tendrá algunas monedas o algo de comer?

Busqué entre las cosas de la camioneta algo para ofrecerle. Sin embargo, no encontré nada comestible por lo que decidí regalarle veinte pesos. Además, le pregunté si seguiría ahí para mañana llevarle ropa limpia.

—¡Gracias! Siempre estoy aquí, señor. Muchas gracias.

Pisé el acelerador y fui en busca del patrón. Circulaba por calles que nunca había visto y el tiempo avanzaba implacable. A lo lejos, podía ver la formación de una tormenta eléctrica arriba del pueblo. Los perros del rumbo aullaban tristemente. Era una especie de sollozo que auguraba algo terrible. No me había dado cuenta que estaba conduciendo en círculos. De pronto, observé un camino, era de terracería y el polvo se levantaba continuamente. No podía ver nada más que el sendero por el que manejaba desorientado. Las luces de la f150 apenas y lograban penetrar la densa oscuridad. Supe que estaba en el camino correcto pues sentí entrar en la zona de los cráteres y los cerros cada vez más cerca. Noté que todo el ambiente estaba lleno de una especie de polvo cenizo cuyo olor me recordaba a las aguas negras del canal. Era como si hubieran sacudido las montañas ya que toda la suciedad bajaba de ellas. Era tan fuerte el hedor que tuve que usar mi camiseta para tapar mi nariz, pues el polvo hacía pesado el aire. Me estacioné en una pequeña loma. Sin embargo, la tierra en el aire había cubierto todo en el exterior. Busqué entre mis bolsillos mi celular para intentar llamar a mi esposa. Estaba muy preocupado por aquella ventisca. La desesperación me envolvió al no encontrar ningún aparato. Decidí entonces, bajar de la camioneta que se había llenado de lodo y tierra. Tampoco sabía qué hora era. ¿Había terminado mi aventura nocturna aquí? Tal vez debí esperar hasta el amanecer. Regresaré a casa para ver cómo esta Clara, pensé.

—¿Ora si me va a dejar limpiarle el vidrio, señor?

—¿De dónde saliste?!

—Ya le había dicho. Siempre estoy aquí.

—Con toda esta tierra en medio pueblo no sé dónde ando. Y a oscuras, peor.

—Siempre lo veo bajar del cerro. ¿Allá vive? A mí me da mucho miedo desde que mis papás se perdieron.

—¿Cómo que se perdieron? ¿En el cerro? ¿Y no tienes más familia?

—No, señor. ¿Tiene algo de comer?

—Ni siquiera yo sé dónde estamos. Tampoco me atrevo a dejarte solo después de este caos —invité al chico a subir a mi camioneta—. Iremos a mi casa, te daré algo de cenar y después averiguaremos qué pasa.

Comenzaba a asentarse el polvo y la tierra. Pude ubicarme un poco gracias a los faros amarillentos del vehículo. Mi vieja camioneta se mecía de un lado a otro. A veces dejaba de hacerlo, pero sólo para entrar en un movimiento vibratorio debido a la terracería del pueblo. Al menos estaba consciente de que estábamos subiendo y llegando. Sin embargo, debido a la oscuridad, la rueda derecha cayó en una zanja lo que descontroló la camioneta. Continuaba tratando de maniobrar el vehículo cuando noté que nos acercábamos cada vez más a los lúgubres y oscuros cerros. Después de varios minutos, el olor a canal de aguas negras se instaló en el ambiente. Esta vez parecía quemar mis pulmones al respirar. Tal era su fuerza y presencia que me sacaba lágrimas saladas que se deslizaban por los pliegues de mi cara. Él

parecía no inmutarse mientras mi tos se acrecentaba. Miró por la ventana y a pesar de la oscuridad, la neblina y el hedor, dijo:

—¡No puede ser! ¡No quiero ir a donde se perdieron mis papás! ¡Déjeme! Estamos yendo hacia el lugar prohibido. No quiero. No quiero.

—Estamos yendo hacia mi casa, chico. Vivo muy cerca de aquellos miradores. No pasa nada, aunque a veces oigo algunos ruidos extraños entre la oscuridad. En fin, como te dije, no pasa nada.

—¿Usted oye cosas? Mi amigo el Toño también las oía. A mi amigo lo cautivaron las cavernas. A menudo mencionaba extrañas voces que lo llamaban. Seguramente también las escucha ¿verdad? Porque yo también. ¿No le parece que se hacen cada vez más horrendas y hermosas a medida que nos acercamos?

—Y ¿qué le pasó al Toño?

—Un día lo acompañé al cerro porque ya me tenía hartado. De un momento a otro desapareció. Como que se lo tragó la tierra. Además —dijo con una mirada seria que me heló— lo que usted llama impactos o cráteres, no son nada más que cuevas llenas de profundos pasadizos. Interminables y laberínticos.

El olor a podrido se acrecentaba a medida que nos acercábamos a las colinas. Pude notar una densa bruma que terminó cegándome, así que paré bruscamente. El chico no pareció inmutarse mientras yo me esforzaba cada vez más por llevar aire limpio a mis pulmones. Bajé de la camioneta dejando las luces encendidas. Trataba de ubicarme, pero no había nada más que terracería. No podía ver tampoco al pueblo ni mucho menos mi casa. ¿Se

encontraba cubierta de esas partículas podridas? No podía ver nada. ¿Debería continuar subiendo? ¿Esperar a que amanezca con la ilusión de que todo pase?

—Señor, deberíamos continuar subiendo. Creo que aún estamos lejos de su casa. No me gusta este lugar. Hágame caso, subamos más.

—Sí, será lo mejor. Oye ¿Por qué estabas molesto con tu amigo? —Su mirada cambió frunciendo el ceño con furia mientras me miraba rodeado de esa aura podrida—. ¿Pasa algo, chico?

—Ese Toño caminaba como zombi hacia el monte. Siempre tenía que ir por él y regresarlo a la esquina donde nos quedábamos a dormir. Hasta que un día le mostré una caverna entre la maleza del cerro. Secreta, sólo conocida por mí. Él estaba totalmente sorprendido. No tuvo el suficiente cuidado y se adelantó a explorarla. Y entonces, tan pronto como entró, emitió un grito de agonía que cimbró toda la cueva. Tuve que salir corriendo porque no sabía qué pasaba. Y después... ¡Cuidado!

Mi camioneta, la fiel f150 había logrado esquivar varias lomas de tierra y polvo; sin embargo, una logró volcar al vehículo. La oscuridad y la bruma hicieron imposible manejar correctamente. Lo que desencadenó varios tumbos y en la volcadura del camión que cayó entre varios matorrales. Me encontraba aún en la cabina. Los fierros aún crujían con la amenaza de colapsar sobre mí. El olor a gasolina se acrecentó junto con la fetidez a podrido. Casi me era imposible respirar. Y uno de mis brazos dolía muchísimo. Cuando pude reincorporarme, a rastras salí de lo que quedó de mi antiguo vehículo. Miré a mi alrededor y el chico se encontraba sentado a unos metros. Parecía tranquilo y sin heridas.

—¿En dónde estamos, sabes? —Él movió negativamente la cabeza. —Tendremos que buscar una forma de salir de aquí porque si sigo respirando esto estoy seguro que moriré.

El único ruido que se percibía era el de mi voz retumbando entre aquella caverna. Le hice saber que estaba dispuesto a todo con tal de salir. Este era el momento del adiós para mi camioneta. Papá se decepcionaría si viera como acabó. Continuaríamos a pie.

La madrugada comenzó a azotarnos con su viento frío. Comenzó una ventisca de polvo y tierra que bajaba a medida que subíamos buscando la salida de la mazmorra. Todo era oscuridad pues esa noche ni la luna había aparecido. Como si una nube gris hubiera eclipsado al astro. Caminábamos juntos cuando un pequeño temblor hizo vibrar la tierra. Un movimiento ondulante pasó por debajo de nuestros pies. Poco pude hacer para guardar mi equilibrio, ya que caí sobre una pila viscosa. No podía ver lo que era. Algunas partes parecían ramas y palos mezclados con una sustancia gelatinosa. De pronto, un rugido terrorífico me petrificó. Miré al chico, parecía avanzar con normalidad e incluso sin cansancio. Y definitivamente no se trataba de la primera vez que escuchaba algo así. Aquel bramido fue tan grave e impactante que una parte de mí entró en pánico mientras la otra le buscaba lógica al horror que había escuchado. Volteé a ver a mi pequeño acompañante en busca de una explicación. Sin embargo, para este punto, su comportamiento era demasiado natural. Como si ese sonido lo conociera desde siempre. No lo mencioné, pero cada vez parecía más sospechoso.

La oscuridad comenzó a invadirnos pues la luz y el aire disminuyeron drásticamente. El relieve de la caverna era más agresivo. No podíamos pasar por ciertos lugares debido a mi tamaño. Jamás pensé que estuviera en una situación así. Habíamos caminado por más de una hora intentando buscar la salida, pero cada vez descendíamos más. Por lo que mi respiración

se volvió agitada, las rodillas ya comenzaban a cansarme y cada vez estaba más dudoso. Él, por otro lado, me apresuraba con gritos enérgicos casi hasta violentos. Supuse que el pequeño gozaba aún de pulmones jóvenes y le era más fácil respirar. Para mí era otra historia, pues ya fuera la vejez o la adrenalina, algo no me dejaba respirar bien. Apenas podía distinguir su silueta en medio de la oscuridad implacable.

El chico continuó indiferente a mis limitaciones. Como en una especie de trance. Cada vez se alejaba más y más. Aceleré el paso lo más que pude hasta ver sus ropas harapientas de espaldas, pensé en que después de esto, podría llevarlo a casa con Clara. Tal vez, ella reconsiderare y lo acepte. Además, sería una genial historia para contar cómo nos conocimos. No supe en qué momento me condujo hasta la cima del cerro. Pues desde mi perspectiva siempre estuvimos bajando. Su enclenque figura yacía en la punta del mirador. Una sensación onírica me invadía. No podía creerlo, en miles de sueños me encontraba aquí. El lugar que me ha llamado toda mi vida. En lo alto de la planicie no se encontraba nada. Ningún animal, ningún árbol, el suelo parecía tierra removida y sin consistencia. Comenzó a llegar un fétido olor a animales muertos que se acrecentó. Nada podría vivir en este lugar.

De un momento a otro, la nube que opacaba la luna se había movido durante este tiempo. Cuando la luz tocó la tierra me di cuenta de varias zanjas y agujeros en el suelo. Así que, intimidado retrocedí y pisé algo. De nuevo esa sensación de ramas quebrándose bajo mis tenis. Tardé en verlo pues la luna aún no llegaba hasta donde estábamos el chico y yo.

Mi zapato deportivo se había manchado con una rara viscosidad de un azul brillante. Pese a mis intentos por embarrarla de nuevo en la terracería, la mucosidad ya estaba por todos lados y al volver a pisarla, caí. Alcancé a ver la silueta del chico a mi lado. Parecía divertirse con mi desconcierto. De pronto, algo sujetó fuertemente mi pie mojado con la baba y tiró

llevándome hacia debajo de la tierra. Fue una sacudida tan violenta para mi cerebro que, al golpearme, perdí la conciencia por unos cuantos segundos.

El olor a humedad proveniente del musgo en las paredes alertó a mis sentidos y desperté. Me encontraba dentro de las cavernas otra vez. Las mismas que me habían causado pesadillas y miles de intrigas. Reflexioné mientras me ponía de pie. ¿Es real todo esto que estoy viviendo? Todo estaba lleno de ramas y de esa sustancia azul. Me dolía la cabeza mientras trataba de recuperar los sentidos. Noté una pequeña silueta viniendo hacia mí. Supe que ya no sería más el chico de la esquina del semáforo. Ninguno decía ninguna palabra. La tensión era insoportable, así como el olor a animales muertos. De todas formas, nadie podría ser escuchado en la profundidad de la tierra. Me di cuenta tarde de sus intenciones. De pronto, aquellos gruñidos que me aterrorizaron durante mi infancia se hicieron presentes pero amplificados de una forma terrorífica. Pues el sonido recorrió mi cuerpo como un rayo, de pies a cabeza estaba petrificado. Toda la cueva retumbaba. Aquella voz gutural y profunda parecía estar cada vez más cerca. Como si fuese un monstruo que, con su voz, cimbraba el cerro para atrapar a sus presas en su laberinto. Dentro de la caverna se gestaba el preludio a una batalla de vida o muerte. Entre la densa oscuridad el chico vagabundo se me acercó. Con una sonrisa maniática arremetió contra mí. Tratando de jalarme hacia la oscuridad de donde él provenía. De donde provenían aquellos bestiales gruñidos.

—¿En serio creíste la historia de Toñito? Bueno, la mayoría es verdad. Excepto la parte en que es hipnotizado por el lenguaje antiguo de la bestia. Fui yo quien lo trajo con engaños para servirlo como cena. Así he traído a incontables personas. Quiero a mi monstruo fuerte y feroz para acabar con todo este lugar. ¡Estoy harto de todos los humanos! ¡Deberían morirse! No son nada, sólo alimento para esta majestuosa monstruosidad.

—¡Desgraciado! ¡Confíe en ti...!

—Vamos. No es para tanto. Al fin descubrirás qué es lo que yace bajo la montaña. Llevo bastantes años alimentándola en esta región. La verdad ya ni sé cuántos humanos nos hemos comido, pues desde que mi cuerpo se quedó así dejé de contarlos. Me di cuenta que mi cuerpo no envejecía al comer los restos que la entidad dejaba. Desde entonces le he traído comida constante. Y si te preguntas cómo llegamos aquí. Ni siquiera yo lo sé. Me encontraba jugando en casa de mi abuelo y todo parece indicar que uno de sus hechizos oscuros salió mal y accidentalmente caímos aquí. Además, no es mi culpa que su mugroso pueblo se haya instalado aquí. Aunque, pensándolo bien, fueron el alimento perfecto para que la bestia se desarrollara por completo.

De entre la oscuridad comenzaba a emerger una extremidad con forma similar a la de un gusano. La criatura que ahí se ocultaba rugía cada vez más impaciente. Y en un instante, de la oscuridad salieron los fluidos azules, que, como telarañas, trataban de capturarme mientras la extremidad buscaba sujetarme, en su camino algunas rocas regadas fueron adheridas y llevadas a la oscuridad, donde se escuchaban siendo trituradas. Los rugidos eran tan profundos que me dio un ataque de pánico al recordar mis sueños. Mi instinto de supervivencia me ayudó esquivando los látigos pegajosos.

—Son sólo algunas de sus lenguas. Te está saboreando, le gustarás, aunque ya seas un viejo. ¡Date prisa! ¡Se está impacientando!

Así que mientras continuaba esquivando los hilos del monstruoso ser. Los rugidos se convertían en alaridos de desesperación. No sé qué tamaño tenía esa cosa. Pero toda la cueva comenzó a temblar. El polvo caía del techo y algunas rocas se desprendían cayendo,

golpeándome. Miré al chiquillo, que caminaba tranquilamente delante de mí. Como si el movimiento de la tierra le fuese natural.

—¿Ya estás listo para convertirte en comida?

El chico sonreía cínicamente mientras la cueva se cimbraba en su totalidad. El olor a podredumbre era cada vez más asfixiante. Comencé a toser fuertemente. Él se burlaba a carcajadas.

—La bestia antigua no distingue, no tiene consciencia, pero sí poder. Por eso simplemente traigo a las personas aquí. Son devoradas y desaparecen. Siempre ha sido así y planeo continuar con esta vida. Así que, ¡muérete ya!

El chico me lanzó hacia la abominable oscuridad donde se encontraba la monstruosidad hecha criatura. Pues aquellos alaridos desesperados provenían del fondo de la caverna. Logré sostenerme de una pared antes de caer, pero en ese momento apareció mi verdugo. El chico intentaba derribarme hacia la negrura. Entre el forcejeo logré sostenerlo de su harapienta playera. Sin embargo, todo ese ajetreo no hizo más que desgajar la débil roca en la que yacíamos. Despeñándonos junto con algunas piedras. Caímos a la profundidad del cerro. Todo parecía en calma, pues el silencio gobernaba en aquel lugar. No podía ver nada, pero supe que el chico había caído sobre mí, pues lograba sentir su peso sobre mi cuerpo.

—¡Shh! ¡Cállese! Nunca había llegado tan profun...

No había terminado su frase cuando se abrió la tierra y cayó a una oscuridad todavía más profunda. Sus gritos resonaban por todo el laberinto cavernoso. Estaba horrorizado. Ningún humano y tampoco ningún animal conocido podían hacer esa clase de lamentos. Los gruñidos se calmaron y los desgarradores gritos del chico también cesaron. Logré ponerme

de pie, sin embargo, en un descuido una zanja vacía estuvo también a punto de tragarme. Quién sabe a dónde me habría llevado. ¿A la boca del monstruo? ¿Qué será lo que se retuerce en el fondo de esta montaña? Como sea. ¡Tengo que salir de aquí!

Pasaron algunos segundos en los que sólo podía escuchar mi agitada respiración. Al terminar este interludio de quietud, el lugar comenzó a temblar completamente. De una forma violenta que mi cuerpo fue azotado varias veces contra las paredes de la caverna. Algunas partes del cerro habían comenzado a derrumbarse dejando pasar la luz del emergente sol. ¿Ya era de mañana?

El golpe de su enorme cuerpo contra las rocas y paredes de la cueva me hizo darme cuenta de su horrible forma. Algunos destellos dejaban ver una especie de cuerpo gigante podrido. Ulcerado. Se levantó ante mí y separó los dos colmillos gigantes. Abrió la mandíbula dejando escapar un rugido que tronó uno de mis oídos, pues comenzó a sangrar. Acompañado obviamente de ese olor a podredumbre insoportable. Aquel rugido resonó en toda la caverna. Asustado, traté de salir corriendo, pero su largo y gusanoso cuerpo me lo impedía. Estaba en todas partes. Corrí en dirección contraria y noté más iluminación. El camino comenzaba a despejarse. Giré la cabeza sólo para encontrarme con el largo cuerpo que reptaba tan rápido que me alcanzaría en cualquier momento. Comenzaban a filtrarse pequeños rayos de luz, comencé a seguirlos. Pude llegar al exterior del rocoso túnel, pero el piso continuaba moviéndose, el monstruo sacó la cabeza por la entrada de la caverna. En sus mandíbulas llevaba todavía un pedazo de pierna del chico que lo alimentó durante tantos años.

La desesperación del monstruo era tan grande que el cerro comenzó a caerle encima. Colapsando sobre sí misma, la montaña terminó aplastando a la podrida bestia. Carente de miembros, lo único que podía hacer era sacudirse de un lado a otro. Ya que había quedado

pinchada por varias rocas filosas, causándole inmovilidad, entonces nos observamos mutuamente. El cúmulo de ojos me miraban exaltados e impotentes. Mientras lo que parecían lenguas, no eran más que cientos de ventosas que rodeaban su cabeza como una cabellera viva que le proporcionaba los alimentos en la oscuridad.

Las frenéticas sacudidas de la monstruosa oruga provocaron que el cerro donde había cavado sus madrigueras y pasadizos, comenzaba a derrumbarse sobre ella. Quedó con la mitad del cuerpo dentro de la caverna y la otra iluminada por los rayos de sol. Debo decir que, por un momento, sentí algo de pena. De pronto, el monstruo hizo una flexión increíble. Se levantó magnífica y horrorosamente ante mí. Todo su ser pasó a una forma esférica fluorescente que terminó en su cabeza casi haciéndola explotar. Aquel huevecillo salió disparado a una gran distancia. Se trataba de un huevecillo de color verde con manchas negras. Se le acabaron las fuerzas y terminó azotando fuertemente en el suelo. Incluso yo caí debido a la onda expansiva, era inmenso. Perdí de vista un segundo a la bestia pues trataba de ubicar el huevecillo cuando un enorme gemido fuera de este mundo bajó por la colina. Fue ensordecedor y tan fuerte que caí. Cuando pude ponerme de pie y recuperarme del aturdimiento, vi como una roca enorme había caído sobre su cabeza. La sangre del incomprensible ser se esparcía por todo el pasto en una sustancia parecida a la mucosidad azul anterior. También yo resulté manchado.

Apenas me había puesto de pie, cuando volví a aplastar las ramas acompañadas de esa cosa azul. Sin embargo, recibí una horrible revelación pues no se trataba de ninguna rama, eran huesos, muy delgados, esparcidos por todo el lugar. No soportaba más estar ahí. Debía comenzar a bajar de la montaña hacia la carretera. Quién sabe en qué estado encontrarán mi casa y mi esposa. El pueblo yacía en ruinas ante mí.

Bajaba a toda velocidad por la pendiente natural de lo que quedaba del cerro. Mientras comenzaba mi camino de vuelta, algo llamó mi atención. Entre rocas y hojas manchadas de sangre, pude divisar un pequeño brazo con una mano ya desfigurada envuelta en la baba azul desconocida. La tristeza me invadió y no pude seguir observando. La situación me había superado, no sabía cómo afrontarla. A medida que me acercaba hacia el pueblo el olor a sangre fresca crecía. Ya estaba muy cerca. Doblando en la siguiente esquina estaría el pueblo y a unas calles, mi casa.

El sol que ya había salido desde hace unas horas, iluminaba todo el lugar. Donde solía ubicarse el pueblo, sólo se encontraban escombros. Las rocas gigantes del cerro habían ido a parar como lluvia de asteroides. No había ninguna casa en pie, algunas personas yacían muertas en las calles de la colonia. Otros más, habían perdido extremidades y lloraban o sollozaban sin pena. Corrí a buscar a Clara, sin embargo, mi casa yacía cubierta por escombros y tierra. No podía entrar, ni siquiera apartando los escombros. Entonces, de nuevo comenzaron los temblores. La tierra se movía como si fuera agua bajo mis pies. Los sobrevivientes comenzaban a gritar y los más desesperados, a orar. Entonces, de un estruendo, apareció ante todos, una enorme roca negra con grietas verdes fluorescentes. El asteroide se mantenía flotando a unos centímetros del suelo. Desde lo lejos, se escuchaba un gruñido terrible. Lo ubiqué en el cerro, pero antes de que pudiera divisar si se trataba de la bestia antigua, la roca salió disparada con tal rapidez que los escombros de nuevo llovieron en todo el pueblo. Cuando pasó el aturdimiento, todo estaba en calma. No pude hacer otra cosa más que caer rendido, entre los escombros de mi casa. Seguramente, entre ellos también se encontraba Clara. Y tal vez al fin, podríamos encontrar la paz.

Reencarnación

Era domingo por la mañana cuando el matrimonio abordó el poderoso Charger que compraron juntos cuando eran recién casados. ¿Su destino? El cementerio a las afueras de la ciudad. El camino era de un solo carril así que avanzaban lentamente. Pasaron algunos baches, pero al poderoso V8 no le importó. Se fueron perdiendo las casas citadinas con techos de lámina de asbesto para ser reemplazadas por algunos árboles en el camino hacia el panteón.

A medida que se desplazaban, el sol había aumentado su intensidad. Pronto sería medio día. A lo lejos se asomaban los enormes pórticos acompañados de un pequeño puesto con parafernalia fúnebre. Compraron flores y después, ingresaron al panteón a pie. Debido a la gran cantidad de fosas, era más recomendable que dejaran el auto en el estacionamiento.

Cada seis de junio visitaban la tumba de Irina Izalith. Una tatarabuela muy lejana de Ilzeth. Pues su madre le enseñó desde pequeña que debía visitar su tumba al menos una vez al año y dejar algunas flores blancas y azules. Su madre así lo hizo y ahora ella también lo hacía. Fue alguien importante, según recuerda Ilzeth, o eso es lo que su mamá solía decirle.

—Llevamos más de un par de años de casados y jamás he podido recordar que significa Izalith. ¿Cariño, podrías recordármelo?

Ilzeth comentó que era una historia larga y no había tiempo para eso. Lo único que dijo saber es que el apellido proviene de la Edad Media. El sol comenzó a golpear con más fuerza por lo que la pareja decidió que había tenido suficiente de recuerdos obligados. Entonces, comenzaron a descender por un verde sendero para salir del cementerio. Las abejas

ya se encontraban devorando el polen de las flores frescas en la tumba de la tatarabuela. Debido a la estación del año y a las fuertes lluvias, un olor a tierra mojada los invadió, lo que transportó a Mike, directamente al momento en que conoció a Ilzeth, pues ambos escapaban de una tormenta un día de octubre. Mike se relajó ya que, la tierra mojada es uno de sus aromas favoritos. Sin embargo, su esposa no pensaba de la misma forma, pues siempre le había molestado el sol y la lluvia. Para ella, el clima perfecto consistía en días grises con una temperatura templada. Subieron al automóvil y el motor despertó con un rugido. A Ilzeth, le encantaba conducir y lo hacía perfectamente pues en menos de una hora, ya se encontraban en casa. Como no hubo tiempo de cocinar. El matrimonio disfrutaba de una rica cena congelada. Ella comenzó la charla:

—Creo que ya te lo había contado, Mike. Pero aquí va de nuevo. Izalith es el apellido más importante que ha tenido mi familia. Lo portamos con orgullo desde hace siglos. Pues la tatarabuela de la abuela de mi madre fue conocida por ser una gran curandera. Al poco tiempo fue acusada de brujería y llevada a la hoguera. ¿Su crimen? Saber de medicina en una época de estúpidos —Mike puso una cara seria y dio un sorbo a su amargo café—. El cura del pueblito la acusó de hechicería. A pesar de los beneficios que trajo a la población. ¿Puedes creerlo? Pues ella tenía conocimiento nato de herbolaria y alquimia. Sin embargo, el fanatismo decidió sobre la razón y la ataron junto con otras mujeres inocentes. Ardió hasta morir. Por eso llevo su apellido y sin duda, nuestros hijos lo harán.

La voz de Ilzeth, cambió repentinamente y las venas en su rostro demostraron un gran enojo. Su cabellera, que era naturalmente rojiza, se movía como si tuviera vida propia. Las venas resaltaban con un tono azulado en su blanca piel. Mike jamás había visto así a su mujer.

Estaba seguro de que recordaría una historia con muerte y fuego. Pero en sus memorias no se hallaba nada relacionado a eso.

—Tal vez si pusieras más atención a lo que te digo y menos en el bar, te acordarías.

Mike pensó en disimular, miraba los labios rosados de Ilzeth moverse, pero no entendía nada. Un pitido provenía de dentro de su cabeza impidiéndole concentrarse. Miraba a todos lados en el comedor, la vajilla, el mantel, la comida fría y procesada. Había comenzado a perder la compostura ante los implacables ojos de su mujer. De pronto, su vista se posó sobre el título de grado de ella. Se había profesionalizado como abogada. Destruía a todos los rivales que le ponían enfrente, fuesen culpables o inocentes, incluso allegados a los políticos y cercanos a los peces gordos han solicitado su ayuda. Por los pasillos de la corte la apodaban *La bruja Izalith*, pues se decía que era capaz de jugar con el jurado, testigos y hacer lo que fuese necesario para ganar y salvar a su cliente. Sumado a esto, poseía una inteligencia nata respecto al razonamiento lógico y una memoria ridículamente perfecta. O eso decían los rumores. Por su parte, Mike dedicaba su tiempo a trabajar como mecánico en un taller de motores y transmisiones. Echó una mirada a su esposa del otro lado de la mesa, decidió callar e intentar comprenderla. La noche pasó lentamente y en silencio.

Sólo había transcurrido alrededor de un mes desde la visita al panteón. Ilzeth se mostraba cada vez más enigmática. Invertía sus horas encerrada en el baño de dónde provenía un olor a ruda y otras hierbas. Se quedaba en casa largos días y en vela durante las noches en su estudio. En su casa, el matrimonio siempre encontraba basura quemada en el patio. Además, parecía que poco a poco, las enredaderas habían comenzado a reclamarla. Ilzeth comentaba que se trataba de su pequeño jardín, ya no iba más al despacho de abogados. Mientras tanto Mike, continuaba con su trabajo reparando piezas y motores.

Era viernes por la mañana y el sol cálido comenzaba a avivar a los animales dormidos. Algunos pájaros e insectos del jardín de Ilzeth ya hacían ruido. El mismo terso sol cubría a Mike que ya estaba listo para continuar con un auto clásico de los 70's. Mientras despedía al ricachón dueño del Mustang, se percató de la instalación de una nueva iglesia en el vecindario. La torre de oficinas cruzando la calle había permanecido deshabitada desde que Mike tenía memoria. Ahora funcionaría como templo religioso. Decidió volver a sus asuntos cuando de pronto y sin advertencia, alguien le tocó la espalda dándole una desagradable sorpresa. Se trataba de una especie de cura, algún tipo de autoridad religiosa que con todo y sotana había ingresado al taller. Caminaba con dificultad y encorvado, además el viejo se notaba desorientado y tenía uno de sus ojos en blanco. Miró extrañamente a Mike y le dijo “Es momento de empezar a temer”. Mike, desconcertado lo miró y tomándolo a broma contestó: “¡En la ciudad no le tememos a nada!”, lo siguiente que dijo el anciano fue inentendible, balbuceaba derramando baba en el piso del taller mientras se tambaleaba por lo que Mike decidió sacarlo a empujones. Pasó la tarde sin sacar la cabeza del Mustang negro que intentaba reparar. Ya eran casi las seis de la tarde y comenzaba a oscurecer. Entonces, el esposo esperó pacientemente a que Ilzeth pasara a recogerlo en el Charger para ir a cenar. Su rutina habitual de los fines de semana.

Después de un mes de remodelación la iglesia estaba totalmente llena de feligreses. Entre tanto Mike seguía recibiendo las visitas del cura y como era su costumbre las ignoraba. Hasta que el cura en un desesperado intento por ganar un poco de atención se abalanzó sobre el bólido que conducía Ilzeth cuando acababa de recoger a Mike del taller. El impacto del automóvil contra el viejo cura fue suficiente para lanzarlo varios metros por el aire y terminó en el portón del taller. Ilzeth, estaba en shock por lo que Mike salió del vehículo sólo para

toparse al moribundo apóstol vomitando sangre negra sobre el asfalto. Como pudo, el clérigo señaló a la conductora y diciendo la frase: “Pronto vas a morir y la bruja será la culpable”. Expiró. Mike estaba desconcertado y en pánico ante el cadáver. Dio la vuelta para regresar al auto, de pronto sintió que algo le sostenía la pierna. Volteó y notó la mano del sacerdote, aferrada a su pie derecho. Desesperado corrió hacia el carro pues el cuerpo no podía haberse movido solo. Todo estaba en absoluto silencio y el manto nocturno ya había caído totalmente. Mike regresó al auto e hizo que Ilzeth pasara el automóvil encima del cura. Se habían quedado tranquilos al escuchar como el cráneo del párroco era aplastado.

Continuaron su marcha con gran miedo dirigiéndose a su hogar. En cualquier momento algún curioso podría llamar a la policía o su auto podría llamar la atención ya que circulaba lleno de sangre y destrozado. La parte frontal se había teñido de rojo y el parabrisas se encontraba estrellado, apenas podía manejar Ilzeth. La oscuridad y los escasos faros en la ciudad cubrieron su huida, hasta que llegaron a su pequeña casa. Entraron y rápidamente Ilzeth se metió entre las sombras de su habitación. Desde allá, con un tono lúgubre le dijo a su esposo:

—Te contaré otra cosa de mi familia. El apellido Izalith fue perseguido durante la caza de brujas. Una de mis antepasadas, que era una mujer sabia y con conocimientos amplios más allá de tu entendimiento, fue acusada por un simple cura, al verla transformar las hierbas en medicina que él mismo le había pedido. Dijo mi abuela, que ese mismo día ya la tenían atada a un tronco seco. La fanática horda encabezada por el viejo cura del pueblo comenzó a arrojarle piedras. Nadie supo quién arrojó la chispa que prendió fuego a su existencia. La abuela dijo que sus gritos eran desgarradores; entonces, a punto de morir entre el fuego,

reunió fuerzas y los maldijo: “Por mi sangre y su ignorancia. Me vengaré de todos”. Y cuando lo vi, lo supe. Se trataba de él, el asesino de mi antepasada, de mi familia.

—¿Estás diciendo que sí era bruja? Bueno, no quise decir bruja como tal. Si era inocente ¿por qué lanzaría una maldición?

Ilzeth, desde la recámara del matrimonio contestó con una pregunta fría. ¿Estás insinuando que el asqueroso cura tenía razón? O, ¿acaso, estás diciendo que mis antepasadas murieron por brujas? El esposo no supo cómo responder. Quizá muy en su interior supo que algo andaba mal. Entró a la habitación sólo para encontrar a Ilzeth recostada en la cama. Se notaba frustrada. Se fueron a dormir en silencio. Mientras tanto, arriba de la casa del matrimonio se gestaba una tormenta con nubes grises, pero con la particularidad de emitir rayos rojos que tocaban algunas antenas y postes circundantes.

El matrimonio estaba tan fragmentado que Ilzeth ya no conducía el automóvil. Tampoco salía de casa, la cual ya había sido devorada por una densa enredadera con flores púrpuras. Sin embargo, Mike sabía que tenía que seguir trabajando, aun con miedo. Se dirigió al taller mecánico. Cuando llegó, el cuerpo del cura ya había sido retirado y todo parecía normal. Salvo el aire frío que lo rodeaba, se encontraba solo. Ni su jefe, ni sus compañeros se encontraban en el lugar. El Mustang de los años setenta ya no estaba. Tampoco parecía haber trabajos urgentes, por lo que sacó un cigarrillo y antes de buscar su mechero. Una mano extendida le ofreció un encendedor de metal. Miró con detenimiento el brazo que se pronunciaba ante él y notó manchas de sangre sobre una blanca tela. Observó con precisión y de un sobresalto el cigarrillo cayó al piso. Se trataba del cura con su blanca sotana manchada de sangre. Mike sintió revuelto el estómago. Salió corriendo a toda velocidad hacia la salida del taller, pero el tono de su piel cambió a blanco cuando se encontró con Ilzeth. Quien

empuñaba un cuchillo bastante peculiar. Parecía una reliquia pues la empuñadura estaba adornada con figuras florales. La hoja de un solo filo brillaba y el reflejo dejaba ver pequeñas marcas en forma de árbol en el acero.

—¿Qué haces aquí, Ilzeth? ¿Ocurre algo, cariño? —Mike mostraba una palidez nunca antes vista—. No creo que debas saber quién está ahí adentro. Es hora de irnos de la ciudad. Eso será lo mejor para todos.

Pero Ilzeth tenía otros planes. Pues una especie de telequinesis arrojó a Mike a lo lejos. Cayó con dolor entre el metal retorcido que utilizó el día anterior. El clérigo ya se había adentrado en el taller y sin decir ninguna palabra. Con movimientos torpes y lentos caminó hasta Ilzeth. Lo que pareció molestarla, pues gritó con tal fuerza que varios parabrisas de los autos que se encontraban ahí, estallaron en pedazos. No era el grito de una mujer siendo atacada. Era una voz gutural inteligible. Vociferaba en un idioma parecido al latín antiguo, cosa que también hacía el cura, pero de una manera más lenta y menos imponente. Los dos rivales caminaron y quedaron frente a frente, formando con sus poderes una esfera de energía que los rodeaba. Era obvio que la mujer, esposa de Mike y ahora casi completamente bruja llevaba la ventaja. Ambos forcejearon, el zombi eclesiástico y la bruja a medio convertir. Hasta que Ilzeth asestó una certera puñalada en la garganta del cura. La sangre salpicó las paredes y la cara de Mike. La sotana blanca del cura quedó teñida de rojo, esta vez para siempre. El cuerpo inerte del representante de Dios quedó de nuevo, tendido en el piso. Ilzeth, levitando, miró con tristeza a su moribundo esposo, Mike.

—¿Sabes cuánto esperé para cobrar esta venganza? ¿Cuántas vidas y reencarnaciones tuve que hacer? ¡Todo lo que tuve que esperar! ¡Por supuesto que no! Ustedes los hombres no saben nada. Esta es la culminación de la venganza de mi familia. Aquel desgraciado era

descendiente directo del que mató a la primera bruja de Izalith. Ya no me queda nada que me importe. Disfruten lo que queda de sus miserables vidas, humanos. ¡Pronto sufrirán mi furia!

La bruja metió las manos al charco de sangre y pintó un pentagrama con ella en el piso. Un olor a azufre invadió el taller, acompañado de una niebla color sangre. Y ella, con un ademán de su mano derecha atrajo un relámpago con el que se fue volando entre la noche y las estrellas. Mientras tanto, Mike yacía ensangrentado, pues debido al impacto un trozo de metal le había perforado el estómago. Logró salir a rastras a la calle. Sólo para encontrar la calle iluminada por una luna de sangre, rojiza y oscura. A lo lejos, escuchó por última vez la voz de su esposa, la bruja Ilzeth, riendo macabramente, satisfecha y preparando su pronta dominación del mundo mientras él se quedaba profundamente dormido.

Nocturno

Debió haber algún error en la organización de los horarios de la tienda. Hace semanas que no trabajo durante la velada. Sin embargo, el infortunio se juntó con el implacable sistema, mismo que me habría ayudado a disfrutar de los amaneceres, ahora me traiciona y mi nombre figura de diez de la noche a seis de la mañana durante dos semanas.

Despierto aturdido por el insoportable bochorno del atardecer. La ciudad vive una de las sequias más fuertes en los últimos diez años y los edificios se derriten junto con la realidad, mezclándose en una especie de masa urbana deforme. Las gotas de sudor nacen en el centro de mi cabeza para después lanzarse suicidas hacia mi rostro y nuca. Es lunes por la noche y voy de camino al trabajo en un destartalado microbús verde. La pesera se mece de lado a lado agitándose, mientras el conductor echa una carrera nocturna contra su enemigo de la misma ruta. Deseando que sea ganador, desciendo de un salto, pues me niego a interferir en su destino.

A través de los ventanales observo la escena: transacciones, mercancía, movimientos bancarios, pronto entraré en acción, pienso. Cruzo las puertas y mis pies tocan el tapete antiCovid. Me desinfecto las manos con un poco de viscoso gel. Arden minúsculas cortadas y mueren gérmenes. El ojo biométrico, como centinela y guardia, me mira y espera mi huella para capturarme hasta después del amanecer. Me aproximo titubeante por dentro y con una sonrisa por fuera, mientras Anita, la cajera de la tarde, me observa. Está feliz pues pronto se irá a casa. Le sonrío de vuelta mientras mis manos tocan la caja registradora. Todas las partes del candado están en posición y pronto llegarán los clientes nocturnos. De pronto, todas las

luces se apagan por un corto circuito en toda la manzana. La penumbra es tan densa que no puedo ver nada, entonces Anita grita desesperadamente. Intento sujetarla, pero algo del otro lado tira de ella hacia la profundidad. Soy vencido y ella desaparece mientras siento un viento helado, casi congelante que roza mi piel y lanza varias cosas al piso. Latas de comida, dulces y plumas se oyen caer. Pienso en Anita, la buscaré y saldremos rápido de esto. Sin embargo, no puedo ver nada, la oscuridad se ha tragado la tienda. Dependemos totalmente de la luz artificial, pues las ventanas están bloqueadas por anuncios publicitarios. Trato inútilmente de encontrarla entre la bruma, pero me sorprende cuando mi mano entra en contacto con otra piel, es velluda y arrugada. Ambos gritamos sobresaltados. Se trata de un adulto mayor varado en la isla de café.

—Joven, ¿dónde está la salida? No veo nada.

—Por aquí, sólo tenga cuidado.

El anciano camina detrás de mí y escucho cómo arrastra sus zapatos de cuero contra la loseta. Los mosquitos aprovechan que hay vía libre para aterrizar en mi nuca y succionar mi sangre. ¿Por dónde habrán entrado? ¿Ya estaban aquí y la oscuridad los despertó? Son tan molestos. Me acerco a la puerta principal buscando inútilmente la manija. Paso mis manos por toda la superficie, sin embargo, me sorprende que los ventanales desaparecieran. Decido usar la linterna de mi celular pues me niego a creer que estoy encerrado. Parece que hay un muro liso, como si hubieran sellado el acceso a la tienda pues la puerta principal ya no está. Ana sigue sin aparecer o sin siquiera hacer ruido. Cada vez me preocupo más. Pero no hay tiempo para encontrarla, pues las tinieblas se intensifican, apenas alcanzo a ver el pelo cano del anciano cuando el celular se queda sin batería. Trato de alcanzarlo, pero es inútil, se esfuma entre la oscuridad. Él grita dolorosamente y siento una culpa terrible. Me giro para

pegar la espalda hacia la pared y tratar de observar algo pues mis ojos ya comienzan a adaptarse a las sombras. ¿Qué diablos está pasando? Escucho un ruido a unos metros de mí, en el siguiente pasillo. ¿Anita, eres tú? ¿Quién anda ahí? Apenas puedo ver algunas formas y estantes entre las tinieblas. Así que me acerco con cuidado apartando con mis pies objetos que puedan hacerme tropezar. A medida que avanzo por la oscuridad del pasillo de abarrotes, comienza a penetrar en mi nariz un olor parecido al vómito que se intensifica a cada paso que doy. ¿Qué podrá ser? De pronto, un tirón recorre mi pantorrilla y estoy en el piso con un golpe en la cabeza. Duele bastante. No es nada, pienso. Distingo la forma de los estantes, así que continúo a gatas siguiendo ese olor que me provoca arcadas. Hay algo viscoso entre mis dedos. Siento asco y sacudo mi mano fuertemente. La sustancia era cada vez mayor, suficiente cantidad para generar una pequeña capa pegajosa en todo el suelo del local. También los productos están embarrados por esta mucosidad.

He perdido toda sensación temporal. ¿Son las 3 am, las 5am o media noche? Entonces, siento algo que me aprieta la pierna derecha, intento zafarme sacudiéndola, pero lo que sea, se sostiene fuertemente. Me apoyo de un estante de garrafones de agua bastante sólido y de metal, utilizo mi pierna libre y algunas patadas. Lo que sea, suelta mi pierna con el único costo de un zapato. Qué bien, creo que no me duele nada. Me pongo de pie y noto que estoy en la zona de los refrigeradores. Las manijas aún funcionan y de ellas emana el frío. Si avanzo por ese camino podré entrar en la bodega y usar el teléfono fijo. También podré activar la alarma. Estoy seguro que con el ruido alguien vendrá desde afuera y logrará encontrar la puerta.

Camino recto ayudado de las manijas de las puertas, algunas están llenas de esa sustancia viscosa y maloliente. Pienso que debe tener un color verdoso o tal vez azul agua.

Comienzo a soportarlo con tal de salir de aquí. Sé que estoy a nada de llegar a la entrada de la bodega. De pronto, se encienden las luces y los refrigeradores. Todos los equipos comienzan a revivir. El sonido de la caja registradora llama mi atención. Dentro del mostrador observo una especie de extremidad de la que no tengo ninguna referencia. De un color carnosos rosado y rojizo con algunas ventosas. Decido caminar y acercarme con cuidado para tener una mejor vista, pero estoy horrorizado por la escena grotesca ante mí. El anciano siendo devorado por una masa de carne sin forma. Una especie de babosa rosada está sobre el anciano. Lo engulle lentamente. Él aún lleva el vaso de café vacío en la mano izquierda. Mi cuerpo me dice que corra, pero mis piernas no responden. No sé qué alertó a esa cosa. Parece que está doblándose sobre sí misma. Doy pequeños pasos hacia atrás lentamente, mientras la deformidad parece cambiar de aspecto. Antes de dar la vuelta a otro pasillo, logré ver la cabeza de ese monstruo y de ella emanan tentáculos delgados que parecen ser dentados por la sangre impregnada en ellos. Arriba de ellos, se encuentran varios ojos, entre ellos uno del anciano. Me congelo al observarlo completamente. Siento sobre mí una mirada helada y siento a la muerte venir. La criatura está girando uno de sus oblicuos ojos y me enfoca precisamente mientras termina a su presa arrastrándola a sus enormes fauces.

Todas las luces comienzan a volverse locas. Algunas se funden y otras explotan en un torrente de chispas. ¿Tan fuerte es la presencia de esa cosa? ¡Diablos! No quiero acabar como el anciano. Mantengo la mirada tan tensa que en un momento nuestros ojos se cruzan. ¡No moriré aquí! ¡Maldito monstruo! Grito con fuerza ante él. La lámpara sobre mi cabeza explota en una lluvia de pequeños destellos, lo que alerta al engendro. De pronto, un gran dolor invade mi pecho y siento dificultad para respirar. ¿En qué momento se lanzó hacia mí? Uno de los tentáculos envuelve mi estómago, aplastándolo como una anaconda. El tentáculo

es musculoso y cada vez se aprieta más a mi cuerpo haciéndome sangrar. El piso comienza a teñirse de rojo oscuro mientras, uno de mis brazos se mueve por instinto y logra alcanzar el ojo azulado de la criatura. Mi dedo pulgar presiona su globo ocular hasta sentir la cuenca de su ojo. Él da un grito desgarrador que deja un zumbido en mis oídos y el forcejeo se intensifica mientras ambos luchamos por nuestra vida.

Trato de evitar que esos tentáculos lleguen a mi cara o a mi cuello, mientras echo un vistazo con las pocas luces que quedan. Todo el lugar está destrozado y sellado sin puertas. ¿Esta criatura es capaz de alterar tanto la realidad? Siento su hocico cada vez más cerca pues siento gotear la baba amarillenta y grasosa sobre mí. Además, huele a algo horrible mezclado con sangre. No quiero saber lo que hay dentro de esos tentáculos. Miro a la derecha y encuentro un cable electrificado suelto debajo de un aparador, lo tomo y mientras la bestia acerca sus aserrados tentáculos logro introducirlo en sus fauces. La luz vuelve a tintinear, llueven chispas mientras es quemado por dentro. Él deja salir un chillido que me aturde, pero alcanzo a taparme los oídos. A pesar de eso, sangran un poco. Después de recobrar me, logro escuchar los alaridos de muerte de la criatura. Son como una punzada que atraviesa los tímpanos, causa migraña y presión en mis ojos, como si fuesen a salirse de sus cuencas. Observo a la bestia herida del ojo. Un fluido viscoso y de color morado emana del hocico de la bestia. Los tentáculos no se mueven más. Las gotas caen en el blanco azulejo y de inmediato se concentra el mismo olor a vómito y sangre de antes en todo el lugar. Doy la vuelta y continúo buscando la puerta, pero es imposible.

Siento una presión en el cuerpo y una mirada asesina sobre mí. Apenas logro girar la cara cuando ya tengo la embestida del monstruo encima. Entre el forcejeo, me lleno de ese fluido asqueroso. Él reacciona a mi resistencia. Comienza a ser más agresivo, a entrar en

frenesí. Ahí está de nuevo esa punzada que atraviesa los huesos, los músculos y mi ser. ¿Es más fuerte esta vez? Siento que mi cabeza va a estallar. El monstruo continúa gritando de una forma aberrante que pone a aullar a los perros. El ruido se convierte en dolor y se manifiesta como agujas clavadas en mi cerebro. Me cuesta mantenerme en pie y con mi mano izquierda me apoyo de una pared. Todo comienza a nublarse. Apenas logro reincorporarme cuando veo a la deformidad arrojarse sobre mí con esa boca llena de tentáculos, de sierras mortales. Además, ahora es cuadrúpedo y musculoso. Brinca a un estante y desde la altura anuncia mi muerte con un gutural y profundo gruñido se lanza por mí. Quiero enloquecer, ¿será mi fin? En el aire puedo observar cómo en su cuerpo quedan rastros cocidos de su piel. No es nada parecido a lo de antes. Ha mutado cada vez que ha comido humanos, cae sobre mí, el derribo hace que mi espalda cruja. Él me toma con sus poderosas garras que se incrustan en mi piel, punzándola. Carga hacia un muro y con fiereza rompe una pared. Entonces, siento el aire frío de la madrugada. La sangre comienza a sentirse tibia sobre mis heridas. Estamos sobre el asfalto. Los automóviles cruzan y zigzaguean entre nosotros pitando enfurecidos. Siento un líquido caliente escurrir en mi mano derecha. La observo. Dos dedos no están. ¿Se los habrá comido? La bestia continúa sobre mí y de su hocico emanan tentáculos y dientes acompañados por esa baba amarillenta. Parece que estamos a unos momentos de que salga el sol. Trato de apartarlo de mi cuello. La criatura desesperada por comerme ataca mi estómago, perforándolo. Se posa victorioso ante mí y brama exaltado con la cabeza hacia arriba. Entonces, por encima de su cabeza comienza a formarse una burbuja, en la que, observo una oscuridad inmensa, neblina y nubes oscuras con relámpagos morados. La esfera crece cada vez más y los automóviles continúan esquivándonos. La monstruosidad me observa y enrolla sus tentáculos sobre mí cuerpo. Logro echar un último vistazo y extender mi mano buscando ayuda, pero uno de sus tentáculos arranca otro par de dedos.

Grito aterrado al descubrir sus intenciones mientras él devora mis dedos. De pronto, de un salto el monstruo entra a la esfera oscura jalándome a rastras con él. Algunos curiosos se acercan sólo para descubrir algunos dedos y sangre en el asfalto, mientras otros observan la llegada del sol del amanecer y el final del turno de noche.

Come sueños

Es media noche cuando despierta debido a un atronador sonido, es constante y genera vibraciones en el piso. Intrigado y con el sueño espantado, sale de su pequeña cama y con delicadeza, el pie derecho toca el frío del suelo. Se encuentra exaltado y sudando. Atraviesa naturalmente la oscuridad de su habitación, pues sabe de memoria la ubicación de los muebles. Acerca su mano a la ventana, aparta la tersa cortina blanca y asoma su cabeza hacia la calle. El silencio nocturno inunda el ambiente. Se pregunta si lo que ha visto en sus sueños es real. Lo ha vivido tantas veces que de inmediato deja de darle importancia y vuelve a acostarse, pero sin dormirse.

En el sueño se encontraba en medio de una desolada calle, con edificios derrumbados y los vidrios rotos esparcidos por el piso. Caminaba desorientado a la vez que buscaba un refugio. No sabía por qué, pero le producía cierta angustia o paranoia el estar ahí. Esa sensación lo invadía a cada paso que daba y a la vez se intensificaba, quizá hasta tal punto de que su cuerpo lo había ayudado, despertándolo.

Ha conciliado un sueño profundo. Las sábanas de superhéroes se han tornado pesadas. Morfeo acaba de rociar su polvo de sueños. Él se encuentra de nuevo en la calle más triste que ha visto en su corta vida. El estruendo llega de nuevo y recorre todo su ser, provocándole tal miedo que se refleja en su piel. De inmediato corre protegiéndose en la parte trasera de un camión de remolque abandonado. La adrenalina lo pone alerta, pues las pisadas que se acercan cimbran la tierra y hacen estremecer todo lo que está en la calle. Algunos edificios

terminan de derrumbarse y se transforman en escombros. Mientras que otros más sufren daños considerables y quedan preparados para el siguiente temblor.

El monstruo se encuentra cada vez más cerca y las vibraciones son tan fuertes que lo inmovilizan. Decide entonces aprovechar su pequeñez. Cabe perfectamente debajo del camión. Piensa que tal vez así su presencia no será notada. De pronto, la sensación de lo *ya visto* entra en su cabeza. Esta situación ya la ha vivido. Cada noche para ser precisos. El monstruo se encuentra a dos pasos de él. Sin embargo, jamás ha tenido el valor para saber cómo es aquel ser tan terrible que devora sus sueños más profundos, que lo deja en un estado casi catatónico de insomnio y desesperanza. Él sabe perfectamente que no puede continuar así. La quimera se encuentra del lado derecho del vehículo que funciona como guarida. Alcanza a ver una pezuña que se entierra en el asfalto. Decide levantarse y mirarlo, pero antes de eso, una sensación húmeda en su entrepierna se hace presente. Entonces, despierta más exaltado y más sudado que antes. Ha orinado su cama y su pijama de cuadros rojos favorita.

Son las 3:00 am de la madrugada. La hora de los fantasmas y brujas. La sensación de peligro permanece en el ambiente después del terrible sueño, mientras la fragancia de la orina se esparce como aire rancio en toda la habitación. Piensa que ya ha hecho tantas veces esto, que su madre le prepara un cambio extra de ropa. Se encuentra colgada en un gancho de metal cerca de la ventana. Desde su perspectiva, es bastante aterrador pues parece una silueta humanoide. El que le roba el sueño puede tomar cualquier forma. Aunque, nunca ha salido a su realidad, su único lugar seguro. Cambia de atuendo y echa de nuevo un vistazo a la calle. Se parece bastante a la que ve en sus pesadillas. Es desolada, triste y gris. Sin ningún elemento que salga de lo común de la ciudad. La única diferencia es que ésta era finita. La del sueño parecía interminable pues estaba rodeada por una densa bruma.

Se pregunta qué habrá más allá. Tanto en su sueño como en su lucidez, ni sus padres ni el monstruo le han permitido conocer su entorno, el más allá de la calle. Y ahora con el sueño espantado, decide abrir la puerta de su cuarto. Atraviesa la sala y el patio. Logra abrir el zaguán pues sabe que sus confiados progenitores nunca cierran con llave. El pequeño sale hacia su aventura. Una aventura que ha comenzado meses atrás con esos horribles sueños.

Al pasar por el umbral, un cambio en el ambiente se lleva a cabo. La luna que antes proveía de una difuminada luz blanca ahora es eclipsada por las densas nubes de tormenta. Le cuesta respirar y la gravedad aumenta. Entonces todo se pone más oscuro, las criaturas de la noche emiten gruñidos y advertencias. Se aventura a la profundidad del centro de la calle, donde hay un endeble faro que apenas logra alumbrar. Su luz es amarilla, gastada y casi transparente. Al ser el primer punto de referencia se posiciona debajo, bañándose entre la escasa luminosidad pues trata de no caer en las sombras. Le invade el miedo y al tratar de regresar, la neblina comienza a desaparecer los extremos de la calle. El manto de las tinieblas cae sobre todo el espacio, acompañado de un fétido y putrefacto hedor a mierda con sangre. Una vez cuando caminaba con su madre, sin saberlo pasaron en una calle donde había un perro muerto, de varios días. El olor le parece demasiado similar pero esta vez hay algo, que lo hace sentir temeroso. Apenas se puede mantener en pie pues la peste casi lo doblaba. Es entonces cuando su máximo terror se hace presente. Nota una pequeña sacudida en sus descalzos pies. Después una onda expansiva sacude levemente su cuerpo. La fuerza de los impactos es cada vez mayor y el daño colateral empieza a mostrarse. Varios vehículos se sacuden violentamente. El ruido ya no se encuentra a lo lejos. El gris cubre casi toda su visión lejana, pero está seguro de conocer esa sensación, la del miedo.

El estruendo tiene tal impacto que provoca terribles sucesos. Varios vidrios se quiebran y antes de caer el viento los dispara en su dirección. Miles de perdigones de cristal de diferentes tamaños son lanzados. Los más grandes sobrevuelan por su cabeza. Los mira incrédulo. Entonces un zumbido en la oreja derecha le recordó la realidad. Una punzada y un líquido caliente recorren su cuerpo. Ahora tiene una herida en el brazo izquierdo a la altura del hombro. La sangre escurre hasta sus dedos y las gotas que se suicidan saltando desde su mano, tiñen el suelo de rojo. Camina con dificultad mientras busca un sitio donde esconderse. Una criatura tan grande nunca se fijaría en un lugar pequeño, dedujo. Hay dos botes de basura de aluminio, por un segundo imagina que están vacíos. Se acerca, pero cuando destapa al primero, la pestilencia familiar le provoca arcadas y por poco se consume en el vómito. Es la primera vez que ve un animal en avanzado estado de descomposición. El atronador ruido se transforma en pisadas, acompañadas por ese indescriptible aroma a podrido. El *déja vu* vuelve a atacarlo. ¿Se trata del monstruo de sus pesadillas? ¿O de uno nuevo?

Después del fracaso de su primer intento de refugio. Sigue caminando en línea recta y sin destino exacto. En su cara la desesperación es mayor que el desconcierto, pues a su corta edad ve la ciudad como un tono uniforme. Continúa sin saber dónde está y a dónde va. Después del infructuoso intento de los botes de basura, ve una montaña de cartón y periódico viejo. Grandes bloques que puede usar para esconderse mientras el gigante los ignore. Sin embargo, cuando apenas logra levantar dos paredes, las pisadas se hacen más intensas y derrumban el delicado cartón. Decepcionado, continúa su camino pues regresar implica confrontar al enigmático ser del que sólo conoce las pezuñas de acero y aún no está listo para eso.

Después de varios minutos vagando en el asfalto, nota dos botes de basura de aluminio. Vuelve a destapar el pequeño y encuentra la desagradable cosa ahí y eso es suficiente para que se perturbe y salga corriendo. Pasa el montón de cartón que yace acomodado tal y como al inicio. Después el delgado poste con la luz amarillenta. Al ver los botes de basura y su brillantez termina por aceptar su locura y su enfrentamiento.

Se para en medio de la calle desierta. La bruma lo abraza por completo. Sólo puede ver con claridad en un radio de cinco metros a la redonda. Pero ahora está decidido a conocer la forma del que lo aterroriza cada noche. Cerca, varios edificios hacen ruido al derrumbarse sólo que es incapaz de verlos morir, las pisadas están tan cerca que la tierra tiembla como una gelatina. Y aún, no huye. Tampoco es que pueda hacerlo con una herida de ese tamaño. Se encuentra atrapado y sabe que la única manera de salir es enfrentarlo. *¿Despertaré como siempre o lograré por fin ver su terrible figura?* Se pregunta. Firme y con una sonrisa en el rostro se planta ante el monstruo que es cubierto por la densa niebla gris.

Se da cuenta de que no ha despertado aún y eso ya es un gran logro. El gaseoso olor ahora es más intenso pues ante él está la fuente podrida que despliega sus pestes por todo el ambiente. Sus ojos reflejan la fiereza y el resentimiento de todas las noches en que el sueño le fue sustraído. Lo mira con la cabeza hacia arriba pues él apenas mide menos de un metro.

De entre el humo frío se libera un monstruo grotesco con la piel llena de verrugas y ampollas sangrantes. Una larga y respingada nariz que chorrea un viscoso líquido verde. De cada lado, dos grandes colmillos aún con sangre de su anterior víctima. De pronto, con una zarpada aparta la cortina que lo oculta. Dos grandes ojos llenos de hambre desean comérselo. Una lengua babosa emerge del hocico hediondo para lustrar los aserrados colmillos. Él, tiembla de miedo y adrenalina, sube la mirada para confrontar al creador de sus pesadillas.

Parece ser una especie de jabalí humanoide pues está erguido. Carece de pelaje en algunas zonas donde las verrugas y las pústulas han ganado terreno. Cuando los pares de ojos chocan, entonces ambos saben que deberán pelear por su vida. El pequeño se desliza entre las piernas de la bestia y huye en sentido contrario. Al instante se voltea el mutante y con un zarpazo logra desgarrar un pedazo de tela de la espalda. Y, aun con la herida en el hombro que impide la movilidad de su brazo, no piensa rendirse ahora que conoce al que se come el sueño. Probablemente no es el único al que aterroriza, piensa mientras corre a toda velocidad. No se ha dado cuenta de que la calle donde están ahora luchando se ha vuelto más sombría de lo que era. Da lugar a un espacio interminable y repetitivo. Por más que avanza no llegará a ningún lugar. Pasará infinitamente el montón de cartón y los botes de basura. Pues todo está controlado por su enemigo y las fuerzas del mal. Sin embargo, esta vez hay algo diferente sobre el piso: encuentra un trozo filoso de metal. Con los despojos de su camisa hace una pequeña empuñadura. Y entonces con el brazo bueno y el objeto afilado se lanza en busca del monstruo.

Ataca por la espalda pues sabe que en una pelea frontal no tiene oportunidad ante el coloso. La bestia lanza zarpadas y mordidas contra él. Pero, el pequeño conoce perfectamente sus movimientos, debido a los sueños anteriores. Y cuando el cerdo aterrador lanza un ataque con su garra derecha, él, se escabulle hacia su espalda y logra clavar el trozo de metal en el cuello del animal. La sangre brota a chorros que manchan al asesino.

Aquel gigante comienza a emitir gemidos terribles que destrozan los oídos del pequeño. El monstruo comienza a transformarse y a tomar la forma de un verdadero demonio. Deja su antigua piel sobre el asfalto y toma forma de un ser horrible. Con garras tan largas que hacen que el tigre dientes de sable parezca inofensivo. Los ojos rojos y ardientes como

el fuego. El cuerpo lleno de apéndices y protuberancias que parecían tener vida propia. Aquel ser se lanza con la intención de matar. Da mordidas al aire, estirando sus diferentes miembros que intentan despedazarlo. Aprovecha su pequeñez y el ángulo donde se encuentra, el pequeño vuelve a apretar el metal en la herida del engendro. Comienza a sudar y palpar intensamente pues es un momento trascendente para él. Sabe que, en cualquier momento, alguno de los dos morirá.

El asqueroso ser cae y provoca un temblor colosal que derriba los edificios. Hace cimbrar la tierra despedazando el asfalto y descuadrando la realidad. Varias grietas se abren y la mayoría de los objetos son atraídos a ellas. Él lucha por mantenerse en pie; sin embargo, cae, una luz intensa y calurosa lo rodea. Sumado a esto, los gritos de su madre se hacen presentes. Intenta abrir los ojos, pero la luz lo enceguece y de a poco, lucha por recobrar la conciencia. Nota su habitación revuelta, con los muebles dañados y la ventana totalmente abierta. Además, está llena con manchas de sangre. Él también tiene manchas de sangre en la pijama y la herida en el brazo le duele demasiado. Dando un abrazo a su madre, él sabe que ha sobrevivido a su hora más oscura.

POÉTICA: MECANISMOS DEL TERROR EN EL LIBRO

A solas con un monstruo

INTRODUCCIÓN

Durante el presente trabajo de investigación abordaré conceptos como: terror, cuento, género, lo fantástico, lo maravilloso y autores del género del terror. En el primer capítulo haré un repaso general sobre la historia del cuento de terror y daré el contexto histórico sobre el surgimiento y la formación del género literario del cuento. Después, me acercaré al mundo de lo maravilloso y lo fantástico, así como al terror. Revisar y definir estos géneros y subgéneros me permitirán ejemplificarlos con mi propio libro de cuentos, *A solas con un monstruo*. Finalizaré el capítulo con mis grandes maestros del terror literario, quienes me han inspirado y guiado durante la creación de esta obra.

Continuando en el segundo capítulo, definiré conceptos narrativos como: estructura, trama, personajes, diálogos, narradores y tiempo-espacio. Estos elementos constituyen el núcleo del relato y por ello, es necesario mencionarlos. Después de precisar dichos componentes, pasaré a explicarlos y ejemplificarlos con citas de mi propia obra.

El capítulo tercero, terminaré esta investigación definiendo conceptos dentro de la narrativa del cuento de terror como: monstruos, amenaza, efecto del monstruo y antagonismo. Así como la naturaleza de los seres monstruosos que presento en mi obra, *A solas con un monstruo*.

Capítulo 1

El terror como cuento

1. El cuento de terror como género

La historia de la humanidad y del lenguaje están íntimamente relacionadas con el cuento y lo fantástico sobrenatural, pues, desde los tiempos antiguos, cuando la escritura aún no estaba desarrollada, los saberes ancestrales se heredaban en forma de relatos, mitos y leyendas impregnadas de conocimiento. Estas historias comenzaron a llenarse de simbolismo a medida que la humanidad avanzaba en su conquista por el mundo, pues como nos dice Albertine Gaur, “La transmisión oral necesita un contacto personal”¹. Todo este conjunto de saberes e historias llegó a complejizarse tanto que ahora esas narraciones primigenias se han convertido en mitología. Por eso, el cuento y sus transformaciones son tan interesantes, pues a medida que la humanidad complejizaba su cosmovisión, la literatura adoptó diferentes caminos. En esta ocasión, lo que me interesa resaltar es el sendero de la literatura fantástica y de terror.

Una característica fundamental del relato fantástico es que, a medida que avanza la narración se torna misteriosa y extraña. De esta forma el autor desenmaraña sus preocupaciones e ideas, mismas que irán a parar a la cabeza del lector, haciéndolo partícipe y cómplice de la narración sobrenatural. “Llevándolo fuera de la vida ordinaria de forma inesperada, mezclando las fronteras entre lo natural y lo sobrenatural, lo racional y lo

¹ Gaur, Albertini. *Historia de la escritura*. Tr. Manuel Carrion Gútiez. Salamanca. Madrid. Pirámide. 1990. p.15.

suprarracional, entre lo vivido y lo soñado, entre el mundo de los vivos y de los muertos”². Es decir, que lo fantástico debe experimentarlo un ser que sólo conoce las leyes naturales (de ese mundo narrativo/universo) para poder darse cuenta de que se trata de un hecho sobrenatural³. Por ejemplo: durante el mandato de Nerón en Roma, el autor Petronio, escribió un cuento titulado *El lobo*⁴, en el que podemos observar al personaje principal encontrarse con un soldado, quien, durante la noche hacía un extraño ritual que da paso para su transformación en lobo, entonces, el protagonista queda atónito. Se genera el elemento fantástico por la transformación: durante la noche ataca un rebaño de ovejas y escapa herido. Al otro día, el mismo soldado está siendo curado por un médico. De esta forma, podemos notar varias cosas: la primera, el relato contiene elementos narrativos básicos tales como: los personajes, el conflicto y la resolución. La segunda, es la temática fantástica sobrenatural de un soldado, transmutando en un animal. Este es el elemento sobrenatural que le da sentido al cuento. Por ello, comenzaremos dando un vistazo a la formación del cuento de terror como género literario, así como a los elementos que lo conforman.

Cuando se habla de literatura de terror, y en especial, de cuento de terror, el principal exponente que me llega a la memoria es H.P. Lovecraft. La influencia de sus relatos se ha dispersado como una especie de zarzas que todo lo enredan. Sus historias se han adaptado al cine y han tenido gran influencia en mi trabajo, por ejemplo: “Lovecraft Country (2020)” y “El color que cayó del cielo (2019). H.P. Lovecraft realiza un recorrido extenso a través de

² Herrero Cecilia, Juan. *Estética y pragmática del relato fantástico*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca. 2000. p.50.

³Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*, tr Elvio Gandolfo, Paidós. Buenos Aires, 2008. p.24.

⁴ Valadés, Edmundo (comp). *El libro de la imaginación*. México. FCE. 1970. p.122.

la tradición literaria del terror. Usando como guía esa línea de trabajo y el surgimiento del cuento fantástico sobrenatural, analizaremos estos elementos que serán revisados a lo largo de esta pequeña investigación y ejemplificados en mi obra: *A solas con un monstruo*.

La forma del cuento de terror surge de los tópicos de lo fantástico, lo sobrenatural y lo ominoso, que ya se encontraban instaurados en la sociedad mítica y religiosa, es decir, narraciones cuyos temas y preocupaciones rozaban lo terrorífico de alguna forma. Estos primeros indicios del cuento de terror se empiezan a notar durante el Medievo y el Renacimiento: figuras como el licántropo, el vampiro, el muerto-no vivo y el diablo, aparecen en relatos antiguos antes de que el género se consolidara tal, como nos dice Juan Herrero “el género fantástico moderno ha recogido y replanteado temas que provienen de la imaginación mítica colectiva, es decir, de las creencias y de las supersticiones populares”⁵.

Durante la primera mitad del siglo XIX, otros escritores reconfigurarían al género. Principalmente, Edgar Allan Poe en América y el alemán. E.T.A. Hoffman con su inigualable *El hombre de arena*, donde nos muestra cómo la locura es el clavo final en el ataúd de la muerte del protagonista. Este autor se convertiría en uno de los principales pilares del género, pues sus relatos abordan el lado fantástico que tiene la vida cotidiana⁶ llevándonos a pasajes inquietantes y extraños del alma humana. Dando como resultado que durante el Romanticismo naciera el género de lo fantástico moderno. Otros autores que resaltan durante esta época son: Wilkie Collins, Robert Louis Stevenson y H.G. Wells quien creó historias de fantasmas y de ciencia ficción. Con sus relatos nos demuestran cada vez más consolidado el terror sobrenatural. En Europa, el cuento de terror se desarrolla con los matices del

⁵ Herrero Cecilia, Juan. *Op cit* p .33.

⁶ *Ibidem*. p. 47.

misticismo y el folklore. En *El golem*, de Gustave Meyrink, el terror es representado por este legendario personaje que da título a la novela. Gracias a estos autores, se comienza a consolidar el género del cuento de terror pues, como hemos dicho la cultura de la sociedad es tema recurrente en el género.

Continuando con la evolución del cuento de terror, debemos mencionar a Horace Walpole con su *The Castle of Otranto* en 1764, donde podemos ubicar el nacimiento de la novela gótica. Noel Carroll sugiere cuatro subgéneros o vertientes. Comencemos por lo gótico histórico usualmente representado por una historia o cuento imaginario ubicado en el pasado, sin acontecimientos sobrenaturales. El segundo es lo gótico natural. En este tipo los fenómenos sobrenaturales son explicados. Continuando con el tercero, lo gótico equívoco que presenta una historia donde el origen de los acontecimientos resulta ambiguo debido al carácter psicológico de los personajes. Por último, y para Carroll, el más importante. El gótico sobrenatural, para él es el centro de la evolución del género del terror, pues afirma que las fuerzas crueles y sobrenaturales se afirmaron gráficamente, en sus palabras: “lo gótico abarca un territorio muy amplio”⁷. Esto quiere decir, que las imágenes creadas por los cuentos fueron aumentando en violencia gráfica. Sumado a esto, incluyeron el elemento fantástico o sobrenatural para dar fuerza a sus historias. Algunos exponentes de estos géneros son Matthew Lewis con *El monje* (1797) Ann Radcliffe con *Los misterios de Udolpho*, (1794) y Charles Brockden Brown con *Edgar Huntley: or, the memoirs of a Sleepwalker*. (1827).

⁷ Carroll, Noel. *Filosofía del terror o paradojas del corazón*. A. Machado. Madrid. 2005. p.14.

Continuando con el camino del terror a través de la historia, apareció un autor que vendría a poner sobre la mesa la idea de lo sobrenatural en la vida cotidiana: Joseph Sheridan Le Fanu; comenta Noel Carroll:

En sus historias frecuentemente situaba lo sobrenatural en medio de la vida cotidiana, donde la persecución de víctimas corrientes e inocentes (en lugar de aventureros góticos) era cuidadosamente observada y era objeto de una elaboración psicológica que daría la pauta para muchas de las obras subsiguientes del género⁸.

Su obra, *In a Glass Darkly* (1872), influenciaría hasta la época de 1920 y a los escritores como Henry James, Ambrose Bierce, Guy de Maupassant y otros más. Ya para la época de finales de la Primera Guerra Mundial, surgiría la pluma de H.P. Lovecraft, un autor que seguiría la tradición del terror agregando una novedad: lo cósmico. En palabras de Carroll: “Lovecraft fue un prodigioso escritor que no sólo produjo montones de historias sino también un tratado titulado *El horror sobrenatural en la literatura* y una vasta correspondencia por medio de la cual avanzó su particular estética del terror”⁹. Tal como hemos podido ver, durante el inicio del siglo XVIII y principios del siglo XIX el cuento de terror tuvo su mayor auge. Todo esto ayudaría a su consolidación y tradición literaria, pues los elementos presentados por estos autores, tales como el miedo, horror, el ambiente, el efecto en el lector y los personajes elegidos, lograron dar la forma al cuento de terror. En los siguientes capítulos ahondaremos en estos componentes con mayor profundidad. Llegados a este punto en la tradición literaria del terror, podemos concluir que la consolidación del terror literario fue resultado de un largo proceso. Juan Herrero dice que: “Existen muchos relatos fantásticos que no pretenden suscitar una reacción de angustia o miedo, y, por otro lado,

⁸ *Ibidem*. p. 16.

⁹ *Ibidem*. p. 17.

existen también muchos relatos de miedo o terror que poco o nada tienen que ver con la estética específica del relato fantástico”¹⁰. Hemos partido de este capítulo con la pregunta sobre el estilo que hizo grande a H.P. Lovecraft y para poder resolverla, también hemos recorrido un periodo vital de la literatura fantástica donde surge el relato de terror, así como su consolidación como género literario. Profundizaremos más en esta forma tan peculiar de narrar en el apartado de los maestros del terror. Cabe resaltar que con esta pequeña investigación hemos podido generar una visión de la época desde el siglo XVIII y XIX vital para el cuento de terror y así distinguir sus elementos característicos como: el ambiente, los personajes y la trama. H.P. Lovecraft también hizo un recorrido por la tradición literaria del terror, lo que le permitió generar un estilo único al que llamó “horror cósmico”.

1.2 Definición de cuento y subgéneros

En palabras de Anderson Imbert, “Los géneros son clases que tienen bajo sí otros géneros o especies, y las especies son clases que bajo sí tienen subespecies o individuos. Géneros, subgéneros, especies y subespecies pueden, como los círculos, ser tangenciales entre sí”¹¹. Es decir, estos géneros se bifurcan en subgéneros y algunas veces pueden tocarse o mezclarse. El cuento como género literario es bastante difícil de definir. Su forma ha pasado por varias transformaciones hasta consolidarse con la estructura que conocemos: inicio, desarrollo, nudo y final. Debemos voltear a ver a los géneros ya existentes como la Épica, la Lírica y el Drama. En ellos, podemos observar elementos que los hacen únicos entre sí. Es decir, en la Lírica existe un “yo” narrativo. En cuanto al Drama, está pensado para una

¹⁰ Herrero Cecilia, Juan. *Op cit.* p.52.

¹¹ Anderson Imbert, Enrique. *Teoría y técnica del cuento.* Ariel. Barcelona. 1999. p.13.

representación actoral y la Épica, habla de un relato de acontecimientos en una trama. Es importante resaltar que estos géneros son la base para contar una historia. Por ello, la relación que se da entre estos y el cuento, es vital para la narrativa del género.

La palabra cuento refiere a contar una historia de memoria y de principio a fin. Es decir, de una sola sentada. Imbert también confirma que las primeras apariciones del cuento fueron durante la Edad Media. En un comienzo, la forma que tenía era la del cantar de gesta durante la Alta Edad Media. Después, pasó a convertirse en un modelo reconocible y tradicional, es decir, la mayoría de los cuentos consta de: presentación de personajes, conflicto, clímax y desenlace. Uno de los ejemplos más claros de libro de cuentos se publicó durante la Baja Edad Media. *El Decamerón (1351)*, del italiano Giovanni Boccacio, quien llegó a dejar en claro la estructura tradicional del cuento a la que diferentes autores se adaptarán a su modo. También debemos mencionar a Geoffrey Chaucer con *Los cuentos de Canterbury* en 1380. Además de estos dos iconos del cuento, es menester mencionar a Don Juan Manuel y su libro *El conde Lucanor* escrito entre 1331 y 1335. En el cuento *El deán de Santiago*, podemos observar la temática sobrenatural: “en Santiago había un deán que había muy gran talante de saber el arte de la nigromancia, y oyó decir que don Illán de Toledo sabía de ello más que ninguno que viviese en aquella sazón”¹². Estos son los cuentos primigenios y antiguos, que sentaron las bases para la estructura tradicional: inicio, desarrollo, clímax y final.

Anderson Imbert nos comenta que el término cuento empezó a tomar fuerza durante el Renacimiento¹³ y también, nos explica que, para Cervantes, la distinción entre novela y cuento recae en el tono de la narración. Imbert menciona que el episodio de “El curioso

¹² Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, disponible en: <https://ciudadseva.com/texto/lucanor11-el-dean-de-santiago/>

¹³ Anderson Imbert, Enrique. *Op cit.* p. 15.

impertinente” se presenta ante el lector con la forma de una novela. Mientras que, por otro lado, “El cuento de la pastora Marcela”, es una narración hecha por un personaje vivo. Es decir, para Cervantes la diferencia más notable es la actitud de la narración. “Espontánea en el cuento, empinada en la novela”¹⁴.

La palabra cuento fue tomando fuerza durante el Romanticismo y se usa para diversos tipos de narraciones que no precisamente se relacionaban con el terror. Sin embargo, otro de los datos que menciona Anderson Imbert, es que los románticos del siglo XVIII y XIX sentaron la base del género al traer de vuelta al cuento de terror del folclore de la Edad Media y utilizaron la palabra “cuento” para clasificar las narraciones en prosa de índole fantástica. Por ello, fue menester haber echado un vistazo al origen del cuento de terror en el apartado anterior, pues su origen tiene una relación estrecha con la literatura fantástica sobrenatural.

Continuando por nuestro paseo por la formación del género, podemos decir que el cuento también aborda la anormalidad, es decir, un evento fuera de lo habitual. Anderson Imbert comenta que “al contar su cuento el cuentista asume la postura psicológica de un conversador que sabe que la atención de su público dura poco y por lo tanto debe redondear rápidamente ciertos acontecimientos y producir un efecto antes de que lo interrumpan o desatiendan”¹⁵. Por esta misma razón, el cuentista debe ser breve con el efecto que busca causar en el receptor, efecto que veremos en el apartado siguiente. Es decir, la intención del cuento es comunicar la acción de una sola vez. De manera rápida y concisa. ¿Cuál acción? Me refiero a la diégesis principal que el autor ha planteado. A través del protagonista y la situación que lo envuelve, quiere transmitir al lector la acción y el mensaje del cuento.

¹⁴ *Loc cit.*

¹⁵ Anderson Imbert, Enrique. *Ibidem.* p. 21.

Otro de los aspectos a remarcar en el género del cuento es la situación del protagonista o personaje principal. Pues para el desarrollo de la historia, debe entrar en una situación difícil o salir de ella. Con ello, vienen los conflictos entre los personajes secundarios y demás elementos. Recurriendo de nuevo a las palabras de Anderson Imbert “El protagonista de un cuento se mete en una situación difícil o está saliendo de ella. Hay conflictos entre hombres y hombres, entre programas de acción y obstáculos de la sociedad o la naturaleza; hay fuerzas que se encuentran e intentos para lograr un triunfo o evitar un desastre”¹⁶ por ello, el acto de contar un cuento con personajes y trama es prueba de la psique del cuentista (humanidad) contra las fuerzas del universo.

Haciendo énfasis en la estructura tradicional del cuento, inicio, desarrollo, clímax y final, el protagonista tiene una motivación u objetivo. El desarrollo del cuento nos sirve para saber si lo alcanzará o lo perderá. Ya sea por acciones de sí mismo, de la sociedad, la naturaleza e incluso de su mismo universo narrativo. Llegado a este momento, se genera el momento climático o de crisis. Después de esto, ocurre el punto culminante que satisface la expectativa del lector. Es decir, el desenlace. En el caso de la literatura de terror con elementos sobrenaturales, el final o la conclusión de la historia sólo podrán explicarse de manera sobrenatural, por ejemplo: *Los gatos de Ulthar* de H.P. Lovecraft o *El huésped* de Amparo Dávila. Este elemento está presente en la mayoría de mis cuentos como: “Gruñidos en la oscuridad”, “Carnada”, “Come sueños” y “Foto de agua”.

Antes de pasar a los subgéneros del cuento, me gustaría resaltar la definición que Anderson Imbert hace para dejar en claro lo que es un cuento: “El cuento vendría a ser una narración breve que, por mucho que se le apoye con un suceder real, revela siempre la

¹⁶ Anderson Imbert, Enrique. *Ibidem*. P. 22.

imaginación de un narrador individual. La acción –cuyos agentes son hombres, animales humanizados o cosas animadas– consta de una serie de acontecimientos entretejidos en una trama donde las tensiones y distensiones, graduadas para mantener en suspenso el ánimo del lector, terminan por resolverse en un desenlace estéticamente satisfactorio”¹⁷.

Una vez que nos hemos acercado a la definición tradicional de cuento como género literario. Podemos comenzar a indagar las diferentes formas que los autores han ido experimentando a través del tiempo. Pues, mientras algunos pueden escribir un cuento de corte realista, otros pueden estar consolidando otras formas de contar una historia con otros elementos. Ya vimos el aspecto principal en cuanto a la literatura fantástica, cuya temática podríamos denominar, subgénero del cuento. Siguiendo este patrón de elementos característicos, nos acercaremos a los demás subgéneros como el cuento policiaco o de detectives, de ciencia ficción, de hadas y de terror.

Comencemos, por ejemplo, con el cuento de hadas. Juan Herrero precisa que “los lectores aceptan la dimensión de lo maravilloso y de lo supranatural sabiendo que es algo falso, y su relación con el mundo ordinario no les causa ninguna sorpresa ni les plantea ninguna inquietud especial”¹⁸. Esto significa que los cuentos de hadas se caracterizan por los acontecimientos y seres (personajes), que funcionan por su condición de maravillosos. Es decir, que van más allá de la racionalidad, con esto, se refiere a animales que hablan y objetos con vida. Además, una característica de vital importancia es que los personajes e incluso el lector, aceptan este contrato maravilloso en el que todo funciona.

¹⁷ Anderson Imbert. Enrique. *Ibidem*. p. 35.

¹⁸ Herrero Cecilia, Juan. *op. cit.* p. 76.

Otra de las características en el cuento de hadas más resaltantes, son las fuerzas mágicas que actúan en el desarrollo del relato. Estas fuerzas mágicas (maravillosas) son superiores al humano, ya que pertenecen a otro reino ajeno al racional. Nos dice Copper en su estudio a los cuentos de hadas: “Las hadas malas, las brujas y los ogros tratan siempre de crear problemas y amenazan al héroe o la heroína. Todos emplean la magia”¹⁹.

Pasemos a comentar otro subgénero interesante, el cuento de ciencia ficción. Este tipo de relato, en especial en su forma de novela, aparece durante el siglo XIX con *Frankstein*, novela de la escritora inglesa Mary Shelley, pionera en el género de la ciencia ficción. Pongamos sobre la mesa la premisa vital que debe seguir este subgénero. En estos relatos suceden acontecimientos fantásticos o insólitos, sin embargo, estos sucesos pueden explicarse con la ayuda del conocimiento científico. Esta es la principal diferencia entre la literatura fantástica sobrenatural y la de ciencia ficción, pues, en la fantástica sobrenatural, se busca una sensación de incertidumbre donde la única explicación es de origen fantástico. Mientras que en el subgénero de la ciencia ficción, esta sensación o ambiente de incertidumbre será resuelto por la ciencia. Los temas predilectos de los escritores de este subgénero son: seres alienígenas, robots, ciborgs o replicantes y viajes en el tiempo. También puede impregnarse de temáticas utópicas o distópicas. Todo esto, con el fin de comunicar el mensaje, la intención del autor. Los escritores más icónicos dentro de este subgénero son: H.G. Wells, cuyo aporte fue un precedente dentro del subgénero, pues, además de contar una aventura mezclada con ciencia, sumaba a su narrativa cierta crítica a la sociedad. Las obras que mejor definen a este escritor son: *La guerra de los mundos* (1898), *El hombre invisible*. (1897) y *La máquina del tiempo*. (1895). Otros autores representativos de la ciencia ficción son: Isaac Asimov con: *Yo, robot*.

¹⁹ Cooper, J.C. *Cuentos de hadas. Alegorías de mundos internos*. Sirio. Málaga. 2000. p.6

(1950), *La última pregunta*. (1956), *El fin de la eternidad*. (1955). Philip K. Dick con: *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968) y Stevenson con: *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*. (1886).

Ya hemos delimitado dos subgéneros, el cuento de hadas y el de ciencia ficción. Continuemos nuestro pequeño recorrido ahora pasando por el cuento policiaco o de detectives. Lo primero que mencionaré sobre este subgénero es el tipo de narrador, pues en la mayoría de las veces, destaca su rol como detective, aunque no siempre se cumpla este rol. Este elemento característico del cuento policial nos aporta pistas para entender la historia. Nos dice Lina Otero: “Es a través de la voz del detective que el narrador da a conocer las diferentes hipótesis que buscan responder las razones de ocurrencia del crimen”²⁰. Con esto en mente, ya podemos entender el mecanismo de éste subgénero.

El cuento de terror tuvo su origen en la literatura fantástica, entre los siglos XVIII y XIX. Ya para el siglo XX, especialmente durante su comienzo, el cuento de terror toma la forma de la *ghost story*. Pues nos dice Joan Escudé “era la forma más idónea para que el lector inglés aceptara los elementos fantásticos”²¹. El aspecto a remarcar de la *ghost story*, es el ambiente cotidiano donde los personajes normales y corrientes viven. También será donde se desarrollarán los hechos terroríficos.

Ya hemos visto cómo el maestro Edgar Allan Poe sentó las bases para el género policial. Su genialidad lo llevaría a experimentar en el relato de terror y el resultado fue un antes y un después en el género, pues en sus relatos podemos observar elementos del relato de terror.

²⁰ Otero, Lina. *La escritura de relatos policiacos: un escenario para la recursividad y la abducción*. Universidad del Valle. Colombia. 2013. p.4.

²¹ Escudé Gonzales, Joan. *Historia del cuento clásico de terror*. (Recuperado de: <https://ciudadseva.com/texto/historia-del-cuento-clasico-de-terror/>)

Ahondaba en la psicología del personaje como en *El corazón delator*: “Uno de sus ojos se parecía a los del buitre. Era un ojo azul pálido, nublado, con una catarata. Siempre que caía ese ojo sobre mí se me helaba la sangre. Y así poco a poco, gradualmente, se me metió en el cerebro la idea de matar al anciano y librarme para siempre, de este modo, de aquella mirada”²². También ocurrían sucesos sobrenaturales como en *Los hechos del caso M. Valdemar*. En este relato el suceso sobrenatural ocurre cuando un personaje hace una revelación aterradora:

El señor Valdemar habló —evidentemente en respuesta a la pregunta que había hecho pocos minutos antes. Le había preguntado, si recordará, si dormía.

—Sí; no; he estado durmiendo, y ahora, estoy muerto.

Ninguna de las personas presentes afectó negar, ni pretendió reprimir el inexplicable —el tembloroso horror que esas palabras, así pronunciadas, transmitieron a todos²³.

El estilo de Edgar Allan Poe se basa en el orden preciso de acontecimientos y personajes, que nos conducen al misterio, al terror o a la fantasía. Además, el maestro Poe también retrataba con exactitud el dolor del cuerpo humano y el sufrimiento de la psique. Situaciones de terror intensas para los personajes que los afectan de por vida, o hasta la muerte. Todos estos elementos lograron convertir a Edgar Allan Poe en un icono de la literatura de terror.

Con todo esto, hemos podido establecer una pequeña definición de cuento, sus características y elementos básicos. También, nos hemos adentrado en unos cuantos subgéneros del cuento: ciencia ficción, fantástico, terror, hadas y policiaco. Evidenciando así, algunas de sus principales características literarias y cómo funcionan, pues es de vital

²² Poe, Edgar Allan. *Lo siniestro, el horror y su vida*. Tomo. México. 2012. p. 199.

²³ Poe, Edgar Allan. *Ibidem*. p. 282.

importancia conocer estos elementos para poder dar explicación a la consolidación de mi propia obra narrativa.

1.3 Lo fantástico y lo maravilloso

Ya hemos visto un poco sobre la historia del cuento de terror y cómo tiene su origen en la literatura fantástica. Sin embargo, para entender mejor este término y cómo funciona en el relato, debemos poner sobre la mesa la pregunta: ¿Qué es lo fantástico?

Comencemos echando un vistazo a la idea de Todorov sobre lo fantástico. En su *Introducción a la literatura fantástica* nos comenta la interacción de un personaje con un acontecimiento sobrenatural. Usualmente, el personaje protagonista tiene que decidir entre dos opciones: la primera es dudar sobre sus sentidos y tratar de encontrar una explicación racional al evento: la segunda es optar por una explicación totalmente sobrenatural, en la que el mundo no está regido por las leyes que conocemos normalmente²⁴.

Todorov, considera que la principal condición para el cumplimiento de lo fantástico, es involucrar o convencer al lector de que el mundo de los personajes es real. Esto provocará que el espectador tenga que oscilar entre una explicación natural o sobrenatural de los acontecimientos²⁵. De esta manera, se insta al lector a ser partícipe de la historia, causando en él un efecto de ambigüedad pues deberá tomar postura ante los hechos que están ocurriendo ante sus ojos.

²⁴ Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*, tr. Elvio Gandolfo, Coyoacán. México, 2016. p.32.

²⁵ *Ibidem*. p. 40.

Bajo esta visión, Todorov comenta que lo extraño y lo maravilloso son vitales en un estudio de lo fantástico. Para él, lo fantástico puro puede dividirse en cuatro: 1) Lo extraño puro. 2) Lo fantástico extraño. 3) Lo fantástico maravilloso y 4) Lo maravilloso puro. Lo extraño puro: es un extremo donde los acontecimientos parecen extraordinarios, pero pueden ser explicados racionalmente. En el otro extremo está lo maravilloso puro, donde los acontecimientos misteriosos rompen los esquemas y las leyes naturales conocidas, dejando únicamente la explicación sobrenatural. No obstante, Juan Herrero nos señala una modificación en la categorización de Todorov, pues Herrero considera que, a lo maravilloso puro, sería más conveniente llamarlo sobrenatural puro, porque: “Tendríamos en un extremo el género de lo *extraño-puro*, aquí los acontecimientos narrados parecen extraordinarios o increíbles, pero pueden ser explicados según las leyes racionales. En el otro, el género de lo *maravilloso-puro* (diríamos mejor, *sobrenatural puro*) en el cual los acontecimientos rompen los esquemas racionales y manifiestan un orden sobrenatural”²⁶. Con estas definiciones hemos delimitado un poco el efecto de lo fantástico y lo sobrenatural en la literatura. Ahora pasemos a definir sobre el otro extremo mencionado: lo maravilloso.

Tal como vimos durante el apartado del género, el cuento de hadas es el ejemplo perfecto para definir lo maravilloso, pues, tal como nos dice Juan Herrero: “Los lectores aceptan la dimensión de lo maravilloso y de lo supranatural sabiendo que es algo falso, y su relación con el mundo ordinario no les causa ninguna sorpresa ni les plantea ninguna inquietud especial”²⁷. Es decir, dentro de lo maravilloso los personajes no se sorprenden por su mundo, para ellos es natural todo lo que los rodea debido a que, responden a formas y arquetipos

²⁶ Herrero Cecilia, Juan. *Estética y pragmática del relato fantástico*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca. 2000. p. 66.

²⁷ Herero Cecilia, Juan. *Ibidem*. p. 76.

propios de los cuentos de hadas. Una de las principales diferencias con lo fantástico es el efecto producido en el receptor, ya que, el lector divaga entre una explicación sobrenatural o natural en cuanto a la literatura fantástica, sin embargo, en cuanto a lo maravilloso, el lector sabe que es un mundo falso y producido para que allí vivan y ocurran los acontecimientos.

Antes de terminar este apartado, debo hacer una mención al término de lo siniestro desde el enfoque Freudiano. Es decir, lo *unheimlich*, para Freud, lo *unheimlich* es parte de lo siniestro. Lo angustiante y espeluznante son sin duda parte del terror literario. Freud define *heimlich* como: lo familiar, lo doméstico y a lo que estamos acostumbrados. Por ello, *unheimlich* para él significa lo contrario. En sus palabras “Es menester que a lo nuevo y desacostumbrado se agregue algo para convertirlo en siniestro”²⁸. Esto significa, incluir ese elemento fantástico y/o terrorífico al cuento.

Para cerrar este apartado, definiremos el género del terror. En una primera instancia, nos dice Aurora Piñeiro, que ésta literatura se caracteriza porque busca provocar en el lector un efecto de miedo o terror. Usualmente convive con la literatura fantástica y con el folklore de cada cultura. Por ello, hay varias figuras icónicas del género como: el vampiro, hombres lobo, fantasmas y apariciones. También aborda la temática de la brujería, la magia, los exorcismos y el ocultismo. La suma de estos elementos hace que el personaje explore varias emociones como: el miedo, la locura y el lado oscuro de la naturaleza humana²⁹.

Para complementar la definición de terror como género, Noel Carroll menciona un factor importante: la emoción creada por el arte. Para él, este es un aspecto fundamental pues las emociones están ligadas al efecto en el lector. Carroll una división entre el “terror natural” y

²⁸ Freud, Sigmund. *Lo siniestro*. Tomo. México. 2012. p 321.

²⁹ Piñeiro Carballeda, Aurora. *Terror*. Disponible en: <http://generospopulares.filos.unam.mx/terror/>

el “terror-arte”. El terror-arte es necesario a la hora de definir al terror literario, pues como menciona, el miedo y el terror provocados por un desastre natural no es el mismo, al terror provocado por un vampiro o un monstruo³⁰. Con esto en mente, podemos definir que el terror literario se basa tanto en el efecto provocado en el personaje o en el lector, así como elementos clásicos como monstruos y ambientes propicios para esto. De esta forma será más sencillo ejemplificar mi libro de cuentos en el siguiente apartado.

1.4 El género en la obra creativa *A solas con un monstruo*

Ya hemos recorrido la historia del cuento de terror y de la literatura fantástica a grandes rasgos, lo que nos ha permitido tener una visión histórica y crítica sobre los elementos utilizados en este estilo narrativo. También logramos establecer una visión general de la creación del cuento como género literario y sus características, pasando por subgéneros colindantes en cuanto a la literatura fantástica. Todo esto ha permitido acercarnos y conocer la tradición literaria e histórica.

Mi libro de cuentos *A solas con un monstruo* pertenece a la literatura de terror con elementos sobrenaturales: En los cuentos: se establece un elemento que no podría aparecer en el mundo real. Es decir, hay una ruptura con la realidad que provoca el sobresalto de los personajes. El elemento que rompe con la rutina, el día típico y el mundo real del protagonista y su alrededor, en cada uno de los cuentos del libro, se encuentra plasmado en un ambiente realista y cotidiano, a veces urbano y otras rural. A medida que el lector avanza en las historias, se encontrará con indicios de un acontecimiento que lo llevará a un viaje

³⁰ Carroll, Noel. *Op Cit.* p23.

sobrenatural. Pueden ser portales al infierno como en “La carrera de cadáveres” o el monstruo de una desconocida planta purificadora de agua como ocurre en “Foto de agua”. En cualquier lugar puede ocurrir un acontecimiento sobrenatural.

La temática que abordan los relatos del libro es diversa, pero no por ello deja de ser realista con elementos sobrenaturales. Las historias van desde el insomnio que lleva a la locura a un pequeño infante, hasta una pareja de hermanos y asesinos a sueldo, que se enfrentan contra un monstruo que aparentaba ser humano.

Debo mencionar que otro de los hilos que mueven al libro y sus relatos es que los protagonistas siempre tienen un encuentro contra una entidad sobrenatural a la que terminarán venciendo bajo cualquier costo, sea la vida, la cordura o la incertidumbre de no saber qué pasó en realidad durante el evento. Para esto, he planteado varios tipos de monstruos: dioses que esperan ser invocados, zombis e insectos gigantes, también monstruos que aparentan ser humanos y algunos más. Sin embargo, a estos los veremos más adelante cuando analicemos mis personajes. Continuando con la interacción entre protagonistas y monstruos, estos últimos están puestos ahí para ser vencidos o burlados por sus contrapartes humanas, aunque eso no signifique una salvación ni una explicación total ante el acontecimiento sobrenatural.

A lo largo de este primer capítulo fue posible destacar diferentes estilos y autores icónicos que nos dieron una visión rápida y panorámica sobre la historia y formación del cuento de terror. Haber recorrido las ideas de Anderson Imbert y la consolidación del género, nos ha permitido un acercarnos a los elementos característicos que le dan forma al cuento de terror. Los personajes, el ambiente, el narrador o la forma de contarlos, así como la temática y los hechos terroríficos, fantásticos o sobrenaturales que sucedan. El haber pasado también por

las ideas de Todorov y Juan Herrero sobre lo fantástico sobrenatural ha logrado esclarecer con precisión las características del género. Una vez revisados estos elementos, es posible generar una definición de cuento de terror con elementos sobrenaturales. Podemos decir que un cuento de terror posee elementos de lo sobrenatural cuando puede cumplir con ciertas características:

- 1) Desarrollarse en un ambiente realista, sea urbano o rural, ya que este será vital para el acontecimiento terrorífico sobrenatural que destrozará la percepción de la realidad narrativa y de los personajes.
- 2) Debe existir una confrontación en la que se involucre a la humanidad contra el monstruo, es decir, el ser terrorífico y sobrenatural. Será decisión del autor el triunfo o cualquier cosa que les suceda a los dos bandos.
- 3) A pesar de que el cuento de terror puede apuntar a la subjetividad del lector en cuanto al efecto del miedo provocado, deberemos considerar los elementos como la atmósfera, los personajes, la trama y narradores, pues son los que marcarán la temática y ritmo del relato, dándole su forma como cuento de terror, aunque no siempre haya tenido el efecto del miedo en su punto más alto. Es decir, los elementos y la temática lo convierten en un relato de terror.

Cuando un relato cumpla las anteriores premisas, podremos catalogarlo como un cuento de terror con elementos de lo sobrenatural como ocurre con mis relatos. Ahora que conocemos los elementos característicos de lo sobrenatural, lo fantástico, lo maravilloso y la historia del cuento de terror, podemos reconocerlos dentro de mi libro *A solas con un monstruo*.

1.5 Mis maestros del terror

Durante este apartado mencionaré a los maestros de la literatura que me llevaron a decidirme por escribir un libro de cuentos fantástico. El principal fue H.P. Lovecraft con la novela corta, *El caso de Charles Dexter Ward* publicada en 1941. La historia nos habla de un joven inglés, que sufre las consecuencias del uso de la magia por su antepasado. Dexter Ward cambia física y psicológicamente hasta encontrarse con un dios antiguo. No sin antes elaborar rituales y secretos que la ciencia no podría comprender. Cuando leí por primera vez esta novela, todavía no sabía lo que era la literatura de terror pero, H.P. Lovecraft ya era de mis autores favoritos. Cuentos como “Dagon” y “El color que cayó del cielo” me impactaron directamente. Los personajes volviéndose locos, invocando dioses cósmicos que Lovecraft creaba en su universo me atraparon, por ello es fácil encontrar estos elementos en mi libro *A solas con un monstruo*. Pues en palabras de H.P. Lovecraft: “ningún racionalismo o análisis freudiano puede anular totalmente el estremecimiento causado por el susurro del viento en la chimenea o en el bosque solitario”³¹. Esto significa que no tiene sentido analizar el miedo que provocan ciertos aspectos de la vida, como: la locura y la muerte sobrenatural.

Continuando con mis maestros, mencionaré a Edgar Allan Poe. Conocí su literatura durante mi adolescencia, y lo que más me llamó la atención fue el manejo del misterio en sus relatos. En “Los hechos sobre el caso M. Valdemar”, existe una atmósfera sobrenatural con aires de tensión. Sumado a esto, tenemos los relatos: “El gato negro”, “El pozo y el péndulo” y “El corazón delator”, donde podemos notar este efecto, en la descripción de los lugares así como la conducta de los personajes. Poe pudo distinguir entre las necesidades de la poesía y

³¹ Lovecraft. H.P. *El horror sobrenatural en la literatura*. Fontamara. México. 2011. p.8.

el relato de ficción, nos dice Eusebio V. Llácer “mientras la poesía debía buscar la belleza, el relato de ficción debía perseguir la verdad mediante el efecto de horror, terror o humor, que se pretendiera en cada caso”³². Tal como hemos visto, de la intención del autor dependerá el efecto que se busque y Poe perfeccionó su técnica en este punto, pues acondicionó sus relatos para publicarlos en su ámbito periodístico. La precisión en cuanto a las descripciones detalladas del dolor, la angustia, los suspiros y los gemidos tenebrosos, profundizando en lo más oscuro de la mente humana han permeado en mi forma de escribir el terror. Ya que, el terror construido por Allan Poe es de carácter psicológico, es decir, que está dentro del personaje. Tal como en los cuentos mencionados anteriormente.

Mencionaré ahora a la escritora mexicana Amparo Dávila, con su libro *Muerte en el bosque*. Entré a este libro ya conociendo a los escritores de antes, por ello, cuando leí “El huésped”, volvió a mí aquella sensación de miedo y terror. En el relato se plantea la idea de la convivencia entre un monstruo terrorífico y los seres humanos. Analogía que también podemos observar en mis relatos. Esta situación desemboca en el asesinato del ser sobrenatural. Tanto me marcó la estructura narrativa de este relato que, en mi libro: *A solas con un monstruo*, los seres humanos son confrontados directamente, tanto física como mentalmente, pues deben sobrevivir a toda costa y salvar su vida en el mejor de los casos, buscando en el proceso, acabar con la vida del monstruo o ser sobrenatural.

Mencionaré a otra escritora mexicana: Guadalupe Dueñas, cuentista y ensayista que en sus textos nos mostraba un ambiente tenso y lúgubre. En su libro *Tiene la noche un árbol*, viven relatos terroríficos. Por ejemplo: en “Historia de Mariquita” podemos sentir un

³² Llacer Llorca, Eusebio V. *El terror en la literatura: el diseño de la “tala” de Poe*. Universidad de Valencia. 1996. p. 13.

ambiente fantástico y a la vez tétrico al notar la condición en la que se encuentran los personajes. En donde, una familia compuesta principalmente por hermanas, vive con Mariquita en su cuarto. La autora nos da pistas para marcar a Mariquita como el personaje sobrenatural. En este caso lo terrorífico es que, sus padres la conserven y hagan que las hermanas estén juntas en una habitación. Otro aspecto notable es el rol que Guadalupe Dueñas le da al humano. En el relato “El sapo” observamos un terror diferente. Pues, en este relato, la víctima es un sapo al que un grupo de niños molestan y torturan hasta la muerte. El rol dado a la humanidad haciéndola perder sus facultades hasta convertirse en un monstruo lo exploraremos a fondo en el capítulo 3.

Continuando con la literatura mexicana y entre esas obras pequeñas que tienden a ser aparentemente realistas, está el “Chac Mool”, de Carlos Fuentes. Historia que relata cómo una figura tallada rompe con la realidad para introducirse como elemento sobrenatural que crea el terror, atormentando al protagonista del relato llevándolo hasta la muerte.

Ya que hemos visto el estilo y las obras más impactantes de mis maestros, podemos comenzar a señalar su influencia directa en mi obra. Tomando como ejemplo el horror cósmico de H.P. Lovecraft y sus criaturas. Este elemento lo podemos ver representado en relatos como “Gruñidos en la oscuridad”, “Sacrificio” y “Nocturno”. Durante estos relatos es posible notar algunos rastros del horror del cosmos como los monstruos y dioses.

En cuanto al estilo del maestro Edgar Allan Poe, hemos podido ver que en sus relatos cortos desarrolla ambientes lúgubres donde sus personajes tienen su encuentro terrorífico. Es decir, estos elementos hacen que su relato maneje una atmósfera de misterio y tensión. Durante el desarrollo de mi libro *A solas con un monstruo*, marqué esa influencia en cuentos

como: “Carnada”, “Come sueños”, “Gruñidos en la oscuridad”, “Foto de agua”. En ellos podremos notar ese ambiente tenso y lúgubre influenciados por él.

Continuando con la maestra Amparo Dávila, de ella y su estilo podemos notar en mi obra, la confrontación directa entre el ser sobrenatural o terrorífico contra el humano. Tal como sucede en “El huésped”, donde la humanidad resulta vencedora. Situación que podemos ver en relatos como: “Foto de agua”, “Carnada”, “Nocturno” y “Come sueños”. En ellos está marcada la influencia de la confrontación entre el monstruo y el humano de manera violenta.

Guadalupe Dueñas es la siguiente maestra que mencionaré. Tal como hemos visto, su estilo en cuanto al terror es diferente. Se trata de un ambiente fantástico y lúgubre. Ahí se desarrollan los personajes y los hechos sobrenaturales. Situación similar que podemos observar en relatos como “La carrera de cadáveres”, “Sacrificio”, “Reencarnación” y “Come sueños”. En ellos podemos notar un ambiente terrorífico y fantástico. El caso con mayor influencia es “Come sueños”, en el que tenemos segmentos narrativos oníricos apoyando la historia principal.

Para finalizar este primer capítulo, daré algunas menciones honoríficas a escritores y cuentos que, sin ser directamente del género del terror, en ellos viven monstruos y seres sobrenaturales. Comenzando por el caso del “Chac Mool” de Carlos Fuentes, “El almohadón de plumas” de Horacio Quiroga y “La luz es como agua” de Gabriel García Márquez.

Hemos realizado un pequeño recorrido por mis mayores influencias literarias, así como sus estilos y particularidades destacables. Intenté acercarme a su dominio del lenguaje para poder consolidar mi obra *A solas con un monstruo*, libro de cuentos de terror con elementos sobrenaturales que nombra a mis maestros del terror.

Capítulo 2

2. Elementos narrativos

Durante el capítulo anterior, mencioné varias veces algunos elementos narrativos como los personajes, narradores, diálogos y ambiente. Sin estos elementos un cuento sería difícil de estructurar y narrar. Por ello, durante este segundo capítulo, veremos la estructura que sostiene un relato y las diferentes piezas narrativas que conforman, al cuento de terror. En este capítulo veremos cómo se desenvuelven los diferentes componentes que le dan vida a un cuento: los personajes, narradores, así como al tiempo-espacio en el que se desarrolla la historia, también hablaremos del ambiente en que se desarrolla la trama. Una vez identificados teóricamente estos elementos podremos reconocerlos en mi obra *A solas con un monstruo*.

2.1 Estructuras narrativas

Tal como hemos visto, son varios los hilos que mueven a esta obra. Por lo que comenzaremos hablando de las estructuras narrativas, es decir, la forma en que se cuenta u organiza la historia. Hay diferentes mecanismos para narrar: desde el clásico punto A al B, iniciar la narración a la mitad de la historia y retroceder o avanzar a conveniencia, también existe la narración enmarcada, es decir, una historia dentro de otra historia, hasta pasar por formas complejas y crípticas muy bien trabajadas para contar una historia, como la estructura en abismo. Sin embargo, la opción que elegí es la linealidad de las historias, pues a pesar de

manejar un poco de analepsis y prolepsis, los relatos tienen un principio y un final. Es decir, van del punto A al B atando los cabos necesarios para resolver el nudo y proporcionar el giro o remate. Al ser el modelo más sencillo, la narración es ágil, además, prevalece la acción y el terror durante todos los relatos del libro *A solas con un monstruo*. Explica Hernán Lara Zavala: “existen dos tipos básicos de cuentos: los que se concentran en la anécdota y en su sorprendente desenlace, y aquellos que logran establecer un clima, una atmósfera y un tono”³³.

La única excepción a lo anterior es “Sacrificio”, relato que inicia con la estructura in *media res*, es decir, la narración se inicia cuando los sucesos ya están ocurriendo. En este cuento quise experimentar esa manera de contar esa historia, así que para lograr el efecto deseado debía comenzar cuando el antagonista ya tiene en su dominio al protagonista. Listo para realizar su antiguo ritual:

—Has cometido el error de haber cruzado la puerta oscura y con ello has decidido tu destino. El mismo que te ha estado buscando para convertirse en un solo ser. Debo reconocer que, si no tuvieras las bases de antiguos conocimientos de magia negra, no hubieras aparecido en este pantano maloliente. Aunque obviamente, tus poderes no son nada ante los míos. Pues no fue difícil capturarte y encadenarte a la tabla ceremonial.

Es el único relato donde experimenté diversos elementos como la segunda persona, así como el juego de empezar la historia desde la mitad. En cuanto a los demás, cuentan con la estructura básica y tradicional que vimos en apartados anteriores, es decir, la introducción, desarrollo, clímax y final. Plantean un conflicto mientras presentan al personaje principal y a los secundarios.

³³ Zavala, Lauro. *Teorías del cuento. Teorías de los cuentistas*. México. UNAM. 2013. p.374.

2.2 Trama

La trama es la manera en que se va revelando información en el relato. Se comienza a formar el nudo narrativo, para que, al llegar al momento climático, que, en este caso, es el enfrentamiento contra el monstruo sobrenatural, pueda resolverse con la victoria del protagonista, que termina salvando su vida en el mejor de los casos, a pesar de caer en la locura, enfermedad o muerte próxima.

Mencionaré algunos protagonistas que cumplen esta característica: el corredor automovilista salva su vida en “La carrera de los espectros condenados”, el monje logra su cometido en “Sacrificio”, haciendo un ritual para invocar a una antigua deidad, los mafiosos de “Carnada”, logran su objetivo al matar al objetivo del que hablan todo el rato; Ernesto en “Gruñidos en la oscuridad” escapa del monstruo que casi se lo come, así como el niño del cuento “Come sueños”, logra derrotar a su devorador de sueños con la esperanza de descansar al fin y en “Reencarnación” los personajes son un matrimonio ubicado en el presente, donde la protagonista va cambiando, debido a hechos sobrenaturales relacionados con su línea sanguínea e historia familiar maldita. Retomando un poco la historia de las brujas, poco a poco vemos cómo la esposa transmuta: de ser un personaje real, se convierte en uno fantástico y terrorífico. Cuando ejecuta su venganza y llega a la cúspide de su poder, el cuento finaliza.

Sin embargo, en todos los casos hay una victoria parcial: A costa de derrotar a sus enemigos sobrenaturales, los protagonistas deben perder o sacrificar algo, pues en todos los relatos encontraremos personajes allegados a los principales que serán asesinados o perjudicados debido al daño colateral del aspecto sobrenatural de los relatos. Ya sea que los protagonistas paguen con heridas, traumas, enfrentamiento con la locura y hasta con la vida, como ocurre en “Carnada”.

2.3 Personajes

Cada elemento narrativo es indispensable dentro del cuento, pues sin alguno de estos mecanismos la historia no podría desarrollarse. Durante la situación inicial, suele ser introducido el protagonista mediante una pequeña mención sobre sus atributos físicos y psicológicos. Asimismo, los personajes secundarios cumplen funciones de aliados o enemigos. Para Vladimir Propp, todos los personajes en un cuento, cumplen una determinada función³⁴, y la cumplen de acuerdo con la resolución del conflicto. Es decir, que cada sujeto utilizado en el cuento es vital para su correcto funcionamiento. Por ejemplo: en mi relato “Foto de agua”, todos los participantes son esenciales para el desarrollo de la historia. Ya sean principales o secundarios, ayudantes o enemigos, cumplen un rol dentro de la diégesis.

Me centraré en los personajes protagonistas, quienes, en los relatos de esta compilación son en su mayoría hombres adultos, (exceptuando los casos de “Reencarnación”, cuya protagonista es una mujer y “Come sueños” protagonizado por un niño). De diferentes lugares de la Ciudad de México, que tienen distintas profesiones u oficios mientras uno es contratista, como Ernesto en “Gruñidos en la oscuridad”, otro es fotoperiodista en el relato “Foto de agua”, incluso hay un corredor de autos, en “La carrera de los espectros condenados”, donde compite contra sus iguales humanos y contra los seres sobrenaturales. En el caso de “Carnada” el dúo de asesinos es de edad similar y son hermanos: la diferencia radica en su antagonista: un monstruoso insecto que devora personas y del que no saben su procedencia ni edad.

³⁴ Propp, Vladimir. *Morfología del cuento. Las transformaciones de los cuentos maravillosos*. Madrid. Fundamentos. 1971. p.33

Como hemos podido ver, los personajes y los antagonistas forman una dualidad narrativa, pues tal como nos dice Silvia Adela Kohan en *Cómo crear personajes de ficción*: “Están ahí para ser engañados, amados, victimizados, analizados, malditos o lo que desees hacer con ellos”³⁵. Por ello, en mis cuentos he decidido contraponerlos y volverlos antagonistas.

Otro de los aspectos que forman a un personaje, es el nombre. Este dato aporta gran cantidad de información, pues nos puede acercar a la nacionalidad, comportamiento e incluso su rol en el relato. No es lo mismo llamar a un fotoreportero amarillista, Cristian o Lorenzo, al llamarle Gutiérrez, como sucede en mi relato “Foto de agua”, ya que el uso del apellido denota una relación jerárquica entre el jefe y el protagonista. En palabras de Silvia Adela Kohan “No solo debes vincular los nombres de tus personajes con sus nacionalidades, sino también con su nivel social y con su época”³⁶. Es decir, que los personajes pueden alcanzar un gran nivel de profundidad mediante la idea del nombre, para después agregar datos complementarios como los sociales. El conjunto de estas características dará como resultado un personaje complejo y una imagen clara para el lector.

Los protagonistas destacan en el relato al ser personajes únicos. Es por ello que estas entidades crecen a medida que conocemos más detalles y datos sobre ellos. Para E.M. Forster, los personajes pueden dividirse en planos y redondos. Entendiendo por planos, aquellos secundarios y sin tantos detalles. Estos personajes secundarios pueden estar representados por una sola idea y, por ello, es fácil utilizarlos durante el cuento. Por otro lado, los personajes que son más complejos, tienen más curvas de desarrollo narrativo, E.M. Forster los llama

³⁵ Kohan, Silvia Adela. *Cómo crear personajes de ficción*. Alba. Barcelona. 2000. p.10.

³⁶ *Ibid.* p. 14.

redondos³⁷. Esta clasificación nos ayudará a diferenciar y comprender de manera más completa cómo funcionan los personajes en mis cuentos. El objetivo narrativo de estos protagonistas es desarrollarlos durante el cuento: éstos serán ayudados por los personajes planos (secundarios) que les servirán de guía hacia su objetivo. Destacando que, en la mayoría de los cuentos presentados, el objetivo material cambia al instinto de sobrevivir.

Pasemos a hablar sobre la función de los protagonistas dentro de la diégesis del relato. Como en “Gruñidos en la oscuridad”, donde el protagonista debe sobrevivir ante una monstruosidad gigante y hambrienta. Durante este relato, el protagonista atraviesa una serie de eventos que ponen en duda los límites de lo real y lo sobrenatural. Como menciona Todorov, el personaje vacilará entre una explicación natural o una que sobrepasa la naturaleza humana. Para ello, Adriana A. Rodríguez propone una clasificación acerca de los encuentros del personaje con lo sobrenatural, “1) el personaje humano en relación con lo sobrenatural; 2) el personaje sobrenatural en relación con el humano y 3) el personaje marginado de lo sobrenatural, aquel que no percibe el fenómeno sobrenatural y contribuye o no a validar la existencia del fenómeno”³⁸. Con base a esta clasificación, podemos ubicar a los protagonistas del libro *A solas con un monstruo* dentro de algunos casos. Principalmente dentro del apartado número uno de la lista. Podemos ubicar al fotoperiodista del relato “Foto de agua” pues es el eje de la narración ya que convive con otros personajes, pero enfrenta el acontecimiento fantástico en soledad³⁹. Lo mismo ocurre en “Gruñidos en la oscuridad”, “Nocturno” y “Come sueños” donde estos humanos enfrentan en soledad a su respectivo

³⁷ Forster, E. M. *Aspectos de la novela*. Debate. España. 1983. p.74.

³⁸ Rodríguez, Adriana Azucena. “El personaje y lo sobrenatural en lo fantástico y géneros cercanos”. Revista Tenso diagonal. 2017. p.3.

³⁹ Rodríguez, Adriana Azucena. *Ibidem*. p.4

monstruo. También haré una mención para “Carnada” donde a pesar de ser una pareja de humanos, enfrentan a su monstruo en solitario.

Continuando con el siguiente punto en la clasificación, encontramos al personaje sobrenatural en relación con el humano. Esto significa que el personaje puede ser consciente o no de su propia naturaleza. Por ello, en el primer caso ubicaremos al corredor de autos de “La carrera de cadáveres” pues en palabras de Adriana Rodríguez “El personaje enfrentando a lo sobrenatural que llega a convertirse en una entidad sobrenatural. Derrotado ante el hecho fantástico, o voluntariamente asumido a él”⁴⁰. Por ello, en el relato mencionado el protagonista que, a pesar de no saber el origen de los acontecimientos sobrenaturales, decide seguir corriendo para salvar su vida a pesar de que todo su entorno cambia para mal,

El conductor no sabe realmente qué es lo que pasa, sin embargo, tiene una sensación de peligro. Una especie de premonición mortal. De pronto, de entre la oscuridad y el fuego, emana una especie de vehículo formado en su mayoría por huesos y llantas de lumbre. Rápidamente empareja al mortal. El motor del auto blanco ruge con fuerza para no ser rebasado por la derecha. Cuando el piloto voltea hacia su rival nota algo espeluznante. Se trata de un ser de aspecto humanoide con algunos pedazos de piel podrida en la cara y sin un globo ocular.

También como parte del caso dos, podemos ubicar a todos aquellos personajes como: magos o brujas, es decir, intermediarios entre los planos humanos y sobrenaturales. Este aspecto es notable en el relato “Sacrificio” donde un monje mago se pone en contacto con una entidad superior al conocimiento humano. También es posible verlo en “Reencarnación”, relato donde la bruja Ilzeth es poseída por su línea sanguínea perdiendo cada vez más su personalidad (humanidad) para convertirse en una hechicera completa.

⁴⁰ Rodríguez, Adriana Azucena. *El personaje y lo sobrenatural en lo fantástico y géneros cercanos*. Revista Tenso diagonal. 2017. p.6

Como podemos observar, los sucesos que le ocurran al personaje protagonista serán el motivo por el que el lector empezará a vacilar entre lo racional y lo sobrenatural. Además, es posible ubicarlo dentro de la clasificación utilizada por Adriana Rodríguez. Pues en sus palabras “La posibilidad de continuar la trama radica en el enfrentamiento del personaje a pruebas que lo lleven a un desenlace; tales pruebas pueden corresponder a un ámbito de lo real o lo sobrenatural”⁴¹. Una vez reconocidos estos elementos teóricos en cuanto al personaje principal se refiere, además de estar ubicados en la obra creativa *A solas con un monstruo*, podemos continuar con los siguientes elementos narrativos.

2.4 Diálogos

Continuemos hablando sobre los elementos narrativos que conforman el cuento. Es el turno de los diálogos. Elemento en ocasiones prescindible, pero en otras, utilizado para la construcción precisa de una imagen, ya que, el uso adecuado del diálogo puede definir la actitud de un personaje. También para darle dinamismo al relato pues el lector se sentirá más cerca de la acción.

Las conversaciones entre los personajes de un cuento deben ser precisas y revelar la información necesaria, sin lugar a cabos sueltos. En palabras de Silvia Adela Kohan “en un relato corto, en el que cada palabra es importante, no hay lugar para diálogos inútiles”⁴². Los

⁴¹ *Ibidem.* p. 10

⁴² Kohan, Silvia Adela. *Ibidem.* p.25.

diálogos pueden guiarnos a través del relato, apoyados del narrador, y rápidamente seremos introducidos al enredo.

Este elemento narrativo a menudo representa agilidad en la historia, pues la hacen fluir dinámicamente. Sin embargo, hubo dos cuentos donde no agregué ningún diálogo: “La carrera de cadáveres” y “Come sueños” ya que no los necesité, pues en el primer caso, el protagonista va encerrado en su auto y sólo puede mirar y especular en breves momentos, puesto que maneja a una velocidad endiablada; al mismo tiempo, va viendo cómo sus compañeros perecen en la pista de carreras que el Señor de las Tinieblas creó. Y hablando del segundo caso, el cuento “Come sueños”, aborda únicamente dos personajes: el pequeño humano de menos de diez años que no podía hablar racionalmente con su antagonista y el monstruo de sus pesadillas, que lo único que pensaba era en devorarlo. Así que no vi necesaria la presencia del diálogo en estos dos relatos.

En cambio, en “Carnada”, diría que es un relato construido con base en el diálogo, ya que los protagonistas son una pareja de hermanos asesinos a sueldo. Lo que hace que la presencia del narrador omnisciente sea relegada a un segundo plano, utilizada para detallar y esclarecer algunos momentos. En este cuento, traté de que los personajes hablaran de su entorno, para crearle la imagen al lector del ambiente urbano y lo sospechoso de su objetivo. Busqué el efecto de intriga a través de la conversación de los matones. Marcando dos personalidades, una analítica de Iward, y otra más impulsiva, la de Stiff:

—Te lo advierto, no vayas a hacer un desastre. Aunque sé que lo harás. Y obviamente terminaré limpiándolo. Lo mismo pasó hace un año. Cuando teníamos que secuestrar a uno de sus hijos. ¿Quieres que te recuerde por qué fracasamos la última vez?

—No quiero hablar de eso, Iward

—¿Seguro? Déjame recordártelo. Se te ocurrió entrar intoxicado y mientras destrozabas todo en un arranque de locura, mataste al mocoso de un golpe en la cabeza. No pudimos cobrar la recompensa completa. Camina rápido, Stiff, tenemos como veinte minutos antes de que el sol se oculte por completo. Todo debe salir perfecto. Sólo debemos cruzar estos asquerosos callejones repletos de ratas y drogadictos. No recordaba el centro así. Así que, no peles todavía, por favor.

—¿Llenos de qué? ¡Qué asco! Pisé una rata medio podrida. ¿Por qué tenemos que venir por aquí, hermano?

Ambos narran lo que pasa en un tiempo presente y cómo transcurre su cacería. Este es el cuento donde el recurso del diálogo está muy marcado, logrando conseguir un efecto de conversación que construye todas las imágenes y secuencias para el lector.

Movámonos ahora a “Gruñidos en la oscuridad” donde hay poca pero vital presencia de diálogo, lo considero necesario ya que, sin él nos moveríamos más lento en la diégesis de mi relato más extenso. Es decir, que a menos diálogo podemos hacer que la narración sea más descriptiva y lenta, lo que da forma a un ambiente de tensión narrativa. El diálogo en este relato hará saber al lector que Clara, la esposa, es una mujer con educación tradicional, que le impide indagar al protagonista sobre el suceso sobrenatural: “—Ya te dije que no. Si Dios nos castigó de esta manera debe ser por tus paranoias nocturnas. Que no podamos tener hijos es culpa tuya y de tus padres por no curarte. Tonta yo, que me casé contigo. Tampoco puedo pedirte el divorcio porque lo prohíbe Dios. Debimos ir más a la iglesia”. Otro momento donde el diálogo acelera la narración es cuando se da a conocer el objetivo del extraño chico que Ernesto encontró durante la noche. Éste da la explicación al protagonista sobre su fijación con el cerro y el origen de las cavernas.

—¿En serio creíste la historia de Toñito? Bueno, la mayoría es verdad. Excepto la parte en que es hipnotizado por el lenguaje antiguo de la bestia. Fui yo quien lo trajo con engaños para servirlo como cena. Así he traído a incontables personas. Quiero a mi monstruo fuerte y feroz para acabar con todo este lugar. ¡Estoy harto de todos los humanos! ¡Deberían morirse! No son nada, sólo alimento para esta inconsciente monstruosidad.

Esto hace eficaz y dinámica la interacción entre los personajes del cuento y desarrolla el momento climático.

En “Foto de agua” también hay poca presencia de diálogo, pero éste nos ayuda a ver la personalidad de los personajes principales: la avaricia de Gutiérrez, el protagonista, y el tiránico jefe editor. Sumado a esto, el diálogo cierra el cuento dejando en claro la relación entre ambos:

—Lo hiciste bien, Gutiérrez. Por eso te mandé a ti y no a la bola de inútiles que ves aquí holgazaneando. Lástima que, tal vez por el dolor no te diste cuenta. Tu cámara estaba muy golpeada, tanto que ya no prendió. ¡Y para colmo! La memoria está mojada. Los de servicio técnico dijeron que era pérdida total. Busqué en tus bolsillos tu celular, pero tampoco lo traías. Es una verdadera pena. Tómate el día, Gutiérrez. Nos vemos mañana.

“Sacrificio” es un cuento que incluye minúsculas líneas de diálogo, en las que vemos al protagonista desconcertado. Pregunta qué es lo que ocurre, pero el narrador, un monje de una antigua secta lovecraftiana, planea sacrificarlo para un ritual de magia oscura. Así que todo el tiempo le está hablando en segunda persona. Por lo que el diálogo se da entre los dos, pero no directamente. Ya que, ambos se encuentran hablando de cosas totalmente diferentes:

—¿Qué diablos dices? Y ¿de qué demonios estás hablando? Yo no tengo idea esas cosas. Ni siquiera sé dónde estamos. Ni si quiera te conozco.

—El gran Oscuro me ha contado un poco de ti. Se ha dado cuenta de tu potencial. A pesar de ser tan joven. Has cultivado tu cerebro muy bien. No digas que no conoces nada porque sé que tienes conocimiento de criaturas mitológicas, monstruos y ocultismo. No te avergüences si ese es tu verdadero espíritu. Me contaron que nunca conociste a tus padres, ni supiste quiénes eran. Hasta tu identidad se encontraba fragmentada, hasta hoy. Hoy servirá de algo tu existencia. No pongas esa cara de sorpresa. Para mí fue muy fácil nublar tu mente y conducirte a mis aposentos.

En este caso, empleé el diálogo para remarcar el desconcierto de la situación del capturado. Tal como hemos podido ver, el uso del diálogo es vital para agregar dinamismo y movimiento al cuento. Ya que la mayor parte de la acción es lenta, utilicé el diálogo y sus funciones para aligerar esa lentitud y hacerlo de una forma interesante al lector.

2.5 Narradores

Una de las partes fundamentales en el cuento, es el rol de narrador, pues es el que nos guía a través de la historia. Para Anderson Imbert, existen funciones que el narrador debe cubrir⁴³: además de contar la historia, debe organizarla de tal modo que todo su ensamble sea perfecto y así el autor puede expresar con precisión su intención en el texto. A continuación, veremos diferentes tipos de narradores usados en mi obra y cómo se distinguen entre sí.

⁴³ Imbert, Enrique Anderson. *Op cit.* p. 54

Existen diversos tipos de narrador, cada uno de ellos es utilizado para distintos efectos, según se requiera. Por ejemplo: cuando se trata de un narrador en primera persona, es decir, que utiliza el pronombre “yo”, esto provoca un acercamiento más intenso y empático con el personaje y la acción. Estos narradores en primera persona son característicos de algunos roles literarios como: la autobiografía y el monólogo interior.

En cuanto a primera persona se refiere, estos elementos son fáciles de notar en mis cuentos “Nocturno” y “Gruñidos en la oscuridad” donde el personaje protagonista es a su vez, el narrador. Entendiendo esto como un narrador héroe de su propia historia, veamos un pequeño fragmento: “No había ninguna casa en pie, algunas personas yacían muertas en las calles de la colonia. Otros más, habían perdido extremidades y lloraban o sollozaban moribundos. Corrí a buscar a Clara, sin embargo, al doblar en la esquina de mi casa, la hallé cubierta por escombros y tierra”. Es por ello, que utilicé un narrador homodiegético, que me permitió contar las historias desde la mirada del protagonista. Este tipo de narrador controla mejor el flujo de información, ya que, sólo podemos ver lo que ve el personaje. La sensación de control al ir revelando poco a poco detalles la obtuve con este tipo de narrador. “Ese primer narrador también homodiegético, proyecta un mundo de acción e interacción humana dentro del cual, entre otros sucesos referidos, Marlow, el marino vagabundo, nos cuenta su historia”⁴⁴. Es decir, el protagonista, héroe de su propia historia sumado, al pretérito, nos da una sensación de credulidad, pues el protagonista ha sobrevivido a su encuentro con el enemigo sobrenatural.

Continuando con otro tipo de narrador, es el omnisciente. Puedo decir con certeza que es el más peligroso de usar, pues según Norman Mailer, al utilizarlo, nos convertimos en

⁴⁴ Pimentel, Luz Aurora. *Relato en perspectiva*. México. Siglo XXI. 1998. p.147.

Dios⁴⁵. Con el uso de este narrador en tercera persona, entraremos a la conciencia de todos los personajes y a todos los lugares, por eso sólo figura en tres de los cuentos: “La carrera de cadáveres”, “Reencarnación” y “Come sueños” y participa esporádicamente en “Carnada”. Ya que este narrador revela mucha información, es necesario tenerlo bajo control. Luz Aurora Pimentel lo define como un narrador heterodiegético, es decir, que no participa en la diégesis principal, sino que cuenta la historia desde fuera, desde una tercera persona ya sea singular o plural.

Por último, en “Sacrificio” experimenté con un narrador en segunda persona. Podemos definir a este narrador como una primera persona que se refiere a una segunda persona durante la narración, esta segunda persona aparece en forma de destinatario implícito o no⁴⁶. Durante este cuento mi intención es poner al lector en el lugar del protagonista que será utilizado en un ritual de magia oscura, ubicado en un terreno pantanoso y lúgubre. En palabras de Elia Barceló “El lector se identifica de inmediato con el protagonista porque ese -tú- hace que el lector se sienta directamente aludido”⁴⁷. Este narrador tiende a ser muy impositivo debido al modo imperativo de la narración, por ello, me permitió darle un aire de superioridad al monje. “Debo reconocer que, si no tuvieras las bases de antiguos conocimientos de magia negra, no hubieras aparecido en este pantano mal oliente. Aunque obviamente, tus poderes no son nada ante los míos. Pues no fue difícil capturarte y encadenarte a la tabla ceremonial”. Este elemento se mantiene durante todo el relato, demostrando la función del narrador en segunda persona.

⁴⁵ Mailer, Norman. *Un arte espectral*. Tr. Elvio Gandolfo. Backlist. España. 2005. p.98.

⁴⁶ Imbert, Enrique Anderson. *Op cit.* p.60.

⁴⁷ Barceló, Elia. *Reflexiones acerca de la elección del narrador en los textos fantásticos: estrategias y efectos*. Universidad de Innsbruck. Austria. p.32.

Tal como hemos podido observar, el rol del narrador es vital durante el desarrollo narrativo de cualquier relato. Este recurso lo emplea el autor para relatar la historia y provocar un efecto en el lector según convenga. En el caso de mi libro *A solas con un monstruo*, ya expuse los diferentes tipos de narrador que utilicé en los cuentos y cómo funcionan dentro de mi obra, por ello, continuemos al siguiente apartado.

2.6 Tiempo-espacio

Durante nuestra lectura o audición, notaremos en el cuento un elemento importante: el ambiente, que será construido con la finalidad de obtener diferentes sensaciones o sólo una, pero dominante. Podemos dividir el ambiente en tiempo y espacio. En palabras de la escritora Mónica Lavín: “Un cuento es un suceso, y por ello ocurre en un lugar o espacio”⁴⁸. El manejo del tiempo siempre dependerá de la intención del autor pues al centrarse en la descripción, el ritmo será lento y detallado; por el contrario, al narrar o utilizar diálogos, el cuento fluirá más rápido, pues estarán pasando muchas cosas. Como dijimos, si nos centramos en la descripción de lugares y escenarios, la imagen se detendrá. Se busca lograr una impresión exacta del espacio en el que se encuentran los personajes. El uso de los verbos será de gran ayuda para fijar las dimensiones del cuento, pues el autor es libre de retorcer el tiempo y espacio a su favor.

De esta manera, los relatos en mi obra *A solas con un monstruo* están ubicados en la Ciudad de México, pues considero que el salvaje ambiente urbano y capitalista es el escenario

⁴⁸ Lavín, Mónica. *Es puro cuento*. México. Selector. 2016. p.10.

perfecto para los acontecimientos sobrenaturales. “Gruñidos en la oscuridad”, es el único cuento donde la acción transcurre en las cavernas cerca de la carretera en Valle de Chalco, Estado de México. La decisión de ubicar la diégesis principal en tal lugar, es por la atmósfera lúgubre que desprende ese lugar en la realidad. Por otro lado, es en “Foto de agua” donde exploré un escenario totalmente redondo y urbanizado, me refiero a la planta de tratamiento de aguas ficticia, ubicada en la delegación Azcapotzalco:

Durante los primeros minutos un perro callejero había estado siguiéndome hasta la parte trasera de la planta. ¿Buscaba agua limpia? No le tomé importancia y busqué una entrada. De la pared atravesaban tres tubos enormes, de ellos emergía el agua con mierda. Antes de ingresar un salpicón golpeó mi espalda. Entre la tenue luz alcancé a ver una de las patas del canino. El resto había desaparecido.

El ambiente urbano en mis relatos está marcado fuertemente, como en “Carnada”, donde los protagonistas deben sacrificar sus vidas para eliminar a sus enemigos sobrenaturales. Toda la acción ocurre en el departamento del antagonista. Ubicado en una de las partes más peligrosas de la Ciudad de México como son los barrios bravos del centro. Este ambiente urbano se replica en “Come sueños”, donde el pequeño infante debe luchar contra el monstruo de sus pesadillas para salir victorioso y conservar su vida: “se encontraba en medio de una desolada calle, con edificios derrumbados y los vidrios rotos esparcidos por el piso. Caminaba desorientado a la vez que buscaba un refugio. No sabía por qué, pero tenía cierta angustia o paranoia al estar ahí. Esa sensación lo invadía a cada paso que daba y a la vez se intensificaba”. Los elementos de la ciudad, como las fachadas, automóviles y demás, me permitieron elaborar imágenes donde el protagonista y el monstruo se desplazan.

En cuanto al tiempo narrativo, manejé diferentes estrategias dependiendo de lo que necesitaba para cada relato. En “La carrera de cadáveres”, preferí narrar todo en tiempo

presente para dar la sensación de velocidad: “ante ellos, el ambiente *parece* dilatarse como aceite sobre óleo. El número 66 de color blanco brillante *encabeza* la fila. Detrás *le sigue* un Corvette rojo sangre con el número 13 en una puerta lateral. Los demás *acechan* de cerca a los dos autos más sobresalientes con la esperanza de alcanzarlos en alguna vuelta”. Ya que los automóviles siempre me han atraído, decidí narrar una intensa carrera entre humanos y seres infernales apostando sus vidas. Y para ello, necesité ayuda del *presente narrativo*, como explica Luz Aurora Pimentel, existe una relación entre el orden del discurso y el orden de la historia. Durante la historia se presentará un hecho que será contado un número “x” de veces. Además, indica que esta relación puede ser concordante o disonante. Es decir, encontraremos relatos donde se cuenta el suceso más de una vez. Sin embargo, “el uso común es relatar un suceso único una sola vez”⁴⁹. Por ello, la relación concordante entre la historia y el discurso dio como resultado una narración cronológica donde el suceso es contado al mismo tiempo que se está leyendo. No podía dar la sensación de rapidez narrando una carrera terminada, es decir, en tiempo pasado. Lo mismo ocurrió en “Sacrificio” donde el narrador en segunda persona utiliza el imperativo para construir el relato formando el tiempo presente. Este narrador en segunda persona habla así pues también es personaje dentro de la historia. Continuemos ahora con “Come sueños”, donde también hice uso del tiempo presente para acercar más al lector al protagonista y a la acción. Este tiempo narrativo sirvió para crear más dinamismo en las interacciones del personaje principal, el pequeño niño y su antagonista, quienes luchan a muerte. Las acciones que ocurren al mismo tiempo que la narración tienen un efecto instantáneo en la mente, volviéndose imágenes y secuencias visibles.

⁴⁹ Pimentel, Luz Aurora. *Op cit.* p. 55.

Lo contrario ocurrió en “Gruñidos en la oscuridad” donde un narrador protagonista, nos introduce al cuento mediante un recuerdo de su niñez, de un lugar sobrenatural que lo marcó psicológicamente. Todo esto nos lleva hacia una elipsis para ubicarnos durante el presente y su vida adulta, desde ahí nos cuenta sus problemas y su intento de resolverlos que acabó en el encuentro con un monstruo sobrenatural. Referente al uso del tiempo, durante este relato usé el efecto de la secuencia retrospectiva al inicio, comúnmente llamado *flashback*. Helena Beristáin explica este recurso como una anacronía: es decir, una disrupción en el tiempo de la narración, ya que el discurso pospone el momento para informarnos acerca de sucesos ocurridos en el pasado⁵⁰, pues a pesar de regresar el tiempo durante el inicio del relato, existen detalles que preparan al lector para lo que se presentará más adelante en la diégesis principal. Decidí usar el pretérito para dar esa sensación de alejamiento y de que los sucesos narrados ocurrieron bastante tiempo atrás. Esto fue logrado con el tiempo pretérito, este tiempo verbal es el dominante durante el desarrollo del cuento, ya que, para ser héroe de su propia historia, el personaje principal debe sobrevivir hasta el final del relato.

Tal como hemos podido ver, el conjunto de estos elementos narrativos es vital. Pues cada uno es parte del mecanismo que sostiene una obra. Es así como podemos ver que la estructura, la trama, los personajes, los diálogos, los narradores y el tiempo-espacio son herramientas vitales para construir una historia. Estas piezas darán forma a la intención del autor es así, como hemos podido observar en mi obra estos elementos y su interacción entre ellos.

⁵⁰ Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. Porrúa. México. 1995. p.47.

Capítulo 3

Terror y monstruos

En el capítulo primero ahondamos sobre el cuento de terror como género y pudimos observar un poco sobre lo fantástico y lo maravilloso. En el segundo vimos los elementos narrativos que sostienen un cuento. Por ello, durante este capítulo final ahondaremos en la teoría del terror y el efecto de miedo en el lector, para conocer los mecanismos literarios del miedo y cómo funcionan dentro de mi obra creativa: *A solas con un monstruo*.

Profundizaremos en la teoría del monstruo y su rol dentro del relato de terror, así como en mi libro de cuentos pues su participación es vital dentro de mi obra. Después podremos avanzar hacia la naturaleza de los monstruos que presento con ayuda de algunos teóricos. Además, conoceremos la función que tiene el humano protagonista y el monstruo antagonista en mi libro *A solas con un monstruo*.

Para finalizar expondré a grandes rasgos la amenaza que representa el monstruo narrativamente hablando, para el protagonista humano. Pues de ahí podremos concluir reflexionando sobre el lector y nuestra atracción por la literatura de terror, es decir, lo siniestro.

3.1 Definición de terror y monstruo

Comencemos por dar un vistazo al efecto del terror en el humano, ya que como nos dice Eusebio V. Llacer “En principio, pues, cualquier tipo de fenómeno, situación, pensamiento, animal y cosa nos puede en determinado momento inspirar temor. Sin embargo, lo que para

algunos puede producir un efecto terrorífico, para otros no es más que una curiosidad, algo incluso atractivo”⁵¹. Por ello, entramos a la subjetividad del lector, sin embargo, estamos de acuerdo con la definición de miedo que nos da Fernando Darío basándose en Jean Delumeau. El miedo ante el individuo es un *pathos*, es decir, “emoción-choque, frecuentemente precedida de sorpresa, provocada por la toma de conciencia de un peligro presente y agobiante que, según creemos, amenaza nuestra conservación”⁵². Ya que nos hemos aproximado al efecto del miedo en el humano, entraremos a definir un poco acerca del terror y el horror.

Comencemos por ver la distinción entre el terror y el horror que plantea Fernando Darío. En esta distinción podemos ubicar lo intangible del lado del horror y lo tangible, en el terror. Otra diferencia clave dentro de estas dos categorías es que, en cuanto al terror, podemos sentir que nosotros o el personaje tiene una oportunidad de salir con vida. Por otro lado, en cuanto al horror, el personaje está condenado desde el principio a pasar por donde no hay esperanza de salir con vida. Además esta característica en cuanto al horror, suele ser casi imposible, pero no imposible⁵³. Es decir, que mayormente en el horror el protagonista o personaje no suele tener muchas oportunidades de vivir, además de que, el horror al ser intangible puede relacionarse a maldiciones, hechizos y demás rituales donde la única salida es la muerte como en mi cuento: “Sacrificio”. Por otro lado, el terror es representado con algo en la realidad que no está bien, tal como sucede en: “Nocturno” y “Come sueños” por nombrar algunos, donde el factor del miedo es físico.

⁵¹ Llacer Llorca, Eusebio V. *El terror en la literatura: el diseño de la “tale” de Poe*. Universidad de Valencia. España. p.2.

⁵² Gonzales Grueso, Fernando Darío. *El horror en la literatura*. Revista Actio Nova. Universidad de Tamkang p.31

⁵³ *Ibidem*. p. 37

Continuando con los conceptos a explorar durante este apartado, el monstruo en la literatura sobrenatural, es una parte fundamental. Expresa Adriana Rodríguez: “el monstruo como creación de la naturaleza o como creación humana⁵⁴”. Los naturales suelen ser seres perfectos cuyo ambiente es propicio para su desarrollo como el monstruo del lago Ness o King Kong y, por otro lado, las creaciones humanas son imperfectas pues aspiran a la divinidad o perfección, por ejemplo: Godzilla. Además de eso, el monstruo tiene otra función, como nos dice David Roas:

No sólo sirve, para representar y proyectar nuestros miedos, sino también como vía para problematizar nuestros códigos cognitivos y hermenéuticos. Porque más allá del peligro que suelen implicar a la integridad física de los humanos que se topan con ellos, o de su aspecto más o menos repulsivo, el monstruo fantástico supone siempre una amenaza para nuestro conocimiento (de la realidad y de nosotros mismos)⁵⁵.

De esta forma podemos darnos una ligera idea sobre el monstruo fantástico. También haber pasado por estos tres conceptos: el terror, el horror y los monstruos nos acercará a un mejor análisis pues estos elementos conviven dentro de mi obra creativa *A solas con un monstruo*. Por último, resaltar que el monstruo en la literatura de terror es un elemento vital para el relato pues cumple con características propias como: carácter, origen, función dentro del cuento, además de propiedades físicas y habilidades únicas.

⁵⁴ Rodríguez, Adriana Azucena. *op cit.* p.102

⁵⁵ Roas, David. *El monstruo fantástico posmoderno: entre la anomalía y la domesticación*. Revista de literatura. Universidad de Barcelona. 2019. p.3.

3.2 Naturaleza (Origen) de los monstruos en *A solas con un monstruo*

En el apartado de los personajes, hemos visto cuál es la relación entre los protagonistas al enfrentar a sus enemigos, los monstruos. Por lo que ahora, descubriremos cuál es la naturaleza de estos seres en mi obra creativa *A solas con un monstruo*. Para ello, basaremos la clasificación en dos caminos planteados por Adriana Rodríguez; la creación natural y la creación humana. Comencemos con el origen natural. Este aspecto resalta en cuentos como “Foto de agua”, “Gruñidos en la oscuridad” “Carnada”, “Sacrificio”, “Nocturno” y “La carrera”. En estos relatos podemos observar criaturas que la naturaleza y el universo ha creado. Estos seres sobrenaturales y fantásticos irrumpen dentro de la cotidianidad y enfrentan a sus contrapartes humanas. Han sido creados por las condiciones geográficas y naturales del universo narrativo que habitan. Por otro lado, en relatos como “Reencarnación” y “Come sueños”, los monstruos tienen origen en la psique y el miedo humano, pues en palabras de David Roas “En definitiva, el monstruo resiste porque nuestros miedos persisten. Pero también porque toda noción de normalidad, de orden, conlleva implícitamente su propia subversión”⁵⁶. Es decir, en algunos relatos podemos tener un monstruo de origen natural y en otros casos, de origen humano derivado de los miedos de la humanidad.

3.3 Humanos y monstruos: antagonismo

Durante anteriores apartados, hemos analizado a los personajes principales de mis cuentos, es decir, los protagonistas. Por lo que ahora, veremos el rol antagónico con sus contrapartes: los monstruos. Para comenzar, diré que un antagonista se opondrá directamente al objetivo del

⁵⁶ Roas, David. *Op cit.* p. 35.

protagonista o héroe. Por lo que debe enfrentarlo. En todos los relatos de mi libro *A solas con un monstruo*, se cumple esta premisa dando varios resultados según el cuento. Sin embargo, en todos encontraremos un monstruo que tomará el rol del antagonista de la historia. Este ser se interpondrá entre el protagonista y su objetivo, lo que desarrolla el conflicto del cuento. Por ello, están relacionados y funcionan muy cercanamente, ya que, sin este aspecto el héroe de la historia no podría lograr su meta. En el caso de mis cuentos, la meta del protagonista es vivir. Aspecto más remarcado en “Come sueños”, “Carnada” y “Gruñidos en la oscuridad”. Cabe resaltar que en todos mis relatos observaremos al personaje principal debatirse entre el terror y la violencia de una pelea a muerte contra el ser terrorífico y sobrenatural.

3.4 Terror y monstruos: amenaza

Tal como nos dice Lovecraft, el miedo es la emoción más antigua del ser humano. Por ello, durante este pequeño apartado hablaremos sobre los miedos del yo, el otro y el otro yo. Basándonos en los apuntes de Fernando Darío, podemos comenzar con el miedo hacia el yo, es decir, nuestra persona e integridad física. La amenaza en este aspecto proviene de un miedo al desmembramiento, la penetración, canibalismo, deformaciones, violencia sexual, locura y lavado de cerebro. En la obra creativa *A solas con un monstruo*, este miedo es representado por relatos como “Sacrificio”, “La carrera”, “Foto de agua” y “Nocturno”. Durante el desarrollo de estas historias, el protagonista se ve en situaciones donde su integridad física y mental está en riesgo. De esta forma, el monstruo es una constante que irrumpe en el mundo ordinario desatando peligros de diferente magnitud para el protagonista y el lector.

Ahora hablaré un poco sobre otro tipo de miedo, me refiero al miedo al otro. Fernando Darío lo explica como el miedo a seres, cosas, lugares imaginarios, imposibles, ajenos a la lógica. En este ambiente fantástico podemos encontrar seres como: extraterrestres, seres dimensionales, demonios, monstruos y fantasmas. El miedo al otro, se ve reflejado en todos los relatos de la obra creativa, sin embargo, tiene una carga más potente en relatos como “Come sueños”, “La carrera”, “Nocturno”, “Carnada” y “Gruñidos en la oscuridad”. En ellos, vemos la lucha de los protagonistas humanos contra un ser fantástico o sobrenatural, en este caso, el monstruo.

En resumen, hemos podido ver diferentes enfoques respecto al miedo y la amenaza que representa el monstruo para el protagonista. Es decir, tenemos a un personaje principal jugando el rol de la humanidad contra lo sobrenatural y lo terrorífico encarnados en forma de monstruo. Concretamente en mi libro de cuentos *A solas con un monstruo*, en los relatos presentados la amenaza principal para el héroe es perder la vida, simbólicamente hablando, la humanidad pereciendo ante lo sobrenatural, lo monstruoso. Es por ello, que el personaje principal cumple con derrotar a su enemigo, es decir, su miedo. Explica Helena Tur Planells: “El monstruo inserta una desestabilización en la sociedad. Aporta a la vez una falta de reconocimiento del monstruo, pero también un temblor en los fundamentos de la propia identidad. La pregunta *qué es* introduce la amenaza de dudar de quiénes somos. La consciencia de nuestro mundo ve cómo se borran sus límites”⁵⁷. Por ello, el monstruo representa la amenaza ya que se presenta como un hecho extraordinario en el mundo natural y para la condición humana.

⁵⁷ Tur Planells, Helena. *Reflexiones sobre la figura del monstruo*. Palma de Mallorca. p.543

3.5 Lector y terror

Durante este pequeño apartado, reflexionaremos acerca de la figura del lector y la atracción por el horror. Pues además de los elementos tratados con anterioridad, es importante preguntarnos, ¿por qué nos atrae la literatura de terror? Trataremos de arrojar un poco de luz sobre esta incertidumbre. Tania Alba Ríos comenta ideas de la poética de Aristóteles acerca de lo horrible en el mundo real y en el imaginario y nos dice: “La representación artística nos hace gozar de aquello que, de presentarse en la realidad, consideraríamos horrible. Pues hay seres cuyo aspecto real nos molesta, pero nos gusta ver su imagen ejecutada con la mayor fidelidad posible”⁵⁸. Por ejemplo: animales, monstruos y cadáveres interesan al lector dentro de la ficción, ya que, de otro modo estos fenómenos resultarían aborrecibles.

Podemos decir que la atracción por el terror se ve envuelta entre la estética y el pensamiento. Como habíamos comentado, existen elementos subjetivos que causarán terror y en este caso, curiosidad al lector en cuanto a ficción se refiere, pues, como nos dice Tania Alba Ríos no sólo se trata del mero placer por lo siniestro sino: “La canalización y la catarsis de lo espantoso vital a través de lo siniestro de la ficción”⁵⁹. De esta manera podemos ver un poco sobre la atracción del terror y por qué resulta interesante ante los lectores y espectadores de la ficción.

⁵⁸ Ríos, Tania Alba. *La atracción por lo siniestro: del horror placido al más allá del principio de placer*. Universidad de Barcelona. España. 2020. p.13

⁵⁹ Ríos, Tania Alba. *Op cit.* p. 28.

Conclusiones:

A lo largo de esta investigación se han logrado definir conceptos literarios como: género, cuento, terror y monstruos. Además de elementos narrativos como: estructuras narrativas narrador, personajes, diálogos y tiempo-espacio, presentes en mi obra *A solas con un monstruo*. Por ello, en el capítulo uno comenzamos nuestro pequeño recorrido por la tradición literaria del cuento de terror, vimos cómo a través de los años va transformándose hasta consolidarse, así como a sus exponentes más sobresalientes. El apartado continúa en busca y resolución de establecer una definición de cuento y analizar a grandes rasgos los subgéneros más cercanos al terror, como la ciencia ficción o el relato policial. Habiendo recorrido un poco sobre estos caminos, pudimos acercarnos a lo fantástico y a lo maravilloso. Conocer estos términos es vital para entender el género de mi obra *A solas con un monstruo*, el terror. Por último, finalizamos el capítulo con maestros y maestras del terror cuyas obras han sido abono e inspiración y mi obra no podría haberse concebido sin sus influencias.

El segundo capítulo abordó los elementos narrativos presentes en un cuento. Durante este capítulo aludimos a varios teóricos para arrojar luz sobre los roles que juegan las estructuras, la trama, los personajes, los diálogos, los narradores y el ambiente. Estos aspectos fueron ejemplificados con fragmentos de mi obra *A solas con un monstruo*. Gracias a esta comparación pudimos ver cómo se desenvuelven los elementos narrativos que planteo y cómo calzan dentro de las teorías narrativas.

Por último, durante el capítulo tercero. Pudimos acercarnos a la definición de terror y monstruo. Pasando por el efecto del miedo en el lector. Además, pudimos ahondar en la naturaleza de los monstruos planteados en mi obra. Como podemos observar, cada elemento cumple una función dentro del relato. Y no sólo eso, también pudimos adentrarnos en el

concepto del monstruo antagonista, apoyado de la amenaza simbólica que representa el monstruo ante el humano y su psique. Para terminar, revisamos un poco sobre la atracción de lo siniestro y lo terrorífico, así como su efecto en el lector.

Es así como hemos logrado revisar la historia del cuento de terror a grandes rasgos, así como sus principales pilares y obras cumbre. Esto nos ha permitido tener una visión amplia sobre el género del cuento y sus subgéneros cercanos. Además, nos ha permitido conocer a profundidad cómo operan los elementos dentro de la narrativa del género del terror, así como en mi propia obra. Reconocer estos elementos, así como la historia del género del terror literario es vital para crear o analizar obras terroríficas. La forma de utilizar las piezas narrativas y jugar con ellas, es un aspecto que sostiene un cuento. Sumado a esto, el efecto deseado por el autor y el que experimenta el lector da como resultado una experiencia única y, por lo tanto, agradable y terrorífica. Por ello, el conjunto de todos estos elementos que yacen en mi obra: *A solas con un monstruo*, apuesta por el conjunto de estos elementos en una explosión narrativamente terrorífica.

Bibliografía

- Anderson Imbert, Enrique. *Teoría y técnica del cuento*. Ariel. Barcelona. 1999.
- Barceló, Elia. *Reflexiones acerca de la elección del narrador en los textos fantásticos: estrategias y efectos*. Universidad de Innsbruck. Universidad Carlos III. Madrid. 2008.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. Porrúa. México. 1995.
- Cooper, J.C. *Cuentos de hadas. Alegorías de mundos internos*. Sirio. Málaga. 2000.
- Escudé Gonzales, Joan. *Historia del cuento clásico de terror*. (Recuperado de: <https://ciudadseva.com/texto/historia-del-cuento-clasico-de-terror/>)
- Forster, E. M. *Aspectos de la novela*. Trad. Debate. 1983.
- Freud, Sigmund. *Lo siniestro*. Tomo. México. 2012.
- Gaur, Albertini. *Historia de la escritura*. Tr. Manuel Carrion Gútiez. Salamanca. Madrid. Pirámide. 1990.
- Herrero, Cecilia Juan. *Estética y pragmática del relato fantástico*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca. 2000.
- Infante de Castilla, Don Juan Manuel. *El Conde Lucanor. El deán de Santiago*. (Recuperado de: <https://ciudadseva.com/texto/lucanor11-el-dean-de-santiago/>)
- Kohan, Silvia Adela. *Cómo crear personajes de ficción*. Alba. Barcelona. 2000.
- Llacer Llorca, Eusebio V. *El terror en la literatura: el diseño de la "tale" de Poe*. Universidad de Valencia. Madrid. 1996.
- Lovecraft. H.P. *El horror sobrenatural en la literatura*. Fontamara. México. 2011.

Mailer, Norman. *Un arte espectral*. Tr. Elvio Gandolfo. Backlist. España. 2005.

Otero, Lina. *La escritura de relatos policíacos: un escenario para la recursividad y la abducción*. Universidad del Valle. Colombia. 2013.

Pimentel, Luz Aurora. *Relato en perspectiva*. México. Siglo XXI. 1998.

Piñeiro Carballeda, Aurora. *Terror*.

(Disponible en: <http://generospopulares.filos.unam.mx/terror/>)

Poe, Edgar Allan. *Lo siniestro, el horror y su vida*. Tomo. México. 2012.

Poe, Edgar Allan. *Los crímenes de la calle morgue*. (Recuperado de: <https://ciudadseva.com/texto/los-crimenes-de-la-calle-morgue/>)

Propp, Vladimir. *Morfología del cuento. Las transformaciones de los cuentos maravillosos*. Madrid. Fundamentos. 1971.

Ríos, Tania Alba. *La atracción por lo siniestro: del horror placido al más allá del principio de placer*. Universidad de Barcelona. 2020.

Roas, David. *El monstruo fantástico posmoderno: entre la anomalía y la domesticación*. Revista de literatura. N°161. Universidad de Barcelona. 2019.

Rodríguez, Adriana Azucena. *El personaje y lo sobrenatural en lo fantástico y géneros cercanos*. Revista Tenso diagonal. N°04. 2017.

Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*, tr. Elvio Gandolfo, Coyoacán. México, 2016.

Tur Planells, Helena. *Reflexiones sobre la figura del monstruo*. Palma de Mallorca.

Valadés, Edmundo (comp). *El libro de la imaginación*. México. FCE. 1970.

Zavala, Lauro. *Teorías del cuento. Teorías de los cuentistas*. México. UNAM. 2013.